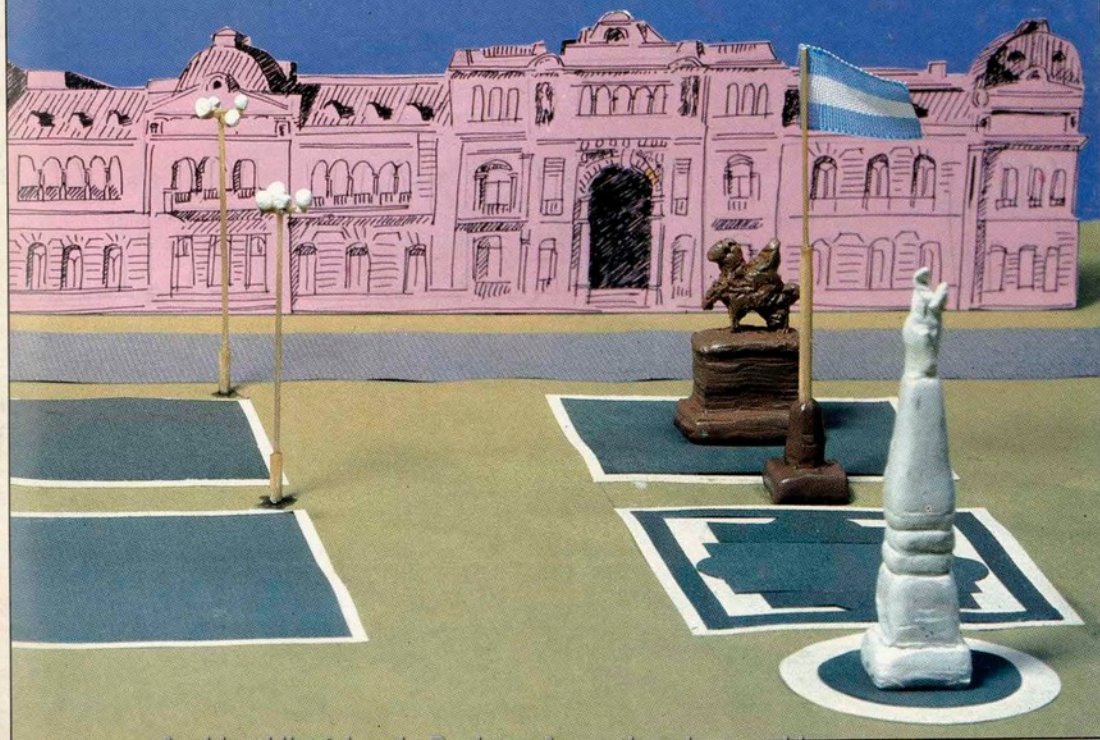


EXCLUSIVO:
Leibisch vs. Friedman

¿Quién convoca?



Para paladares afinados.

Kiedrich.
El nombre de un armonioso dúo
entre la frescura
de las cepas Riesling
y la frutada delicadeza
de las Pinot Chardonnay.
Vale la pena disfrutarlo
desde el palco refulgente
de una copa de cristal.

Kiedrich



Bodegas Esmeralda

Imaginación creadora



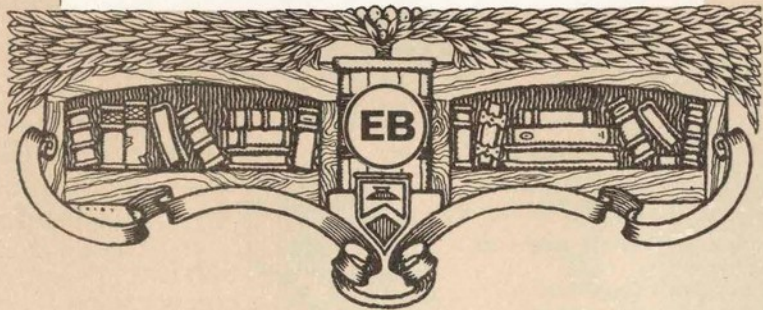
Agosto es un mes de sincera alegría para todos los que hacemos Vigencia. En efecto, desde hace cinco años, cada 5 de agosto celebramos un aniversario más de la Fundación Editorial de Belgrano, colmena de la inteligencia argentina desde donde se trabaja sin prisa y sin pausa por el enriquecimiento del perfil cultural del país.

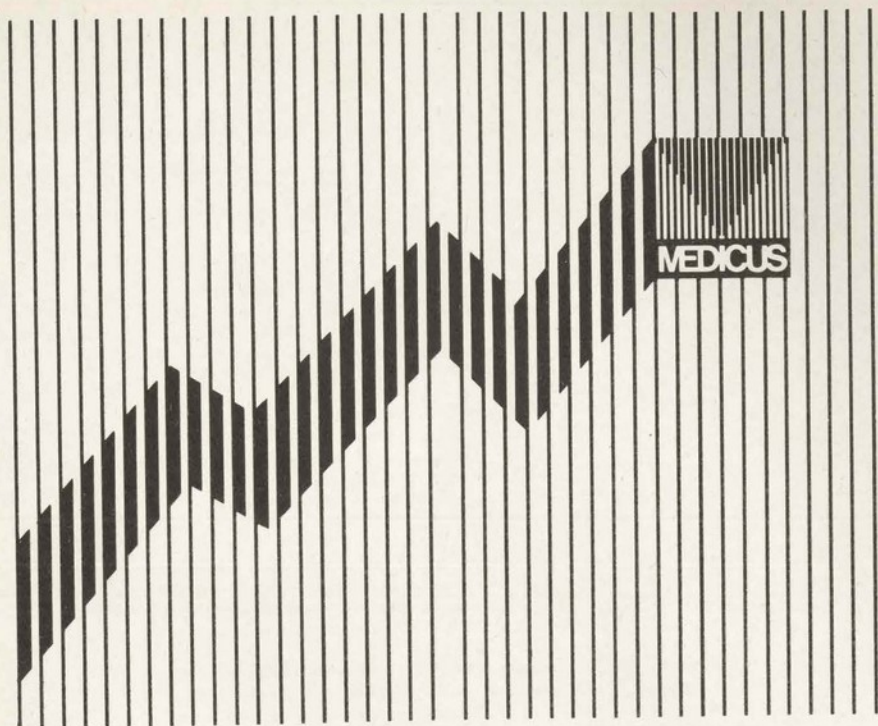
A lo largo de estos cinco años —difíciles, confusos, tensos— Vigencia trató siempre de aportar claridad de intenciones e ideas nuevas en un país colmado de incertidumbres y acechanzas. El juicio ponderado de todos aquellos que colaboraron en la empresa permite mirar hacia atrás con cierta tranquilidad de espíritu. La Editorial de Belgrano se fue desarrollando y hoy los libros que salen de sus prensas y su revista, siguen la marcha con renovado ímpetu.

En la Argentina de estos días, afirmar que una empresa cultural avanza con brío parece un milagro. Y no hay tal cosa. Lo que sí existe, y estamos orgullosos de ello, es un grupo de profesionales de primer nivel, dispuesto siempre a brindar lo mejor de sí en la empresa común de difundir el pensamiento esclarecido de nuestras mejores firmas.

Cinco años después de nuestro primer paso, ratificamos aquello que es bandera en esta casa: *“La Editorial nació para sumar ideas, estimulando el diálogo y posibilitando el encuentro”*. El 5 de agosto, para nosotros, es una celebración; pero también es un compromiso con la libertad creadora de la Argentina. Libertad creadora que será necesario seguir estimulando, mediante la implementación de un clima de convivencia democrática adecuado.

La Dirección





Su salud merece el nivel Medicus.

PRAGMA 049

Nivel Medicus significa una eficiente trayectoria como Sistema Privado de Medicina Asistencial.

Es la gran experiencia que se demuestra todos los días.

Es su jerarquizado Cuerpo Médico.

Es la atención personal de su gente.

El nivel que todos tratan de imitar.

Y nivel Medicus son también sus asociados.

Su salud es muy importante.

Su salud merece el Nivel Medicus.



**Servicio
con vocación**

Casa Central: Maipú 1252 - Tel. 31-0766 / 1164 / 1170 / 1272 / 9462 - Cap.

Agencia Alvear: Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607 / 8299 - Cap.

Agencia Belgrano: José Hernández 2413 - Tel. 782-7274

Agencia San Isidro: 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473

Agencia Rosario: Urquiza 1441 - Tel. 24-8383 / 8980.

Agencia Bariloche: Mitre 125. Of. 17, Tel. 2-4826.

¿Quién convoca?



DIRECTOR

DR. AVELINO J. PORTO

SUBDIRECTOR

ENRIQUE PUGLIESE

SECRETARIOS DE REDACCION

POLÍTICA Y ECONOMÍA:

IGNACIO PALACIOS VIDELA,
CARLOS QUIRÓS

CULTURA Y TIEMPOS MODERNOS:

GABRIELA MASSUHI

ARTE

DESIGNACIÓN: ALBERTO REPULANSKI
CORRECCIÓN: HUGO MARIO BERBA, SU-
SANA VERBITSKY
ARTEADO: OSCAR RAMOS
COMPOSICIÓN: HAYDÉE A. MOIRÉ

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

CÉSAR AIRA, ALICIA ALÉ, ENRIQUE
ALONSO, ENRIQUE ANDERSON IMBERT,
ELISABETH AZOUSA GRANWELL, ANTONIO
BATTRO, SHEILA CAMPS, HÉCTOR ISIGO
CARRERA, NELLY CASAS, DANIEL GI-
ROMI, DELIA D. DE PARODI, MAURICIO DE-
VERGER, PATRICIO ESTEVE, SARA FACIO,
RODOLFO FOGWILL, EZEQUIEL GALLO,
PABLO GONZÁLEZ BERGEEZ, MARIO LE-
VIN, MARIO LEYRERO, OSCAR LLANES,
FÉLIX LUNA, FERNANDO MATEO, AGUSTI-
NA ROCA, MATILDE SÁRATO, MALE SAN-
TILLÁN, VICENTE SOLANO LIMA, HÉCTOR
TOMASINI, LEDA VALLADARES, VICTO...

DIRECCION COMERCIAL

GERENTE: CARLOS GERARD

PRODUCCIÓN: MARTHA ARISMENDI,
ALICIA HAINES, LYDIA SOCOL

SERVICIOS ESPECIALES

DER SPIEGEL, LE NOUVEL
OBSERVATEUR, MAGAZINE LITTÉRAIRE,
THE NEW YORK TIMES MAGAZINE, LES
NOUVELLES LITTÉRAIRES, ECO, ZONA
FRANCA, OPERA MUNDI, CAMERA PRESS.

SEGUNDA ÉPOCA

Nota de tapa

6

En su nota de tapa, Vigencia analiza el tiempo de convocatorias que vive el país. Un amplio examen de las iniciativas convergentes del gobierno y la multipartidaria en busca de la unidad nacional y el tránsito a la democracia, y a el llamado de la Iglesia a la reconciliación entre los argentinos, que incluye un reportaje exclusivo al padre Lucio Cera, decano de la Facultad de Teología de la UCA. Es una cobertura de Ignacio Palacios Videla.



Economía

Prebisch vs
Friedman

38

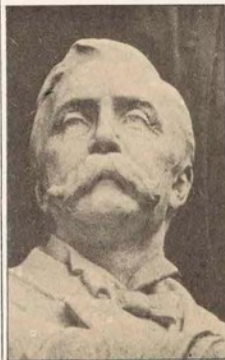
Desde la periferia, Raúl Prebisch analiza y refuta el pensamiento económico de Milton Friedman, el famoso jefe de la Escuela de Chicago, en un diálogo con sus discípulos. Un ensayo exclusivo del economista argentino para Vigencia.



Milan Kundera

78

El disidente checo que acaba de asumirse ciudadano francés, defiende desde su exilio lo único que le queda de su patria: la lengua.



Los conservadores

16

El pasado, presente y futuro de las fuerzas conservadoras, coincidentes en la necesidad de buscar un nuevo destino para aportar sus ideas y experiencias a la democracia argentina. Notas de Emilio J. Hardoy y Pablo González Bergeez y columnas de Ezequiel Gallo, Félix Luna y Vicente Solano Lima.

Cultura

Novela argentina

55

Los escritores se quejan ante la dificultad de publicar. Paradójicamente, profusas letras van poblando editoriales y desahuciendo al lector. Ante este panorama, César Aira se pregunta: ¿dónde está el talento?

74

Sara Facio descubre al olvidado Paillet y echa las bases para llenar un vacío: la fotografía argentina también tiene historia.



Arrabal

62

El escritor español que coquetó con la vanguardia, la muerte y el comunismo se lamenta por ser considerado un clásico.



¿Quién convoca?



El país vive *tiempos de convocatoria*. Desde el 17 de junio —cuando el radicalismo desafió a todos los sectores sociales a sentarse alrededor de una mesa común para “rescatar la democracia”—, el mundo político quedó movilizado. El 30 de junio la Iglesia argentina, a través de sus obispos, formuló su propia convocatoria: un llamado desde el espíritu al desarme de los espíritus, a la reconciliación de los argentinos sobre la base de la verdad, la justicia y el amor, para “reconstruir la Nación”. El gobierno, a su turno, ha anunciado el comienzo inminente de conversaciones con los partidos políticos reconocidos y con otros sectores de la sociedad, para acordar los fundamentos estables, las condiciones y los procedimientos del tránsito a la plena democracia, comprometido por el presidente de la Nación al asumir su cargo. El general Viola afirmó que esa convocatoria oficial puede ser *tan importante* como la emprendida por los mayores partidos políticos argentinos. Una manera indirecta de admitir, de paso, la envergadura de esta última.

Rescatar, reconstruir, reconciliar, convocar, reunir . . . son los verbos más conjugados por estos días. Todos ellos implican el reconocimiento previo de una crisis y un estado de emergencia nacional. Porque no se rescata sino lo que está perdido o secuestrado: la democracia, según los grandes partidos. No se reconstruye sino lo que está destruido: la Nación, según la Iglesia. No se reconcilia, convoca o reúne sino lo que está enfrentado, desgarrado, desencontrado o disperso: *los sectores e instituciones vitales del cuerpo social*, según la mayoría de los diagnósticos responsables, incluido el del gobierno. La aceptación de estas verdades, aunque sean duras y crudas, constituye un punto de partida madura y alentador para todas las buenas intenciones puestas en marcha desde diversos horizontes. Si se persiste en ese espíritu, no las afectarán los esfuerzos

y el griterío de unos pocos *soberbios residuales* —pero en ocasiones poderosos— que insisten en posturas sectarias. Es comprensible que cuando la voluntad nacional de la mayoría decide expresarse y converger, la minoría que siempre anduvo a contramano se irrite.

Los “cinco grandes”

Los radicales adoptaron una metodología de trabajo gradual y prudente. Su llamado fue dirigido a todos los sectores de la comunidad, incluidos los militares. Pero para transitar terreno firme comenzaron por reunir a los cinco partidos políticos con estructuras de alcance nacional: el justicialismo, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Federación Demócrata Cristiana y el Partido Intransigente, además de la propia Unión Cívica Radical (UCR). A mediados de julio, este *pentairato* asumió en conjunto la iniciativa radical, se constituyó en *Junta Política Convocante* y decidió “dar por iniciada la etapa de transición hacia la democracia . . . bajo el lema del Episcopado Argentino: la reconciliación nacional”. Los pasos siguientes: la convergencia de los “cinco grandes” en bases mínimas de acuerdo, para proponerlas a los restantes partidos y sectores políticos. que quisieran sumarse, y a todos los sectores representativos de la sociedad: sindicalismo, empresariado, mundo de la cultura . . . también la Iglesia y las Fuerzas Armadas. En momentos de escribir esta nota se hallaba en pleno desarrollo, sin prisa y sin pausa, este operativo que podría definirse en *espiral*, porque tiende a ir incluyendo gradualmente a sectores cada vez más amplios del espectro social.

Soberbios residuales

Afirmamos antes que una minoría de *soberbios residuales* le gritó un

estentóreo no a la convocatoria multisectorial. Las negativas y críticas más ruidosas y agresivas han provenido de cierto periodismo y algunos políticos. Entre éstos, se opusieron con dureza el solitario presidente del Partido Federal, Francisco Manrique, el profesor Américo Ghioldi, y la mayoría del Partido Nacional de Centro, además de un conjunto de sellos y siglas de dudosos consistencia política, que llevaría mucho espacio enumerar. Entre las agrupaciones que representan algo, al momento de redactar esta nota se esperaban pronunciamientos, probablemente negativos, de la FUFEP, la Democracia Progresista y el sector oficialista de Línea Popular, aunque la discusión estaba abierta en el seno de esos grupos, y era en algunos virulenta. Críticas a media voz, nunca públicas, se escucharon en los extremos más duros e intransigentes de algunos partidos convocantes: temen que la convergencia civil desemboque en una capitulación frente al “régimen militar”.

Desde un punto de vista cuantitativo y de la representatividad popular, se puede medir las fuerzas de esta especie de plebiscito tácito apelando a las cifras de las últimas elecciones nacionales, las del 23 de setiembre de 1973. El recurso es legítimo porque se trata de la última referencia electoral de un espectro político que, para bien o para mal, el proceso posterior no ha logrado cambiar; más bien ha *congelado*. Y bueno, según esas cifras, los partidos de la convocatoria suman el 78,1 por ciento de la opinión pública; los de la anticonvocatoria —asignándoles con buena voluntad a muchos actuales substitutos—, el 21,3 por ciento.

Pero este razonamiento cuantitativo corre el riesgo de ser acusado, fácil y demagógicamente, de *demagógico*. Hay que hacerse cargo entonces, también, de los *argumentos cualitativos* que enarbolan los viejos representantes de las *nuevas minorías ilustradas*. En aproximado resumen, ellos afirman: la intención de la iniciativa convocante





Mis Noticias

A pesar de las desmentidas oficiales, algo ocurrió en torno de la delegación argentina que asiste, en el Vaticano, a la mediación papal. No había disgusto con sus miembros —a pesar de la remoción de Mirrè— pero en el más alto terreno militar se barajó la posibilidad de incluir a un nuevo negociador. Esto es, más allá de las figuras que pueden hacer algunos civiles que imaginaron el reemplazo de Etcherry Boneo y Guillermo Moncayo por Nicanor Costa Méndez; lo que sí puede decirse es que en los niveles decisivos se evalúa —porque el tema no está definido— la alternativa de agregar otra personalidad al dúo negociador. En el caso de que esto se produzca, más que candidatos, hay que definir las funciones del hombre para el cargo: no se debe pensar en un técnico, más bien en un político.



Durante setiembre, creen algunos allegados al poder que el presidente Viola podría viajar a Europa. Más precisamente, a la República Federal Alemana. Con este país la Argentina tiene una serie de temas prioritarios —algunos resueltos, otros no—, y un viaje de estas características serviría para anudarlos definitivamente. La cuestión nuclear, por caso, podría recibir un sólido respaldo.

La concertación entre empresarios y sindicalistas. Ardua resulta su gestación, tanto que las dilaciones provocan diálogos encendidos y vibrantes. Este, es el testimonio de uno de ellos: Empresario textil, miembro de la UIA: “No estamos de acuerdo con lo que sucede hasta ahora. Para nosotros, éste es un compromiso político más que económico”. Jorge Triacca: Puede ser cierto, ¿pero ustedes tienen alguna alternativa diferente para resolver el problema? Empresario: No. Pero dudamos de esto porque nos trae malos recuerdos; hay experiencias que no queremos repetir. Triacca: Cuando usted habla de esas malas experiencias, ¿se refiere a la de Gelbard o a la de Martínez de Hoz? Porque ustedes se anotaron en todas.



Posiblemente salga a la luz este mes una información económica de considerable interés. A través de Sigaut o de Hugo Lamónica se podría informar respecto de una importante inversión que realizarán empresas extranjeras en materia de petróleo. A juicio de los entendidos, se trata de una operación formidable —aunque en ese renglón, las operaciones son siempre formidables—, tan importante que podría colaborar en la solución de algunos problemas que atraviesa la economía del país. Si se confirma el dato, se demostraría también que el único interés que revelan los inversores extranjeros se refiere al área petrolera. Al menos, durante 1981.

Nota de tapa

de los partidos es espuria, malintencionada, proselitista y electoral. Quiere reeditar fórmulas fracasadas, como la Asamblea de la Ciudadidad, la Hora del Pueblo o el FREJULI. Busca retrotraer al país a épocas *populistas* “felizmente superadas” (?). Está manejada por los responsables de la corrupción y el fracaso del proceso desarrollado entre 1973 y 1976. Se halla viciada de “vejez irreversible”, porque ha reunido a los mismos dirigentes que en la década del '60 decían y hacían las mismas cosas que hoy.

Lamentablemente para quienes han registrado el *copyright* de estos juicios, los hechos objetivos no parecen avalarlos, al menos por ahora. La actual convocatoria política se diferencia de la Asamblea de la Ciudadidad y de la Hora del Pueblo, en que ambos conglomerados tuvieron por objeto la formación de un *polo civil* sólo para *arrancarle* al entonces poder militar vigente una salida institucional. La actual convocatoria de los cinco ha manifestado su voluntad expresa de incluir en su llamado al pensamiento y la voluntad militar, y no caben dudas de que un objetivo no desmentido se dirige a encontrar en común con ellos una solución institucional permanente y acordada, aunque necesariamente deba pasar por una etapa de transición. La actual convocatoria pentagonal se diferencia también del FREJULI en que éste fue una alianza programática y electoral para desarrollar un proceso y un gobierno democráticos que, lamentablemente, naufragó a manos de las contradicciones internas de algunos de sus dirigentes; no por culpa de la mayoría popular que lo apoyó de buena fe. Del actual *pentavirato* político no saldrá, si todo marcha bien, ninguna alianza electoral, sino la concertación de reglas de juego y objetivos mínimos democráticos, para ofrecerlos a la discusión con la sociedad y también con el gobierno. En cuanto a lo del *populismo*, habrá alguna vez que ponerse de acuerdo en la Argentina —a nivel académico y también político— sobre el significado de este término; por el momento, bastaría con averiguar qué piensan de la democracia —como juego libre de mayorías y minorías y como expresión de la soberanía popular—, quienes lo usan peyorativa y despectivamente. Lo de la responsabilidad de la clase política

vigente —y sobreviviente— al proceso de 1973-1976, es un argumento muy débil: una verdad a medias que se convierte en mentira completa a poco de memorizar otras culpas colectivas, y de recordar las etapas y resultados de los gobiernos —militares y civiles—, de los últimos cincuenta años. Si se intenta este ejercicio mental, espontáneamente aparece el tan repetido y tan inevitable consejo evangélico: “*El que esté libre de culpa que arroje la primera piedra*”. Por otra parte si alrededor de la mesa pentagonal están los viejos rostros de los conocidos de siempre, puede deberse a tres razones: 1) Que sean todavía, realmente, los dirigentes que esos sectores sigan prefiriendo, mal que les pese a los *iluminados*; 2) Que la veda política, al congelar la posibilidad de renovación humana, no haya logrado otra cosa que *confirmar* esos viejos rostros; 3) Que no haya rostros alternativos para reemplazarlos con ventaja. En todo caso, la vejez de la dirigencia, en cuanto *culpa*, es ajena a ella misma.

Pero el argumento más sólido —y también el más peligroso— contra la convocatoria de los políticos, lo formuló desde el diario *Convicción* su director, Hugo Ezequiel Lezama: dijo que la convocatoria civil no sirve, porque hubo una guerra, y si los políticos son los mismos de la preguerra, los militares, que triunfaron en ella no lo son los mismos de la preguerra, los militares, que triunfaron en ella, no lo son. Aunque no completó su razonamiento, quiso obviamente sugerir que la Argentina del futuro debe construirse sobre el pensamiento y el poder de las Fuerzas Armadas que derrotaron a la subversión; con un pequeño y grave agregado, implícito también: salvo el sector militar triunfante y un puñado de *puros e iluminados* sin uniforme, el resto de la dirigencia política fue cómplice del terrorismo y pertenece, por lo tanto, al país derrotado que no tiene derecho a reclamar un lugar bajo el sol de la patria común. Si esta interpretación es correcta, lo que se propone es una experiencia repetida —y fracasada— en la Argentina; pero coherente al fin, como alternativa distinta del acuerdo democrático: la construcción del futuro sobre el poder y la voluntad de los *elegidos* y los *limpios* que coinciden, casualmente, con los triunfadores. La revista *Cabildo* llamó a esa alternativa *dictadura nacional*. Falta saber quién la lideraría y, sobre todo, para qué.



“ La convocatoria del pentavirato político: una metodología gradual para incluir a todos los sectores. ”

Responsabilidades máximas

En rigor, si queremos llegar al fondo de esta cuestión —quizás la más delicada entre las que hoy se debaten—, hay que volver a la noción de culpas compartidas. Pero sin eludir la de *responsabilidades máximas*: la primera de éstas radica, efectiva e innegablemente, en la demencial propuesta y actividad subversiva, que acarrió el abuso de la represión, en el marco de la *guerra sucia*; las otras son fracasos colectivos —y sucesivos—, pero pueden condensarse en nombres propios: José López Rega y José Alfredo Martínez de Hoz, y todo lo que ellos representaron. Con otras palabras, Ricardo Balbín lo señaló sin vueltas: “*Yo quisiera estar dentro del pensamiento del señor Martínez de Hoz —dijo— para que me resolviera esta incógnita: ¿no aprovechó él la subversión para empobrecer el país al servicio de las multinacionales? ¿Por qué mientras el país y las Fuerzas Armadas estaban luchando contra ese flagelo, no aprovechó ese momento para hacer lo que debió hacer y no hizo? Entonces el balance es bastante lamentable. Mientras tenemos que reconocer que las Fuerzas Armadas trajeron el orden, ¿cómo es que parejamente trajeron la pobreza, el reclamo y la inseguridad?*”. Pregunta similar, cambiando sólo algunos verbos y adjetivos, puede hacerse respecto de López Rega y la etapa que inspiró

y protagonizó. De este negro cuadro, hay que rescatar un dato saludable: el conjunto del pueblo, y muchos dirigentes, fueron ajenos a estos focos de culpas y fracasos que nos condujeron acumulativamente a la crisis actual.

El “Papa” y “los papistas”

El refrán afirma que, el “*Papa*” es siempre más inteligente, realista, medurado y prudente que los “*papistas*”. Aplicando la metáfora el poder militar, y especialmente al gobierno del general Viola, aparecen ante la convocatoria política, signados por la cautela y la expectativa, en medio de la venginglería de unos pocos civiles contestatarios, oficialistas o no. Ello es posible, en primer lugar, porque el proceso militar parece haber reconstruido, de un tiempo a esta parte, un frente interno más homogéneo, en el que es notoria la voluntad de dar espacio y solidez a la actividad política del presidente Viola. El contenido y el tono del discurso del comandante en jefe de la Fuerza Aérea, en la cena de camaradería interarmas, a principios de julio, y el significativo silencio de los jefes castrenses en temas de contenido político —que contrasta con hábitos anteriores—, son dos señales manifiestas de lo que decimos.

Con este nuevo clima y espíritu, el gobierno ha anunciado la iniciación de

Nota de tapa

encuentros o conversaciones con los partidos reconocidos y otros sectores sociales, en busca de acuerdos básicos para transitar hacia el estado de derecho. La convocatoria de los políticos puede haberlo preocupado, y hasta molestado, en la medida en que depositó inicialmente en el mundo civil, una iniciativa que el presidente Viola y su ministro Liendo —y las Fuerzas Armadas—, esperaban poder producir desde el poder. Sin embargo, en el fondo, al menos a nivel del Poder Ejecutivo nacional, hay frente a la iniciativa del pentágono político un juicio que oscila entre la expectativa favorable y la esperanza. Al fin y al cabo, supuesta la sinceridad de abrir un cauce de democratización, parece más efectivo y práctico, para el poder militar, procurar un acuerdo con una sociedad previamente homogeneizada alrededor de convergencias fundamentales, que con sectores dispersos, cuando no contradictorios o anarquizados.

Por eso, el general Viola se ha limitado a señalar que si la movilización civil tiende a asegurar la democracia futura, será bienvenida, además de aclarar, a título de mera formalidad, que el gobierno de las Fuerzas Armadas, como tal, no se sentará a la mesa del pentavario, porque la facultad y competencia de convocar le corresponde al gobierno.

En resumen, lo que está planteado entre las convocatorias civil y la militar, es un problema de manejo del tiempo político. Si ambas coinciden en el uso equilibrado y razonable de este delicado factor, puede verse que llegue ése que alguien llamó cierta vez *el día menos pensado*; vale decir, el momento en que ambas voluntades alcancen el punto de madurez necesario para enfrentarse cara a cara, con firmeza pero con lealtad, y poner sobre la mesa el debate político de fondo. Entonces importará poco si los anfitriones son los militares, o los civiles, o la Iglesia, o . . .

La misma conducta mesurada adoptó el gobierno frente a la *convocatoria protestataria* de la CGT, que respondió a una situación de real malestar social, pero se desarrolló, a su turno, por carriles de moderación. Más allá de las interpretaciones acerca de sus resultados (del 30 al 40 por ciento de paro general), el Poder Ejecutivo aplicó formalmente la ley que prohíbe las medidas de acción directa (procesó a los dirigentes del paro) y censuró la huelga



Libertad y silencio:
una actitud que estimula
la unidad del
justicialismo para
confluir en la
convocatoria
multipartidaria.

como método apto de lucha gremial en las circunstancias presentes. Pero, a través del ministro de Trabajo, dejó todas las puertas entreabiertas para que vuelvan al redil las *ovejás descarriadas*. Simultáneamente, se procuraba contrarrestar la grave situación laboral, con una *“tregua social”* que contaba con el entusiasmo de los dirigentes gremiales de la CNT, pero chocaba contra la resistencia de los empresarios, quienes no la evalúan factible. Curiosamente, la *jornada de protesta* de la CGT y la *tregua social* tenían un objetivo mínimo y principal compartido: la defensa de las fuentes de trabajo contra el desempleo y los despidos, una realidad que está manifestando el costado más dramático de la crisis económica. En todo caso, los acontecimientos que vive el país están demostrando que la posibilidad de

afrontar esa crisis no es independiente de otra posibilidad mayor, más profunda y más difícil: alcanzar el nivel de los entendimientos y las soluciones políticas.

Las nuevas bases

Así las cosas, con las varias convocatorias echadas a rodar, el país vive tiempo de reuniones, pero también de vísperas. Aventados los sueños y las fantasías de movimientos de opinión o partidos oficiales edificados en el viento, o en papeles que el viento se llevó, los argentinos nos enfrentamos al desafío de reconstruirnos y organizar el futuro a partir del país real: un país con virtudes y defectos, que tendrá que perseverar en aquéllas y aprender de éstos. Pero siempre el país real: el de los peronistas y los radicales; el de los desarrollistas, socialcristianos y socialdemócratas; el de militares y civiles, trabajadores y empresarios, industriales y productores agrarios; el de la Iglesia y los representantes de la inteligencia y la cultura . . .

Este país real tendrá que inventar una *refundición* en su camino histórico, sin echar por la borda el pasado e imaginando creativamente el porvenir. La tarea consiste en la búsqueda de un *nuevo pacto social* que nos dé garantías de estabilidad para afrontar el futuro. Se trata de un camino sembrado de espinas, difícil, pero posible.

Las *bases y puntos de partida* para el éxito de esta tarea están escritas en el documento de la Iglesia argentina, elogiado por el presidente Viola e invocado por los cinco partidos de la convocatoria civil. El texto de la Iglesia llama a *“establecer convergencias nacionales básicas en cuya determinación nadie sea excluido”*, a *“reconstruir la Nación a partir de sus bases morales y culturales más profundas”* y a *“coincidir en un espíritu y práctica de reconciliación”*. No se trata de uniformar las ideas y las conductas, sino de ubicarlas en un marco de valores y reglas de juego comunes donde la discusión y el disenso sean posibles a través de la palabra y la lucha ideológica. Dicho de otra manera, se propone reemplazar la violencia física, la intolerancia y la intransigencia, por la lucha y la confrontación de ideas, que es la forma humana y racional de discutir, como afirma el padre Lucio

Ford
Piense fuerte.
Piense Ford.



Hecho aquí para alguien como usted.

Con la solidez que es característica de los Ford argentinos.

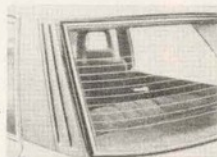
Con el más logrado diseño europeo de la década.

Taunus L. Taunus Ghia.

Mecánica simple, noble y robusta de consagrada performance.

Más detalles de confort. Y una amplia gama de opcionales, para convertir cada sedán L o Ghia en un auto casi de medida: transmisión automática, vidrios tonalizados, radio AM/FM con pasacassettes y antena eléctrica automática, apoyacabezas calados, cinturones de seguridad inerciales.

Elija en una concesionaria Ford, el auto que Ford construye aquí para alguien como usted.



LA SEDUCCIÓN. LA SOLIDEZ. FORD TAUNUS



Nota de tapa

Gera en un reportaje que integra esta nota de tapa. O, como lo analiza el doctor Mario Justo López desde la perspectiva de la ciencia política: *“El régimen democrático constitucional supone un equilibrio inestable, una integración continua en el orden existente de fuerzas que tienden a renovarlo; pero supone en definitiva la subsistencia del régimen continuamente renovado. El régimen democrático constitucional admite, pues, y necesita la presencia de tensiones, es decir de energías renovadoras que graviten sobre el peso de las fuerzas de conservación, pero con tal que esas tensiones sean ‘sanas’, es decir, que puedan ser asimiladas por el propio régimen constitucional democrático. Si esto no sucede, nos hallamos en presencia de tensiones ‘patológicas’ y entonces el régimen mismo está puesto en cuestión”.*

La cuestión consiste en prevenirse, aquí y ahora, contra quienes desean y pueden sabotear el espíritu de reconciliación y suscitar *“tensiones ‘patológicas’ y entonces el régimen de unidad nacional. ¿Quiénes pueden ser? Dicho en forma resumida, los ultras y duros empeñados en un perseverante trabajo de desestabilización y provocación: los hay de derecha y de izquierda, marxistas y liberales, militares y civiles; y, además, quienes no sepan distinguir entre un acuerdo patriótico para la unidad y la reconstrucción de la Nación y un contubernio o acuerdo sobre principios no transables ni negociables, que están claramente señalados en el documento de la Iglesia.*

Ni vencedores ni vencidos

Si se rastrea en la historia, pueden encontrarse buenos ejemplos inspiradores: el acuerdo de San Nicolás y la Constitución restañaron el enfrentamiento fratricida de unitarios y federales; que los intereses y el iluminismo porteños, y la debilidad de Urquiza, lo hayan frustrado siete años después, es harina de otro costal. La ley Sáenz Peña significó otro acuerdo que puso fin a la lucha entre radicales y conservadores, y le dio al país catorce años de gobierno estable y democrático; que la revolución militar de 1930 haya abortado ese proceso es también otra cuestión. Más cerca en el tiempo, hubo

otros dos intentos, rápidamente frustrados: el del general Lonardi, que en 1955 quiso sintetizar el país antiperonista y el peronista levantando, un siglo después, la misma bandera de Urquiza: *“Ni vencedores ni vencidos”.* Su propio entorno no lo comprendió y el país antiperonista retornó a sangre y fuego. Más acá todavía, Perón y Balbín procuraron fundar un proyecto político nacional sobre el acuerdo del 80 por ciento de la civilidad: fue saboteado e infiltrado desde dentro del



Ubaldini: la CGT protesta con moderación. El gobierno sanciona pero no cierra las puertas al diálogo con los contestarios.



proceso; Perón murió, y la posibilidad naufragó.

Esta instancia histórica exige un nuevo acuerdo para la unidad nacional. Porque está pendiente la superación de la antinomia peronismo-antiperonismo, como dialéctica de amigo-enemigo. Y también el enfrentamiento civiles-militares como oposición irreductible. Ambos problemas se presentan mezclados y tienen vasos comunicantes. En 1945, el peronismo derrotó al antiperonismo, pero en 1955 el antiperonismo se tomó la revancha. En 1930, 1962 y 1966, las Fuerzas

Armadas imaginaron largos procesos militares *regeneradores*, pero los civiles retornaron. Y éstos, en 1973, creyeron inaugurar un período de estabilidad política al margen de las Fuerzas Armadas. Tampoco resultó.

¿No habrá llegado el momento de intentar la superación de las antinomias pendientes? ¿No será la hora de un nuevo Acuerdo de San Nicolás o una nueva ley Sáenz Peña, pero más duraderos todavía que esos precedentes?

Algunos signos convocantes son promisorios y alentadores: la reconciliación histórica del MID y la UCR; la voluntad peronista de integrarse con generosidad a la convocatoria civil, ayudada por la libertad de Isabel Perón y manifestada en varios hechos significativos (el voluntario silencio de la ex presidente, la visita de la plana mayor justicialista a Ricardo Balbín en La Plata, la moderación de los dirigentes gremiales); la actitud expectante y cautelosa del poder y el gobierno militares, ya comentada.

En tales condiciones, parece posible sentarse a conversar sobre los temas de fondo: la crisis económico-social; los procedimientos y plazos para la transición hacia el estado de derecho pleno y democrático; los modos de participación militar en temas de competencia específica, como el de la seguridad, en el futuro sistema institucional; la situación y solución del problema de los derechos humanos. En otras palabras, más directas y sencillas: de cómo salir de la crisis y de cómo reconstruir la unidad nacional, para hacer viable el país futuro de todos los argentinos.

Jorge Luis Borges dijo cierta vez que la Plaza de Mayo no fue ajena a ningún acontecimiento político de la Nación trascendente y perdurable. ¿Será soñar demasiado pensar en prospectiva en una Plaza de Mayo repleta de argentinos que de una vez para siempre no vayamos a festejar la derrota del enemigo, sino el triunfo de un proyecto nacional compartido? Una Plaza de Mayo de la que sólo falten los pocos que se nieguen a subirse al tren de la historia nacional. Un tren, cuyas estaciones sucesivas se llamen reconciliación, acuerdo y unidad, soberanía popular, democracia republicana y representativa, justicia social, desarrollo autónomo, grandeza y soberanía cultural y territorial, paz, convivencia tolerante y plural... A lo mejor estamos entrando en el terreno de la *fantapolítica*. Pero en todo caso, ¡qué lindo sería! ▮

Nota de tapa

Iglesia: los hondos desgarramientos nacionales

El presbítero Lucio Gera es decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Cursó sus estudios en el Seminario porteño de Villa Devoto y se doctoró en Alemania en la década del '50. Como experto y miembro del *Equipo de Reflexión teológico-pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)* tuvo activa participación en los trabajos preparatorios y en las deliberaciones de la asamblea de obispos del continente que, a principios de 1979, aprobó el documento de Puebla. Al comenzar la década del '70 integró, junto con destacados teólogos de todo el mundo, la *Comisión Teológica Pontificia Internacional*, que asesoraba a Pablo VI en temas específicos.

El doctor Gera es un hombre sencillo y, quizás, demasiado humilde. Por eso su pensamiento y su obra escrita—desparramada en conferencias, artículos y pequeños folletos—no ha trascendido como debiera en la Argentina, fuera del mundo eclesial. Sin embargo, dentro del cuadro general de lo que hoy se llama *teología latinoamericana*—a la moda en Europa—, le cabe a él el mérito de ser uno de los pioneros e inspiradores de una vertiente específica, la que podría denominarse *rioplatense*. Frente a concepciones que suelen reducir el análisis teológico de la realidad latinoamericana a categorías económico-sociales—tendencias fuertemente *ideologizadas*—la *teología rioplatense* de Gera privilegia la categoría de la *cultura* como mirador y molde para aprehender, de una manera global y totalizadora, la realidad del continente y del país. Se trata de una perspectiva marcadamente antropológica e histórica, que pone el acento en la búsqueda de la propia *identidad cultural* para, a partir de ella, ubicar la problemática teológica y

ofrecer propuestas válidas a la misión evangelizadora de la Iglesia. La apertura a la civilización científico-técnica universal, y el análisis sectorial—político, económico, social, educacional...—son, en esta visión teológica, una consecuencia y no un presupuesto del hecho básico de la cultura como categoría de análisis y de acción.

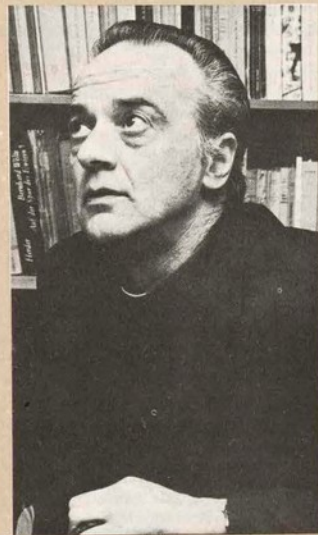
En momentos en que el Episcopado argentino ha producido uno de los documentos más importantes de su historia—*Iglesia y comunidad nacional*—, Vigencia invitó al

padre Gera una larga conversación, de la cual damos los tramos más importantes.

VIGENCIA: *¿Cuál es la razón de ser y la justificación de un documento como "Iglesia y comunidad nacional"? La pregunta viene al caso porque todavía hay alguna gente—poca, en realidad—que sigue pensando que el tipo de temática que aborda ese texto escapa a la misión "espiritual" de la Iglesia.*

LUCIO GERA: Esa pregunta está como preventivamente respondida en el párrafo inicial, donde los obispos dicen, citando a Juan Pablo II, que la Iglesia "camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia". En este caso se trata de la suerte del hombre y el pueblo argentinos. El juicio que la Iglesia hace de la realidad nacional—cultural, política, económica, social, educación...—es un **juicio ético**, formulado desde el Evangelio y sus valores; es un llamado al bien del hombre. Una perspectiva ética significa precisamente contemplar la totalidad y globalidad de la vida del hombre y del pueblo, juzgar y decir una palabra de raíz religiosa sobre los aspectos éticos de la política, la economía, lo social... la vida de la Nación; evitando entrar en todo aquello que desde el punto de vista ético es libre, opcional. La reflexión y el juicio ético sobre la realidad forma parte de la misión y competencia de la Iglesia, porque ella no sobrevuela la historia de este mundo o, en el caso, la de nuestro país. Por el contrario, la comparte y la ilumina.

Por otra parte, me preocuparía mucho que se pidiera y se aceptara la opinión de las instituciones políticas, económicas o profesionales, por ejemplo, y se excluyera a las instituciones culturales, éticas o religiosas. Eso supondría una disyunción, un dualismo en la conciencia cultural de la Nación.



“Buscar entre todos un proyecto de Patria compartido y fundado en la propia identidad cultural.”



Cardenal Primatesta y monseñores Zazpe y López.

La Iglesia convoca a la reconciliación y al perdón para reconstruir la Nación sobre la verdad, la justicia y el amor.

En el caso de la Iglesia argentina, no es una recién llegada a la historia de nuestro pueblo. Creo que los argentinos, en su mayoría bautizados y cristianos, esperaban una palabra de la Iglesia. Por eso ella tenía no sólo el derecho, sino la responsabilidad, doctrinal e histórica, de hablar... No podía, particularmente en estos momentos, lavarse las manos.

V.: *Me parece que eso se relaciona con un concepto que los obispos privilegian mucho: la cultura nacional. ¿Qué vínculos hay entre la Iglesia argentina y la cultura nacional?*

L.G.: El documento habla de cultura no en el sentido sectorial o específico de educación, buenos modales o desarrollo cultural, sino en el sentido de los valores y el modo como un pueblo vive y organiza su convivencia. Por eso para entrar a hablar de la comunidad nacional la Iglesia se plantea primero el sistema global de vida del pueblo y sus valores. Y desde allí analiza luego lo sectorial: político, económico, educacional...

V.: *Esos valores de la cultura nacional, ¿son cristianos?*

L.G.: El texto afirma que esos valores son básicamente sanos, auténticos. Y además, mirando a la historia, dice que nuestro pueblo se ha formado y ha vivido valores específicamente evangélicos, cristianos. La Iglesia no pretende imponer esos valores. Lo que hace es preguntarle al pueblo argentino si quiere perseverar en ellos, y lo invita a hacerlo. Entre otros interrogantes, los obispos preguntan: "¿Continuaremos

en la unidad cultural que nos marcó en los comienzos o recomenzaremos desde otro nacimiento? En todo caso, ¿cómo ser fieles a nuestra identidad, sin dejar de asimilar creativamente los valores que aportan otras culturas y la misma evolución de los tiempos? Y ¿cómo abrirnos a lo universal sin caer en cómodas subordinaciones o en fáciles imitaciones?"

Son invitaciones a la reflexión y al discernimiento —hechas con delicadeza— acerca del ser nacional y los desafíos que hoy afronta.

V.: *Pareciera que esto se dice sin perjuicio de la pluralidad de opciones técnicas o ideológicas...*

L.G.: Y aun culturales. Porque la Iglesia acepta que hoy día los estados modernos no se definen por una cultura homogénea, sino que conviven diversidades culturales y religiosas, que deben ser respetadas. Aquí se presenta como una tensión, que debe ser creativa y constructiva, entre la deseable unidad e identidad cultural histórica y axiológica, que es cristiana, y la necesidad de asumir, simultáneamente, la moderna diversidad y pluralidad de culturas. La certeza de la propia identidad y la apertura a la pluralidad cultural deben encontrar la manera de convivir dialogalmente.

V.: *¿Es posible sintetizar el núcleo doctrinal del texto de la Iglesia?*

L.G.: El concepto de persona es la categoría inspiradora fundamental del documento. Eso significa una opción muy clara frente a las propuestas individualista y colectivista para organizar la comunidad nacional.

En la doctrina de la Iglesia la noción de persona quiere decir que el hombre tiene dos dimensiones inseparables: una individual, sobre la cual se levantan los derechos individuales; otra, social, que da nacimiento a toda la gama de las responsabilidades y los derechos comunitarios. El concepto integral de persona se diferencia así y es superior de las visiones del liberalismo y del marxismo clásicos. En el fondo de este concepto hay toda una antropología teológica, cristiana, que los obispos desarrollan. Su fundamento último es la **dignidad esencial e inviolable del hombre**, por ser imagen y semejanza de Dios.

El llamado a la reconciliación

V.: *¿Cuál es el sentido esencial del mensaje episcopal? ¿Qué es lo que quiere decirle la Iglesia argentina al país de los argentinos?*

L.G.: En primer lugar transmitirle su diagnóstico. La Iglesia cree que el país sufre hondos desgarramientos y vive una **situación de crisis** que no es sólo coyuntural, sino **procesual**, viene de lejos. ¿Sus síntomas más notables? Se señala la situación económica, la agresión a los valores culturales propios, la situación de la dignidad y los derechos humanos y la inestabilidad política que lleva más de medio siglo. Hay distintas explicaciones de la crisis: los obispos hablan de **crisis de autoridad**. En todo caso, puede decirse que a pesar de contar con

instituciones básicas muy válidas, —como la Constitución— en las cuales el pueblo ha depositado su confianza, hay sectores dirigentes que no creen en ellas y se sienten llamados a conducir al conjunto de la sociedad según sus visiones e intereses particulares. Me parece que una explicación de los males del país puede buscarse en la persistencia de esos grupos "iluminados" que descreen del pueblo, sea cual fuere su signo ideológico.

A partir de este diagnóstico, el sentido profundo del mensaje eclesial consiste en una gran convocatoria, un generoso llamado a la **reconciliación entre los argentinos**. Se pide un alto en la agresión y el enfrentamiento violentos y un nuevo punto de partida basado en el diálogo sin exclusiones ilegítimas. Se pide que la confrontación violenta e irreconciliable sea reemplazada por la discusión adulta y racional a través de la palabra y la lucha de ideas, que es la manera humana de discutir y llegar a una convergencia y una concertación de voluntades para **"reconstruir a la Nación"**. Esa reconciliación tiene sus condiciones: debe fundarse en la voluntad de todos los sectores por la veracidad, la justicia, la solidaridad y el perdón. En palabras cristianas, el documento episcopal es una gran

convocatoria al perdón, que supone la autocritica y la conversión, personal y colectiva, de todos los sectores de la sociedad.

V.: La Iglesia hace una clara opción por la democracia, como un valor incorporado a la cultura nacional . . .

L.G.: Lo que la Iglesia dice más bien es que esa opción ya la hizo históricamente el pueblo argentino y que la democracia, integralmente concebida, coincide con los valores cristianos. La soberanía del pueblo en la vida de la Nación y en la construcción del destino comunitario es una exigencia que la Iglesia ha afirmado reiteradamente y que Juan Pablo II hace derivar de lo que él llama "soberanía fundamental".

V.: En estos momentos se registran en el país movimientos convergentes que, bajo el nombre de convocatorias, manifiestan la intención de coincidir en un programa mínimo de unidad nacional y de solución institucional. Esta voluntad puede comprobarse tanto en el trabajo que han iniciado los mayores partidos políticos, como en algunas declaraciones del gobierno. ¿Qué puede aportar la Iglesia a esta tarea?

L.G.: En línea de principio, si es como usted lo expone, ello coincide con la

letra y el espíritu del documento, y el mejor aporte es lo que allí proponen los obispos. La Iglesia no puede bendecir de antemano ninguna convocatoria, porque cualquier convocatoria es una tarea difícil que puede fracasar por intereses o egoísmos sectoriales. Lo que yo diría desde la Iglesia es en cambio que la voluntad de coincidencia y diálogo es una **condición previa indispensable para reconstruir la unidad nacional**. La condición de posibilidad alternativa es, en cambio, el dominio de un sector iluminado sobre el conjunto, a través de la violencia y la eliminación del enemigo. La Iglesia no bendice a priori la primera propuesta, porque no puede prejugarse sobre su contenido ético o sobre su marcha real, pero indudablemente rechaza de plano la segunda, porque sólo conduce a potenciar la espiral de la violencia que tanto daño ha causado ya al país. Hay que afanarse en hallar un proyecto de Patria compartido. Porque si se quiere reconstruir unilateralmente la Nación sobre el poder de los vencedores, si los hubiera, los argentinos fracasaríamos nuevamente. La experiencia demuestra que los injustamente marginados del destino comunitario, siempre terminan por retornar

tiempo de atención

0:30

segundos

Nuestros clientes obtienen el privilegio de ingresar a la era electrónica que revoluciona el sistema bancario.

Accediendo a una terminal de teleproceso para autoservicio de saldos.

Utilizando el exclusivo sistema interpagos, para operar indistintamente desde cualquiera de nuestras casas.

Disfrutando del uso del **cajero automático ALAS 365** que le brinda servicio bancario de tiempo total (las 24 horas del día, los 365 días del año).

Y aquí no nos detenemos...

El servicio es nuestra forma de ser.



Banco Alas

Cooperativo Limitado
El único banco total,
 SARMIENTO 741
 Talcahuano 2.
 Av. Cabildo 2311.
 Av. Rivadavia 6626.
 Av. Juan B. Alberdi 6001
 Av. Córdoba 4600
 Av. Triunvirato 4680
 Depto. Inmobiliario:
 Sarmiento 757 - Capital

Los conservadores

En busca de un nuevo destino



FELIX LOVAX/BBK

En su entrega de junio pasado, *Vigencia* analizó —dentro de la serie de informes que viene dedicando a las fuerzas políticas argentinas— los ensayos que desde diversos horizontes y extracciones ideológicas, procuran la conformación de un nuevo agrupamiento, algo así como una *tercera fuerza*, ubicada al *centro* del espectro político, según la autodefinición que de ella hacen sus promotores. Expresamente quedó excluido de esa cobertura el pensamiento y la situación de los partidos y agrupaciones de raíz conservadora que, por su tradición e importancia histórica, merecían un examen particular aparte. En este número lo realizamos, completando así la amplia descripción de lo que da en llamarse el *centro político*. Algunas fuerzas conservadoras están intentando reagruparse en un nuevo *Partido Nacional de Centro*, a cuya cabeza está el ingeniero Alberto Constantini, ex ministro de Obras Públicas de Frondizi, ex rector de la Universidad de Buenos Aires durante la presidencia del general Videla, y actual presidente del Centro Argentino de Ingenieros. Constantini no es optimista sobre las posibilidades concretas momentáneas de expansión de esa fuerza, pero su pesimismo se vincula, más que a las propias potencialidades, a la situación del país: “*En el estado actual de cosas —dijo recientemente en un reportaje— estamos impedidos de ser un centro de formación de la opinión pública. Si el país fuera puesto en la senda de la democracia, sí podríamos intervenir positivamente en el desarrollo del pensamiento y la acción políticas. Pero aquí se han perdido cinco años en los que no se permitió actuar políticamente, a la vez que se desconoce totalmente cualquier objetivo*”. No es ésta la única dificultad que afrontan los conservadores del

Centro. La irrupción de la convocatoria radical en el panorama político, y especialmente la presencia del peronismo en ese intento de convergencia, ha suscitado la primera seria diferencia interna en la flamante agrupación. Un sector de dirigentes, con el doctor Pablo González Bergez a la cabeza, es partidario de la convocatoria multisectorial. Otro sector, aparentemente mayoritario, encabezado por el doctor Emilio J. Hardoy, se ha pronunciado en contra. No es la primera vez que el *hecho peronista* divide a los conservadores, así como también a otros partidos. Ocurrió en 1945 y, más formalmente, en 1956, cuando del viejo tronco del Partido Demócrata se escindieron los seguidores del doctor Vicente Solano Lima para, desde entonces, y bajo el nombre de Partido Conservador Popular, acompañar permanentemente y sin vacilaciones la suerte del justicialismo. No obstante estas dificultades coyunturales, el intento de reunificación conservadora existe y sigue su marcha. *Vigencia* aspira a penetrar, con esta cobertura, en la interpretación del pasado, el presente y el futuro del conservadorismo argentino. Lo hacemos a través de sendas notas de Hardoy y González Bergez, quienes coinciden, con matices, en el elogio de su papel histórico y en la necesidad de su *vigencia* como factor de equilibrio político y social, pero a condición de un ineludible *aggiornamento*. Ezequiel Gallo razona en tono académico acerca de la misma necesidad, y Félix Luna califica de *trágica* para la democracia, la ausencia actual de una fuerza de ese signo, sólida y estable: Desde otra perspectiva, ajena a la propuesta política de los partidos de Centro, Vicente Solano Lima explica su concepción histórica y doctrinaria del conservadorismo popular.



ESTATUA DE MITRE, POR LUIS CORREA MORALES

Los conservadores

Una propuesta renovada

Escribir el pasado de las fuerzas políticas conservadoras durante el siglo anterior es lo mismo que escribir la historia del país. A ellas le cupo, a partir de 1853, la responsabilidad, ante todo, de establecer y arraigar, y luego de que funcionaran y se perfeccionaran, las instituciones republicanas y las formas políticas cultas en un país primitivo, asediado por el desierto y la barbarie y perjudicado por su alejamiento geográfico de los grandes centros mundiales del poder y la riqueza. Cuando Mitre asume la presidencia de la Nación en 1862, en su discurso al Congreso del 20 de octubre, dice brevemente que "no se había trazado un programa según su voluntad personal; su programa estaba trazado en el largo catálogo de las necesidades de la época presente y principalmente en la Constitución que acababa de jurar y en los principios de buen gobierno anunciados en la fórmula: constituir la Nación argentina a la par de su felicidad. En verdad, todo estaba por hacerse entonces, aun lo más fundamental, que era como dijo Mitre constituir la Nación, pues una cosa era hacer figurar a la República en las leyes y otra muy distinta conseguir que existiera en los hechos. Y nada menos que esto último

fue realizado entre 1862 y 1880.

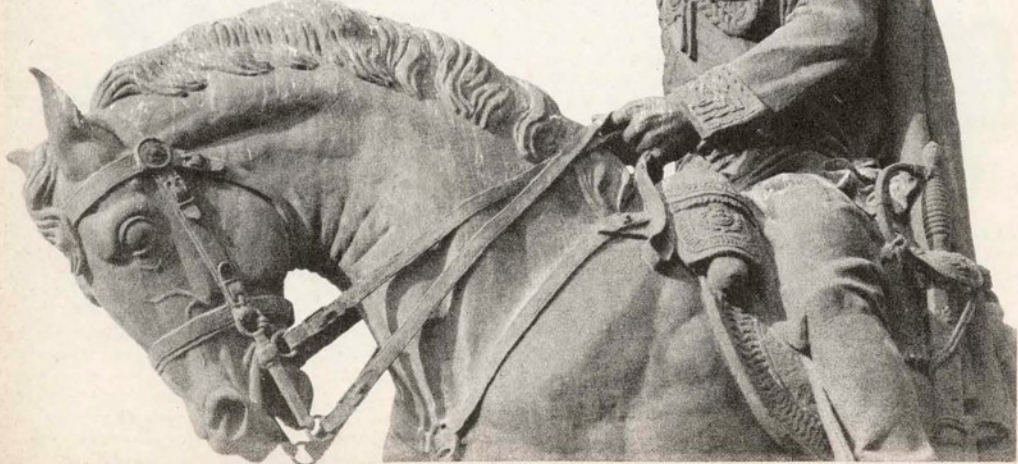
Corresponde ratificar lo que implícitamente quedó incluido en las consideraciones precedentes, es decir, que todas las fuerzas políticas actuantes hasta el surgimiento del radicalismo después de la revolución del noventa, deben ser definidas como *conservadoras*.

Los protagonistas de este período son los partidos y sus jefes. En el seno de ellos hubo una influencia recíproca y juntos, jefes y partidos, hicieron la historia. Aquella fue una época de militancia, en la que nadie era indiferente y todos participaban apasionadamente. A la escena política ingresaron también las congregaciones religiosas y los católicos enardecidos contra la legislación civil del matrimonio y la familia y la enseñanza laica, propiciadas por las logias masónicas y sustentadas en el positivismo filosófico en boga entre los intelectuales de entonces. Este aporte confesional tuvo una influencia considerable en la reacción de 1890 contra el gobierno liberal del presidente Juárez Celman.

Como es sabido, durante la presidencia de Mitre el partido oficial se divide y aparece el Partido Autonomista, encabezado por un caudillo inmensamente popular, Adolfo Alsina,



que encarna la causa de Buenos Aires frente a la Nación. Por su parte, Avellaneda organiza un partido nacional con elementos del interior y, entendido con Alsina, da nacimiento al Partido Autonomista Nacional (PAN). El mitrismo y el alsinismo compiten así por el poder a partir de 1862, y Roca y Pellegrini, aquél con fuerza en el interior y éste con prestigio en Buenos Aires, conducen al PAN en difíciles circunstancias. Este partido es el que da todos los presidentes de la Nación que se suceden hasta 1910, año en que



MONUMENTO ERICTO POR J. L. ZUBIELLA DE SAN MARTÍN



¿Vivir sin petróleo?

¿Podemos imaginar cómo sería la vida del hombre sin petróleo? La falta de esta fuente de energía, produciría un colapso en nuestra vida cotidiana.

El petróleo nos ilumina y transporta. Nos procura calor, comodidad y alimentos.

Y hace funcionar nuestras máquinas.

Esto no será siempre así.

El petróleo no se reproduce. No es una fuente inagotable y algún día se acabará.

La fecha la decidimos todos con nuestro consumo.

Pero mientras tanto, la

humanidad no puede esperar con los brazos cruzados.

Y ESSO, que en materia de petróleo es pionera, lo sabe.

Por eso desarrolla la más alta tecnología.

Al servicio de la investigación. Para aprovechar nuevas fuentes de energía y desarrollar las ya existentes, garantizándole al hombre una vida siempre mejor.

Este es el aporte de ESSO para un futuro rico en energía.

El aporte del hombre será, cuidar esa riqueza.

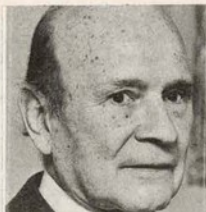


es servicio

Es tarea complicada y hasta farragosa internarse en la historia del conservadurismo argentino. El origen de su sentido histórico-político podría fijarse, sin error, en los ardorosos días de 1810, cuando en el sentimiento público de la colonia adquiere consistencia la idea democrática. Dos hombres, que eran expresión de dos corrientes, se explicitan en el alambicado escenario porteño: Moreno y Saavedra. Aquél, el intelectual que ha recibido en las universidades del Alto Perú el aliento del Iluminismo, de las revoluciones Francesa y Americana, de las nuevas ideas, de las nuevas concepciones y de las proyecciones del humanismo europeo del siglo XVIII. Saavedra, soldado y nervio militar del sacudimiento de Buenos Aires, sin cuyo sereno y religioso juicio no habría sido lograda la heroica comunicación de las armas con la conciencia pública del pueblo soberano. Ambos próceres trazan dos derroteros distintos, en una continuidad cuyas esperanzas cuajaron en la República Democrática del Centenario de 1910. Los partidos políticos rondan en derredor del *leit motiv* que ellos implicaron: la república liberal, laica, inspirada en la Revolución Francesa; y la república humanista, católica, independentista, inspirada en la clásica civilización cristiana y latina, madre de Occidente.

Los conservadores contemporáneos, escindidos en una gama de pretensiones contradictorias y confusas, deberían sin embargo incluirse en la segunda lí-

Vicente Solano Lima



En la línea de Saavedra

nea; pero actualmente no poseen una noción unitaria. Felizmente, las corrientes morenista y saavedrista no carecen de un soplo común; separadas parecen afectar el sentido integral de comunidad; sumadas, en cambio, identificadas histórica y culturalmente, constituyen el *espíritu nacional*.

Al descender estas altas concepciones universales a la vigencia de los seres humanos, un partido conservador tiene que elegir su línea, no exenta de matices, y asumiendo actualizaciones y modernizaciones. El Partido Conservador Popular, entroncado con las tradiciones patricias y cristianas, ha proyectado su concepción del futuro en una tentativa de mantener intactos los dogmas de la nacionalidad; tanto frente al liberalismo, en cuanto tendencia disolvente de la concepción del estado clásico; cuanto al marxismo, que agrede aquellos valores nacionales, o a cualquier totalitarismo. Su plataforma, parte de esos principios y su programa se sustantiva en el perfeccionamiento de un país

que desea vivir en orden, civilizado, justo, nacional y democrático.

En esta línea de pensamiento, creo que mantienen plena vigencia algunas afirmaciones que hice en 1956: "El conservadurismo es una filosofía de tipo universal que busca el *equilibrio social y económico de la sociedad*. Por eso procura la reconciliación de todos los intereses... No somos *clasistas*, porque no representamos solamente los principios e intereses de una clase social, sino los de la Nación entera, comprendida en ella la diversidad de sus clases... No estamos ni a la izquierda ni a la derecha; estamos en el centro, buscando el equilibrio de la sociedad, de la comunidad con el hombre, de los sentimientos con la razón, de los derechos individuales con la solidaridad humana... No debemos agredirnos ni fusilarnos... Debemos comprendernos".

Así se explica que, al abordar la lucha democrática, nos consideremos pueblo, creamos en las conquistas sociales de nuestra dinámica histórica y no renunciemos a considerar al hombre como el gran protagonista de la sociedad y del mundo. En estos tiempos de crisis, volvemos cotidianamente a la vieja pregunta: ¿qué es el hombre? Y encontramos la respuesta en los principios sustanciales de nuestro pensamiento conservador, tal como brevemente he tratado de explicitarlo. Un pensamiento que, trasladado a la acción, proyecta la Argentina del año 2000 como un templo de paz, de justicia y de libertad. ▣

Roque Sáenz Peña llega a la presidencia y dicta la ley electoral que lleva su nombre y cambia el destino político del país.

Entre 1880 y los primeros años del siglo XX las fuerzas políticas conservadoras —el PAN y el mitrismo—, levantan, según se ha dicho con concisa elocuencia, "un país moderno en el desierto en una sola generación". La superficie cultivada pasa entonces de 70.000 cuadras de trigo y 60.000 de maíz, en 1875, a 6 millones de hectáreas de trigo y cerca de 4 millones y medio de maíz, en 1909. La población que en 1869 era de 1.830.000 habitantes llega, en 1909, a 6.331.000. Los ferrocarriles tenían en 1875 sólo 1.384 kilómetros de extensión, y en 1914 ésta llega a 34.534. Se realiza un extraordinario esfuerzo para expandir la instrucción pública y poetas, músicos, dramaturgos, periodistas, historiadores y ensayistas, nos incorporan a las grandes corrientes de la cultura universal. Enormes y suntuosos edificios públicos; el telégrafo, los caminos, los puertos de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Bahía Blanca; la fundación de una ciudad como La Plata, en el desierto, dan la medida de la prodigiosa transformación operada. La riqueza pública y privada crece incontentable a pesar de las crisis periódicas que detienen transitoriamente el progreso, el que luego de vencer sus perniciosos efectos, cobra renovado impulso. La instalación de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y la sanción de los códigos de fondo, contribuyen a civilizar el país y cambiar las costumbres. La inmigración que llega se incorpora en paz y sin inconvenientes a la vieja sociedad heredada de la colonia, y ésta desaparece, engullida por los hijos de los inmigrantes, que dan origen a la nueva clase media, que pronto va a pedir su lugar al sol, cerca del poder, y lo va a ocupar en 1916 con el triunfo radical y el advenimiento de Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la Nación.

Desde luego hubo claroscuros en la época, sobre todo en la política, porque la paz interna estuvo amenazada permanentemente por conspiraciones y conmovida por rebeliones que no triunfaron, pero que fueron sangrientas y dañaron el prestigio del país. El fraude y la violencia eran males endémicos y Pellegrini, de quien se ha expresado con verdad "que fue siempre superior a su destino", murió angustiado por nuestras costumbres cívicas, por "los estremecimientos históricos" de nuestro pueblo y por el falseamiento de las instituciones,

Entre 1916 y 1980 las fuerzas políticas conservadoras en dispersión hacen sin embargo una enérgica oposición al presidente Yrigoyen durante sus dos presidencias que van de 1916 a 1922, y de 1928 a 1930, esta última interrumpida por la revolución triunfante del 6 de setiembre, encabezada por el general Uriburu. Yrigoyen instauró, en los hechos, una especie de dictadura demagógica, paternal, populachera; gobernó a espaldas del Congreso, intervino las provincias, malgastó los caudales públicos y desequilibró el presupuesto, el estilo oficial se rebajó y los ministros perdieron jerarquía. La presidencia de Alvear, entre 1922 y 1928, formalmente radical, fue en el fondo conservadora, por la moderación y sabiduría con que se gobernó y porque una coalición, de la que fueron parte principal los conservadores, lo apoyó en el Congreso.

La restauración

En el período que va de 1932 a 1943, las fuerzas políticas conservadoras integradas en el Partido Demócrata Nacional, sustentan los gobiernos de Justo, Ortiz y Castillo. Se vence entonces la crisis económica más grave que ha conocido la humanidad, se pone orden en las finanzas nacionales, se distribuye equitativamente el costo de la adversidad; un Congreso esclarecido aprueba una obra legislativa ponderable, mientras se soporta el embate de las ideas totalitarias y los efectos desquiciadores de la Segunda Guerra Mundial. Producido el golpe del 4 de junio de 1943, las fuerzas políticas conservadoras desarrollan una oposición sin concesiones a la dictadura de Perón y bregan por el restablecimiento de la República, a veces desalentadas y aun sin esperanza. Por ello les cabe más adelante una participación destacada en los acontecimientos de 1955, que restablecerán en el país formas superiores de la convivencia.

Lo demás es conocido. Reagrupadas en la Federación Nacional de Partidos de Centro, defienden, al final de la década de 1960, prácticamente solas, ideas renovadoras y progresistas frente a dominantes y arcaicas concepciones estatistas y dirigistas, que habían calado muy hondo en los demás partidos. En tales condiciones deben ahora afrontar el presente y el porvenir.

Nuevamente dispersas las que fueron fuerzas políticas conservadoras, su

Si piensa que la esencia del dinero está más en su función que en su forma, entonces piense en LondonCard. El dinero con su nombre.



TENGA YA SU LONDONCARD

La ventaja de un privilegio.

LondonCard

BANCO DE LONDRES Y AMÉRICA DEL SUR
del Grupo Lloyds Bank

Desde 1943 no existe una opción conservadora efectiva en la política argentina. Esta carencia ha coincidido con un período de fuerte inestabilidad institucional. Autores de distintas tendencias han subrayado ambos factores y postulado la existencia de una relación causal entre los dos. Personalmente creo que la crisis de la democracia argentina reconoce causas más profundas y complejas que la mera ausencia de una opción electoral. De todas maneras, como que el factor mencionado ha sido de los tantos que ha contribuido a generar la crisis política.

Es pertinente, en consecuencia, preguntarse por las causas de la declinación conservadora. Los recientes trabajos del profesor Manuel Mora y Araujo han revelado la existencia de un significativo potencial electoral conservador, que podría ser canalizado por una coalición nacional de esa orientación política.

En mi opinión, dos factores han obstaculizado la formación de esa coalición nacional: 1) la presencia de hábitos faciosos en nuestras costumbres públicas, que gravitan con mayor fuerza en corrientes que por su fuerte anclaje provincial tienen notorias tendencias centrífugas; 2) la adopción, por parte de algunas agrupaciones conservadoras (o afines), de palabras, conceptos y hasta ideas, que provienen del campo opuesto. Esta actitud se refleja en la cantidad de eufemismos utilizados para *disfrazar* términos como *capitalismo*, *liberalismo* y hasta *conser-*



La misión del equilibrio

vadorismo. En otras palabras, las fuerzas conservadoras no han podido ofrecer una alternativa clara a las ideas políticas de signo opuesto que han prevalecido en el escenario nacional.

Por eso, una nueva agrupación conservadora debe proveer una alternativa a las distintas variantes *socializantes* que predominan en nuestro medio político. En otras palabras, debe defender y promover los derechos y libertades sociales y económicos, y *no solamente los políticos*, que garantizan nuestra Constitución.

Si bien el linaje intelectual de esta tradición no es estrictamente conservador, el conser-

vadorismo argentino ha tenido desde sus orígenes una fuerte influencia del ideario liberal. En rigor, la filosofía política fundadora de nuestra nacionalidad es una amalgama de ideas liberales y hábitos conservadores.

Esa última característica es consecuencia de la percepción de la compleja y delicada trama de relaciones sobre la que descansa el orden social y político, y de las limitaciones y la fragilidad del ser humano para conocer y dominar esa realidad. De ahí surge ese difícil balance entre libertad y autoridad, entre cambio y tradición, que ha caracterizado siempre al pensamiento conservador-liberal. De ahí también el énfasis puesto en la particular medida que debe presidir el manejo de los asuntos societarios.

Este punto de partida conceptual e ideológico nos parece particularmente apto para definir el papel de una alternativa conservadora en el momento presente. Esa alternativa debe defender, por una parte, una vieja tradición argentina abandonada en las últimas décadas. Pero debe, por otra parte, promover una política reformista que restituya a la esfera privada una serie de actividades que han pasado al dominio del Estado. Esta combinación no es ciertamente ajena a esta corriente de ideas. Hace más de dos siglos un conservador-liberal como Edmund Burke lo definía señalando que *"en lo que progresamos no somos nunca enteramente nuevos; en lo que retenemos no somos jamás obsoletos"* ▽

espíritu y su inspiración no van a desaparecer, sin embargo, de la escena política. Por el contrario, un análisis de la realidad demuestra la necesidad de un Partido Nacional de Centro, expresión de los nuevos tiempos y conducido por renovados dirigentes. Sus lúcidos representantes actuales han advertido en documentos, entrevistas y declaraciones, que asistimos al final de una época. Ahora, estiman, concluye definitivamente agotado el totalitarismo, porque el sistema de ideas que éste inauguró, la concepción que aplicó al Estado y a la economía, la forma que impuso, primitiva e intolerable, de la convivencia, tocan a su fin.

Y así es, en verdad. Las estructuras heredadas de los últimos cuarenta años nunca fueron eliminadas, a pesar de algunos nobles intentos fallidos. El escepticismo político que se advierte y la recesión económica rampante, que se agrava cada día, dan cuenta de que el legado maldito va a ser barrido por la crisis; si antes no lo hacen estadistas con energía y claridad de juicio. En el mundo contemporáneo existen sociedades marxistas y autoritarias, por un lado, y grandes democracias industrializadas, por otro. Pero el sistema híbrido, confuso, contradictorio e intolerable que soportamos, se aplica solamente en nuestro país. El produce sus frutos inexorables de inflación, estancamiento, desorden, especulación, recesión, anarquía, desconcierto y desesperanza. No es solamente el orden económico el que está en crisis, sino también el ideológico y el espiritual. Nada funciona en el país porque el sistema es lo que no funciona, este "establishment" que nos agravia por el mero hecho de existir.

En el panorama político y social, el Partido Nacional de Centro es el que ha percibido con más acuidad la situación y ha dicho con notable lucidez cuál es el remedio, es decir: la transformación del país.

No serán, pues, precisamente las fuerzas políticas conservadoras las que darán la solución, porque ellas fueron expresión de una circunstancia que ya no existe. Será el Centro político, el que con nuevos hombres y mujeres, con la sensibilidad de nuestro tiempo y con sus grandes ideas, congregará a los más esclarecidos representantes de las actuales generaciones para impulsar al pueblo y lanzarlo hacia el progreso, luego de la miseria, la frustración y la decadencia de las últimas décadas ▽



Los conservadores

El centro: espacio para liberales

La historia de las fuerzas conservadoras fue en buena medida, desde la presidencia de Sarmiento hasta la de Plaza, la historia del país. Ellas completaron y consolidaron la organización nacional, en la práctica regular de las instituciones republicanas; afirmaron las fronteras; dictaron las leyes estructurales de nuestro ordenamiento y desarrollo; apresuraron la población del territorio; promovieron el firme y acelerado ascenso de la ilustración popular; perdieron y ordenaron el enriquecimiento de la República. A lo largo de medio siglo guiaron la transformación de un país desierto, pobre y semibárbaro en una de las ocho primeras naciones del mundo. El panorama asombroso del año del Centenario fue algo así como el balance anticipado de aquella gestión. Las fuerzas conservadoras habían cumplido con el país, moldeando su fisonomía definitiva.

Pero desde los primeros años del siglo, esas fuerzas habían ido perdiendo la unidad lograda en el Partido Autonomista Nacional y, a poco andar, se atomizaban en grupos provinciales, a favor del fuerte espíritu localista de sus integrantes. El Partido Demócrata Progresista fue un intento efímero, en 1914/16, de recomponer aquella unidad, y las desinteligencias de dirigentes acarrearón la derrota de 1916 ante el radicalismo. Parece obvio que el espíritu patriótico de los fundadores, su fuerte sentido de servicio (algo así como una convicción de ser responsables del destino del país) se había debilitado en la generación siguiente. Por quince años actuaron separados los agrupamientos provinciales, entendidos sin embargo para la acción parlamentaria o esporádicamente con ocasión de los comicios de renovación presidencial. Una y otra vez, entre tanto, se intentaron acuerdos para rehacer un partido nacional, siempre frustrados por una u otra razón. Sólo en 1931 las circunstancias —y las instancias de un gobierno nacional amigo, desde luego— impusieron la coincidencia de todos para fundar el Partido Demócrata

Nacional, cuya cohesión se mantuvo luego en el ejercicio del poder hasta 1943 y más tarde por las necesidades acuciantes de una vigorosa acción frente a la dictadura.

Y de nuevo la dispersión, después de 1955, cuando desaparecieron las exigencias aglutinantes de la dura lucha. Siempre el espíritu particularista imponiéndose a los requerimientos de la acción unívoca frente a los problemas generales. Pero siempre presente, también, el anhelo de unificación nacional, que volvió a cuajar en 1958, siquiera imperfectamente, en la Federación de Partidos de Centro. Se la creó con la ilusión de que sería el primer paso para el partido nacional; pero lejos de fortalecerse, los vínculos de unión fueron relajándose en el tiempo, hasta que en 1968, cuando la Federación no



MONUMENTO A CARLOS PELLEGRINI, POR J. COUTAN



había alcanzado a vivir una década, sus autoridades volvieron a ceder a la tendencia centrífuga y formalizaron la desaparición del agrupamiento. Es la última organización nacional que ha aglutinado a las fuerzas conservadoras; útil, por cierto, y con notorio predicamento en la escena política —sin duda muy superior a su volumen, quizá por el prestigio que otorgan los antecedentes y una honrada conducta—, pero precaria en su estructura y sin poder expansivo.

Esa es la historia de encuentros y desencuentros, seguramente coherente con los orígenes provincianos de las fuerzas conservadoras, que fue debilitando su capacidad hasta borrarlas, como organización coherente, de la escena nacional.

Al país le ha hecho mucho daño, en las últimas décadas, la ausencia —o la presencia muy débil— de una gran fuerza conservadora de las instituciones, del orden, de los derechos individuales, de la tradición republicana. Le ha faltado así el centro de gravedad de su vida política; el indispensable factor de moderación de todos los excesos y las aventuras a que la demagogia lo ha lanzado; la escuela práctica en que los ciudadanos se educan para el servicio de la comunidad, no para el grito y el tumulto, en el ejercicio de sus derechos, que son algo más que sus “reivindicaciones”. Le ha faltado, en suma, la fuerza poderosa que se empeñara en salvarlo de la masificación y la mediocridad; en volverlo constantemente a la razón y al equilibrio. Y ahí ha residido la causa principal de la obsesante inestabilidad institucional.

La Argentina no tiene porvenir —al menos no en el orden republicano— si no se llena de una vez ese vacío. Con los elementos que están a la vista está condenada a repetir el pasado reciente,

Ha sido una auténtica tragedia política para el país, la inexistencia de un gran partido conservador.

Cuando Sáenz Peña incluyó en la ley que lleva su nombre el sistema de lista incompleta, lo hizo en la convicción que así alentaba la formación de dos grandes partidos que se alternarían en el ejercicio del poder. Evitando la atomización de fuerzas, favorecerse el contrapunto armonioso y pacífico de dos tendencias contrapuestas que no podían ser otras que el radicalismo, más popular y avanzado, y el conservadorismo, más moderado y tradicionalista, ambos con un amplio caudal electoral que les permitiera turnarse en el gobierno al modo británico o norteamericano.

El propósito de Sáenz Peña nunca pudo concretarse. De la Torre intentó formar en 1915 un partido que recogiera al disperso conservadorismo, pero fracasó: los "vacunos" bonaerenses lo sabotearon. Luego, a lo largo de las dos presidencias radicales, los conservadores prefirieron diluirse en los sucesivos oficialismos, a presentar una batalla que, sin la ayuda del poder al que estaban acostumbrados, les resultaba demasiado dura. Después, en la década

Felix Luna



Una ausencia trágica

del '30, los conservadores recurrieron al fraude para mantener su hegemonía y esta nota tramposa los descalificó ante la opinión pública a tal punto, que la Unión Democrática (1946) no se animó a incluirlos. A partir de entonces, los conservadores sobreviven penosamente como fuerza orgánica, a través de varias confusas versiones: ninguna de ellas ni su conjunto pesan significativamente en la vida política nacional.

Era una tragedia y lo sigue siendo. El pensamiento conservador forma parte de los modos legítimos de entender el país; es representativo de vastos sectores de

opinión y expresa una tradición vigorosa, la que formó la Argentina moderna con sus vicios y errores pero también con sus logros y realizaciones. Una de las incoherencias de nuestro país consiste en que la diferenciación de sus intereses y sectores sociales no se corresponde con el espectro de sus partidos: existe una derecha, un centro y una izquierda en la realidad social y económica, pero no se refleja en una gama partidaria correspondiente.

Parte de la solución de esta falla debe estar en el futuro a cargo del conservadorismo. En la Argentina, para mucha gente, ser conservador equivale a ser reaccionario. No tiene por qué ser así. La conservadora es una mentalidad que resiste al cambio cuando lo ve alozado o imprudente, pero que sabe asumirlo y tutelarlos cuando lo percibe como algo inevitable.

El país debe contar con un conservadorismo inteligente, no reaccionario, popular: que sepa lo que debe conservar y lo que no vale la pena defender. Tal vez sea tarde para cubrir el esquema bipartidario que soñó Sáenz Peña. Pero nunca es tarde cuando se trata de erigir una fuerza orgánica y estabilizadora, en un país enfermo de inestabilidad y desorden.

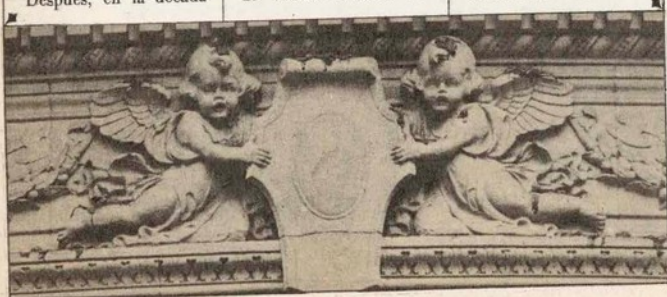
sinistro y grotesco. Pero los muertos no resucitan. Lo que desapareció por obra de errores o del tiempo, así se trate de fuerzas políticas, no vuelve de la nada en que se hundió; por muchos que hayan sido y muy altos sus méritos y servicios acreditados. El país ya es otro y hay que pensar en otra cosa.

En primer lugar debe decirse que es impensable, en la Argentina moderna, donde todas las cuestiones son cuestiones nacionales, cada vez más, que aquel vacío tremendo en la escena nacional pueda cubrirse con un agrupamiento confederado de partidos locales, obviamente provincianos en sus enfoques y gravitación, incapaces sin duda de arraigar, por otra parte, en los grandes centros de población urbana. Necesariamente debe hablarse de un partido nacional: con estructura, disciplina y visión nacionales.

Y en segundo lugar cabe advertir que cualquier intento de resurrección de viejas fuerzas conservadoras sería apenas el de aglutinar nostálgicos de lo que fue, seguramente pocos, con prescindencia del enorme caudal de argentinos que no se sienten en absoluto vinculados a fuerzas del pasado; inclusive reacios a cuanto apareciese como una resurrección de cualquier pasado; que creen que la libertad, la justicia social, el progreso y el orden son no sólo compatibles sino inseparables; que quieren vivir como ciudadanos de una democracia y no como súbditos de un estado asfixiante; que son, en definitiva, liberales —a veces sin saberlo— y no cuentan con las estructuras políticas que les permitan gravitar en el gobierno del país.

Este gran sector, que está tan lejos de la derecha reaccionaria como de la izquierda promotora de revoluciones, es el que proporciona equilibrio a la sociedad; pero no tiene partido y no pesa en las decisiones. Incluye lo integran innumerables ciudadanos que tuvieron un partido en otro tiempo pero en algún momento —¿cuánto ha estragado la demagogia!— se sintieron defraudados por él; que no volverían a sostenerlo, sin duda, pero que sienten lógicos escrúpulos frente a los rótulos que otrora enfrentaron.

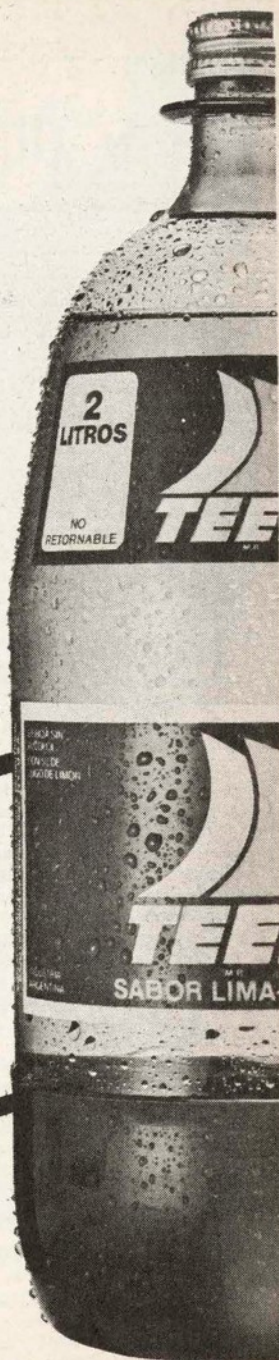
He ahí la necesidad del partido nuevo para canalizar el centro. No resurrección de los partidos conservadores que eso es imposible y no sería útil ni suficiente, aparte de resultar anacrónico. Partido nuevo, partido de centro; el del equilibrio y la estabilidad republicana, que sea, como los otros lo fueron en su hora, "espina dorsal de las instituciones".





TEEM M.R.

**2 LITROS
PARA LA
PEOR SED...**



Evita: ¿llama propia o luz prestada?

Eva Perón es un producto mío. Yo la preparé para que hiciera lo que hizo", confesó Juan Perón en reportaje periodístico. (Revista *Panorama*, abril, 1970.)

¿Realmente fue así? Entre María Eva Duarte de Perón, la de los costosos vestidos y espectaculares desplantes, y la Evita ascética, de estrictos tailleurs y severo peinado de los últimos tiempos, ésa que, sobrehumana, recorrió en un automovil descubierta la distancia que media entre el Congreso y la Casa de Gobierno cuando el general Perón asumía su segunda presidencia; entre la tímida provinciana que postulaba un papelito cualquiera en la radio y el teatro y la avasalladora potencia que impulsó la Fundación y el Movimiento Peronista Femenino; entre la oscura personalidad de Evita Duarte y el arquetipo universal de Evita, debe haber mediado algo más que los trabajos de un Pigmalion. Es difícil imaginar que en sólo nueve años alguien puede armar una personalidad capaz de concentrar todo el amor y todo el odio de un país, si no tiene dentro de sí ese signo especial de los elegidos. Es difícil suponer que en una ráfaga de vida se puede crear un mito, si la fuerza generada de adentro hacia afuera no es tan importante como la suma de los elementos que conforman su circunstancia exterior. Recuerdo que, con la solidaria constancia de los compueblanos, solíamos escuchar en mi casa las mediocres radionovelas donde trabajaba Evita Duarte. Y me acuerdo también de que los libretos eran malos y la interpretación peor. Su mala dicción y su voz cascada no podían, no lograban expresar los matices de la pasión de Catalina la Grande ni de la seducción de Lola Montes.

Muchos años después, disipada la obnubilación política, escuché con mucha atención cintas grabadas con sus discursos, y descubrí cuánta exaltación y emoción podían transmitir sus propios libretos cuando se dirigía con sus palabras a

sus descamisados o a las mujeres de su movimiento.

¿Todo eso se lo pudo enseñar Perón? Al margen de la reivindicación que cada grupo ideológico pretende, más allá de las especulaciones sobre el lugar que Eva Perón habría ocupado si no hubiese muerto, seguimos discutiendo si fue generadora o instrumento del fenómeno peronista. Seguramente sólo es tema de discusión para los contemporáneos, porque la historia recogerá lo que hizo, no por qué lo hizo ni mucho menos por quién lo hizo; pero parecería que dentro del marco histórico argentino, la referencia antes y después de Perón, siempre requiere una especificación: *durante y después de Evita*.

¿Qué particular incidencia pudo tener "la más humilde de las mujeres" en un momento histórico tan trascendente como el que marcó el peronismo? Pienso que lo mismo que una violenta fuerza de la naturaleza que se desata de pronto y puede modificar un paisaje, la vida de una comunidad o un circuito económico. Las características temperamentales de Eva Perón gravitaron decisivamente en todos los puntos del amplio espectro político-social de su época. Esa premonitory urgencia con que arrasó protocolos, acuerdos y planificaciones, le dio la misma fuerza cuando se metía "de guapa" en los sindicatos para enfrentar dirigentes indisciplinados, que cuando disponía de enormes sumas, "traspasándolas" de las cuentas de los grandes industriales a los hogares para ancianos o cuando enfrentaba a embajadores de reinas que ponían en duda su representatividad.

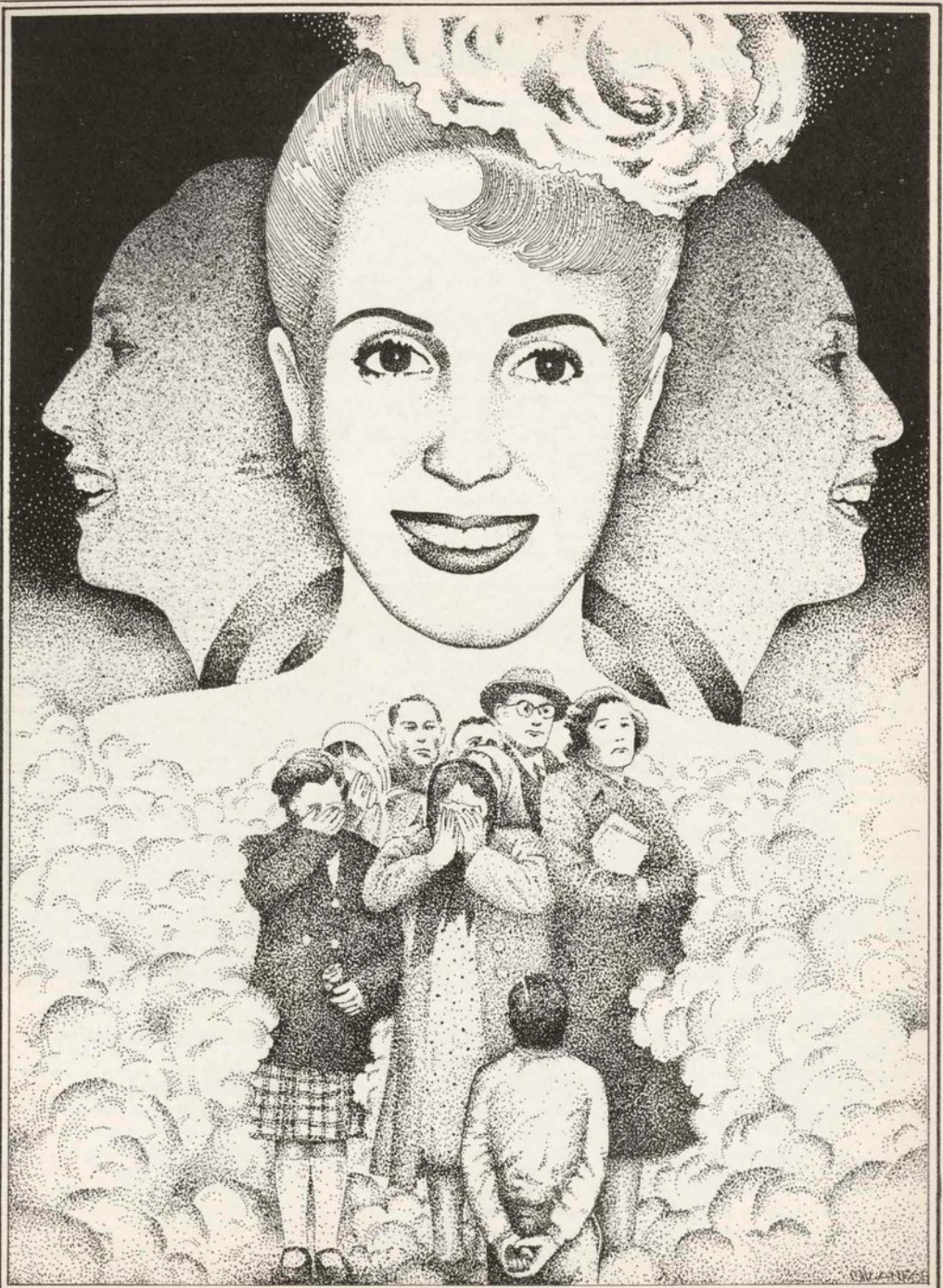
Entre el amor y el odio

No hubo capítulo nacional en el que no dejara su marca, porque todos los temas eran "su" tema. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, o desde la Fundación, o desde la sede del

Partido Peronista Femenino, podía abarcar todas las esferas de la vida política y económica de la Argentina. Y, además, pudo ser representante de su país en Europa, renunciar a la candidatura a la vicepresidencia de la Nación y sumar a sus logros el del voto de la mujer. Desató a su alrededor un verdadero ejército de mujeres imbuidas de su propio fanatismo, porque "el fanatismo es la sabiduría del espíritu. Qué importa ser fanático en la compañía de los mártires y de los héroes". (Discurso a las Delegadas de la Comisión Auxiliar Femenina de la C.G.T., 16-12-49).

Esa ciega tosudez con que se lanzó a la pelea, y la explosión volcánica de su emotividad, le valieron tanto el amor como el odio y el menosprecio, pero fue su total falta de respeto por el sentido de las palabras lo que permitió, después de su muerte y hasta ahora, que grupos de cualquier ideología intenten adueñarse de sus intenciones, capitalizar las expectativas que generó y movilizar las fibras sensibles que ella despertó del letargo.

Eva Perón escribió: "Creo que nació para la Revolución". Pero la frase anterior, "Me gusta el 'desorden' como si el desorden fuera mi medio normal de vida" (*La razón de mi vida*, capítulo XLIV), categoriza su sentido de la palabra revolución. Pensemos, además, que en esos años, pocos en cantidad, miles en el desarrollo de los acontecimientos, las palabras tenían otro significado, porque la vida y la lucha tenían otro significado y otras formas de expresión. Eva Perón no tenía ninguna formación, ni lecturas ni *background* de ninguna especie. Y con la misma posible objetividad que creó en la pasión de su actividad pública, descreo de su recitada temprana vocación de justicia, porque no tuvo fuentes donde abreviar en la chata e informe realidad de los pequeños pueblos provincianos. Y porque, si ésa hubiese sido realmente su vocación —quienes la hemos tenido conocemos el



MIGUEL MILANESE

Mujeres

duro camino—, no hubiese buscado su realización en vulgares radioteatros.

Sin embargo, no es extraño que cuando su relación con Perón le permitió asomarse a la verdad del país, la revelación haya movilizado todo su "sentimiento de indignación por la injusticia social", porque es probable que se haya removido su niñez de privaciones, marginada de la normalidad que da un hogar legítimo, asediada por la voracidad que despierta una casa de mujeres todas hermosas, acuciada por la necesidad de asomarse a otro mundo sin un solo escalón de apoyo. Y se desquitó de las privaciones, legitimó su situación con retroactividad (las actas originales de nacimiento de Eva Perón y sus hermanos—Los Toldos— fueron cambiadas por otras—Junín—), ella misma eligió a quienes podían acercarse y no hubo escalón al que no ascendiera.

El carisma propio

No sé si desde un punto de vista psicoanalítico eso es el resentimiento, pero sí sé que con esas mismas bases hay quienes ametrallan inocentes y quienes se hunden en la droga o en el alcohol. Eva Perón tomó por otro camino para canalizar su resentimiento, si es que lo tuvo.

Perón subió al poder y encontró lingotes de oro cubriendo los pasillos del Banco Central. Con esos lingotes, además de llenar plazas de entusiastas seguidores, de armar un andamiaje de poder ilimitado y de elegir apuntalar la industria liviana, Perón abrió la puerta grande a "las ganas" de Eva Perón y ella comenzó a escribir con mayúsculas la historia que hasta ese momento sólo había garabateado. Y la Fundación y el Movimiento Peronista Femenino y la Comisión Femenina Auxiliar de la C.G.T., con todo su poder y toda su capacidad material, no alcanzaron ni a parecerse a la fuerza

de su palabra, de sus gestos o de su sonrisa.

Sin duda que todo el aparato oficial fue una gran infraestructura de apoyo. Sin duda que la política social de Perón fue un aval ilimitado para su obra. Sin duda que su momento histórico fue la mejor plataforma de despegue; pero el carisma de Eva Perón, aun convertida en ese pequeño cuerpo embalsamado que en un ataúd giró por el mundo, aun desfigurada por la óptica de observadores extranjeros que sólo pueden armar su vida sobre la base de anécdotas teñidas de amor o de odio, aun publicitada por la sensacional ópera rock de Tom Rice, es un fenómeno sólo atribuible a ella misma. Si Perón la usó, si ella se dejó usar; si fue arbitraria, sublime o salvaje en sus sentimientos; si cometió errores, injusticias, venganzas, o dio muestras de abnegación, solidaridad y hasta sacrificio personal... no creo que nada de eso importe para su juicio histórico. Evita está incorporada a la galería de los mitos. Y los mitos no necesitan justificaciones. ▽

Eva Perón no fue una resentida

A Eva Perón no la movilizó el resentimiento social. El tiempo y el espacio permiten dimensionar con claridad y certeza los atributos de una personalidad. Eva Perón, discutida, negada y agravada en su momento, aparece hoy —a través del juicio ecuánime y ponderado— como la expresión más elocuente de una inmolación en aras de profundos ideales. El resentimiento no construye, por cuanto es una manifestación del odio. En cambio ella amó; y sobre los pilares de la solidaridad construyó el andamiaje de una nueva conciencia social. Y lo hizo al impulso de sentimientos que, al brotar de una presencia predestinada en la vida argentina, resultaron más fuertes y decisivos que el deleite del poder. Como esposa del Presidente de la Nación desdenó los honores y el esplendor fatuo de la "Primera Dama", para entregarse al duro apostolado de la ayuda social. Y a fin de servirlo, sin dobleces, le brindó primero la salud y después la vida. ¿Puede un ser humano dar más? Imposible. Afirmó, entonces, que no



la movilizó el resentimiento social; la iluminó la devoción por la causa de los humildes.

Su tarea política puede inspirar la realidad actual. Las injusticias sociales acechan siempre la vida de los pueblos y sólo gobernantes con sensibilidad humanista pueden, por

lo menos, mitigar el infortunio de los desposeídos. Cuando sistemas económicos cruels, como el que actualmente soportamos los argentinos, se muestran impermeables al clamor popular, la evocación de Eva Perón y la acción por ella desarrollada aparecen nitidamente confrontadas con la dura realidad. Constituyen por ello una fecunda inspiración para rectificar conductas y recorrer los senderos de la comprensión y el amor como prendas de la paz social. Mujeres de su estatura no se crean por decreto. Dios

—excepcionalmente— las inserta en la vida y en la historia de los pueblos. Resulta imposible separar las figuras de Perón y Evita. Nada une más que un ideal compartido por una idéntica vocación de servir. Se complementaron maravillosamente en el cumplimiento de una obra trascendente que, al decir de la propia Eva "nació de un entendimiento mutuo y simultáneo entre mi corazón, el de Perón y el alma grande de nuestro pueblo." ▽

Delia D. de Parodi

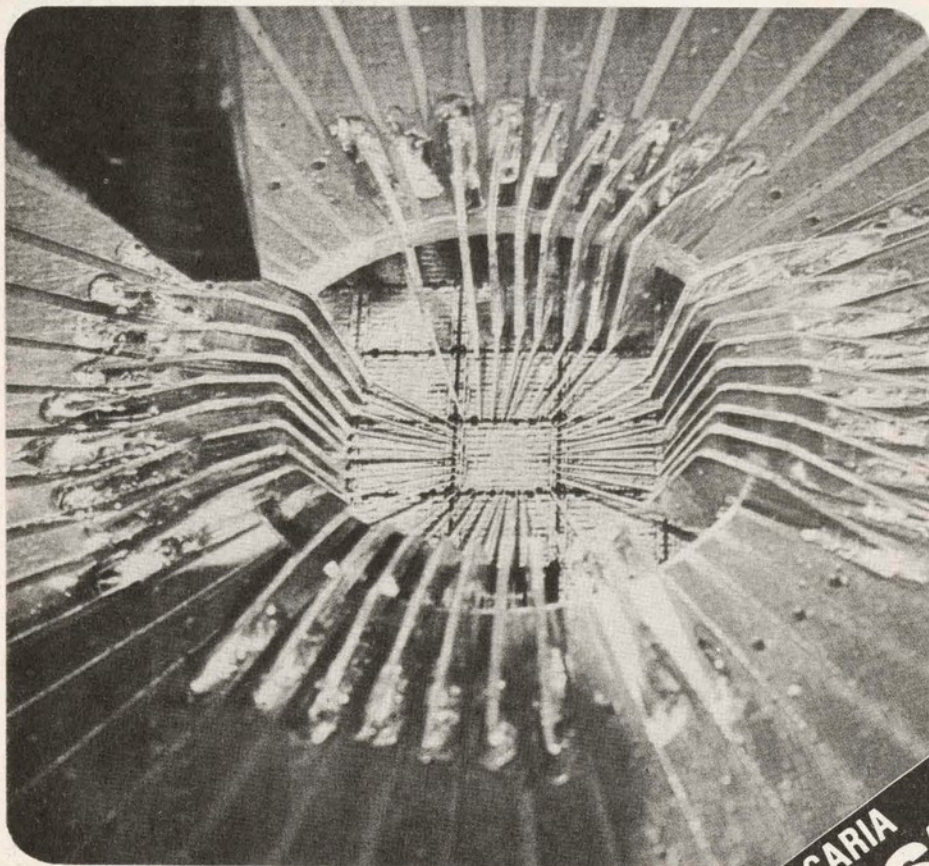
COMPUTACION



Año II No 10

REVISTA IBEROAMERICANA

JULIO DE 1981



- ★ **METODOLOGIA PARA EL ANALISIS DE S...**
- ★ **LA AUTOMATIZACION Y LA INFORM...**
PRESUPUESTO DE LA GERENCIA P...
- ★ **MINI COMPUTADORES: UN M...**
EXPANSION

LA REVISTA NECESARIA
SUSCRIBASE
FLORIDA 378, 3º P - (1005) CAPITAL
46-0726 - 45-3518 3560 9979

Héctor Tomasini

Entre la depresión y la hiperinflación

La economía argentina se desenvuelve ya en plena recesión. La tijera de los precios abre una brecha que determina gráficamente las características del proceso. En los mayoristas se refleja la presión de las sucesivas devaluaciones y en los de consumidor la forzada retracción de la demanda final. La inflación, reprimida en los años anteriores por la manipulación del cambio, mantiene relativamente esta condición —no obstante las medidas de sinceramiento— ahora encorsetada por el curso contractivo de las transacciones naturales.

Los especialistas tratan a diario de responder a los candentes interrogantes:

¿La curva recesiva alcanzará las profundidades de la depresión?; ¿será necesario que ello ocurra, es decir que se toque fondo sobre los restos de una economía que significó durante más de cuarenta años todo un estilo de vida, para desde allí remontar la inexperimentada cuesta?

¿Hay opciones fuera de la dura estrategia de la ortodoxia?; ¿cuáles serían los límites antihiperinflacionarios de la enérgica reactivación que reclaman los sectores de masiva expresión?

La atipicidad reconocida a la economía argentina, ¿admite ese escarpado camino intermedio que la teoría, y aun la experiencia, rechazan en la situación dada?

La sola enunciación de las cuestiones que anteceden pone en evidencia que el país está

frente a una situación extraordinaria. Pero si esto es aceptado sin discusión, la mayoría de los sectores, sin embargo, no parece estar de acuerdo en cuanto a los parámetros críticos. Veamos si no:

- La industria reclama un "salvataje" (ésta es la palabra que emplea) general e indiscriminado. El Estado "culpable" debe asumir la responsabilidad. ¿Pueden los de cultivos marginales lo merecen sin ninguna duda. No es tan justificable, en cambio, para la región pampeana, cuyos productores pueden reconocer su futuro inmediato promisorio, del cual, obviamente, no hacen mención.

- El sector financiero teme al "salvataje" que conduzca a una catastrófica hiperinflación. Su aprensión es correcta. Cuesta no pensar, no obstante, que está reaccionando ante un cambio de los precios relativos que inexorablemente se está produciendo a favor de las devaluacio-



nes y las disposiciones generales adoptadas.

• El Estado, como responsable de la conducción a través del gobierno constituido, trata de lanzar ordenadamente sus autobombas hacia los siniestros que identifican la crisis. Pero, en tanto, como institución, está en deuda con su propio incendio, que se propaga por detrás de las líneas de ataque.



ra, la defensa desesperada del propio interés acelera la crisis del cuerpo económico-social.

Los tratadistas extranjeros podrán analizar, sin prejuicios ni presiones, la evolución de esta experiencia argentina que resultará, a la postre, de alto interés teórico y práctico.

No es tan seguro —como algunos aseguran— que deba "tocarse fondo" en la depresión. Es lógicamente descartable —asimismo— una salida expansionista "a la argentina", con una economía indexada y condiciones que canalizan fácilmente un recalentamiento extremo de imposable control.

Todos y cada uno, los industriales, los hombres de campo, banqueros y financieros, el "funcionamiento" y la línea gerencial empresarial del Estado, juegan su propio proceso, tratando de extraer de la crisis la esencia de sus intereses tradicionales. Es la economía libre que en la insólita Argentina de hoy se da al revés. Según la filosofía, la búsqueda que cada uno hace de su propio beneficio conduce al beneficio de la sociedad en su conjunto. Aquí y aho-

A poco que todos los intereses nacionales se avengan a la concertación de soluciones, no es deseable que se encauce un proceso de reaversión de la crisis. Habrán de quedar en pie —mediante los apoyos merecidos— quienes creyeron y fueron defraudados. Porque de alguna manera demostraron su fe empresarial endeudándose a través de inversiones que deben hacer cabeza del curso de recuperación. Nada es fácil, porque al mismo tiempo deberán ir corrigiéndose las distorsiones que afectan a la producción y al uso adecuado de los recursos financieros. Y todo ello supone sacrificios que irán bastante más allá de la primavera prometida.

Pero la salida es posible si se coincide en una categorización realista de la crisis y en una determinación desinteresada de los medios para resolverla.

Empresas & Negocios

ACTIVIDAD EMPRESARIA

Diners: Futuras estrategias de marketing, planes de capacitación y nuevos servicios para los comercios adheridos fueron evaluados en el Hindú Club por el directorio de la empresa en reunión con su personal de ventas y promoción. A la vez se anunció que tras el paso del paquete accionario de Diners Internacional a **Citicorp**, la filial argentina responde ahora a **Citicard S.A.**, parte del grupo **Gitbank**.

Firestone: Ha cumplido cincuenta años de actividades en el país la conocida firma fabricante de neumáticos. La planta industrial, inaugurada en 1931 reemplazó con productos manufacturados en el país la línea de cámaras y cubiertas que representantes de la empresa estaban importando desde 1915.

Optar: Ha inaugurado nuevas oficinas este original servicio de medicina privada. Desde la nueva sede ubicada en Viamonte 610, Buenos Aires, **Optar** continúa ofertando su servicio de reintegro total de gastos médicos sin limitaciones arancelarias.



Cessna: Aviaseer Sociedad Anónima, de Florida 537, Buenos Aires, es el nuevo representante del líder mundial del mercado de aviones para ejecutivos y de turismo. Los servicios técnicos y de mantenimiento serán prestados por **Aviaseer** en sus talleres propios, instalados en el Aeródromo Internacional de Don Torcuato.



CULTURA Y EMPRESAS

Premio Coca-Cola: Se expusieron en la galería Rubbers de Buenos Aires las



obras de Trench, Aberastury, García Reinoso y Travnik, ganadores de la edición 1981 del premio Coca-Cola a las Artes en los géneros pintura, dibujo, grabado, escultura y fotografía respectivamente. En oportunidad de la entrega de estos premios, directivos de Coca-Cola anunciaron que la empresa propone diez nuevos certámenes para el año 1982, para distintos géneros de las artes y para cinco disciplinas científicas. A la vez, se dieron a conocer los nombres de los treinta jurados, escogidos entre las principales figuras de cada rama de la creación, quienes deberán evaluar no menos de dos mil obras originales de la cultura argentina, según puede estimarse a partir de la entusiasta respuesta de los creadores a los dos concursos ya realizados.

Muestra Benson & Hedges: Massalin & Celasco en nombre de la conocida marca de cigarrillos patrocinó el viaje de obras originales de cuatro maestros de la pintura surrealista: Magritte, De Chirice, Ernst y Miró. Las pinturas, que pertenecen al Museo de Nueva York, se exponen al público en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires desde el 27 de julio.



FINANZAS

ADEBA: La Asociación de Bancos Argentinos anunció que hasta el 31 de agosto se recibirán los trabajos que aspiren a su Premio Anual. Instituido en 1976, este año será dirimido por los doctores Dagnino Pastore, Krieger Vasena y Julio Olivera, siendo su tema "Sistema Financiero y Política Industrial para la Década de 1980". Podrán optar a este importante premio de quince mil dólares trabajos de graduados en Ciencias Económicas, Sociales o Derecho, de hasta un máximo de quince mil palabras.

TURISMO

Sol Jet: Nuevos proyectos turísticos de Sol Jet fueron presentados a directivos de agencias de viajes de todo el país en el Bauen Hotel. En la oportunidad, el Lic. Bontá, presidente de la empresa, informó acerca de las medidas adoptadas para incrementar la eficiencia de sus servicios y anunció el próximo llamado a licitación para la primera etapa del proceso de privatización de Sol Jet, que hasta la fecha opera bajo la titularidad del Banco Nacional de Desarrollo.

Lufthansa: Se anuncia una nueva conexión turística con Oriente, resultado de un convenio realizado entre **Lufthansa** y **Philippine Airlines** que realizarán varios vuelos semanales en la línea Frankfurt-Manila. Este nuevo servicio en **pool** contempla precios promocionales para la temporada turística e importantes descuentos para vuelos familiares.

SU MEJOR INVERSION

Giuliani

& ASOCIADOS
Financiera de Vivienda S.A. de Ahorro y préstamos para la vivienda u otros inmuebles.

25 de Mayo 222.
TEL. 33-7180 y 34-7451

Entidad adherida al régimen de garantía de los depósitos. Ley 21.526

Publicidad y comunicación

La ficticia realidad

No hay fronteras entre el género ficción —el filme, el teleteatro— y el género informativo. Tanto la manera de producirlos, como la de consumirlos, impiden marcar diferencia alguna entre ellos.



66 . . . Es impresionante ver cómo la televisión, por ejemplo, registra todo. Parecería que las cosas que suceden no tienen tanta importancia como el análisis de eso que ha sucedido. A veces me da miedo que de pronto en el mundo no vaya a suceder nada sino el comentario de lo que ha sucedido. Los efectos van haciendo como una especie de monumento sobre lo sucedido . . .” Así comenta Silvina Ocampo, con otros propósitos, un hecho capital de la comunicación masiva. (Reportaje en Vigencia, N° 49/Junio 1981). La Ocampo es una escritora ocupada en la reflexión sobre su obra. Nadie más alejado que ella de la preocupación mercantil sobre los efectos publicitarios o de la “denuncia” progresista del poder de los medios.

Desde el campo freudiano, la revista francesa *Spirals* se ocupa en su número de marzo de examinar las tesis del sociólogo argentino Eliseo Verón, investigador del *Centre Nationale de la Recherche Scientifique*, que ha invertido veinte años de trabajo sobre ideología, medios de comunicación y sus efectos sobre la conducta social. Sostiene Verón: “La realidad no es otra cosa que el discurso que la enuncia. La conciencia de que el acontecimiento y su enunciación en los medios son una única y misma cosa es cada vez más clara”. ¿Dónde quiere llegar con esto? El examen de sus últimos ensayos —particularmente, *Relato Televisivo e Imaginario Social*— prueba que apunta

a establecer que no hay fronteras entre el género ficción —el filme, el teleteatro— y el género informativo. Tanto por la descripción de cómo se los produce (los mecanismos puestos en juego para narrar un noticiero o una novela rosa), como por la descripción de cómo se los consume (la conducta del espectador frente a su televisor, o su revista), no se puede marcar diferencia alguna entre lo que una descripción ingenua llamaría géneros “objetivos” y “fantásticos”.

Un corolario de los teoremas de Verón, apto para el empleo en el campo del relativismo cultural, diría que el efecto de objetividad es una cuestión estética y que los principios que producen información objetiva son susceptibles de una oscilación según modas. Un corolario borgeano diría que la información objetiva no es sino ficción achatada, lo mismo que el neoescéptico Vargas Llosa expresa cuando afirma: “La realidad es apenas mala literatura”.

Pero los buscadores de placer no tienen motivos para alarmarse. Si fuese cierto que la historia sucede por un ensamble de episodios que son mala literatura, los medios masivos, con su aparato de información que los procesa ficcionalmente, siempre se las arreglarán para convertirlos en deleitosas comedias o magníficas tragedias, según los casos.

La noción de que los medios son sistemas ficcionales replantea el significado de la publicidad: el mensaje

publicitario no es un huésped pasivo del medio que propone cierta manera de satisfacer un deseo preexistente, sino un instrumento para la creación del deseo que postula al objeto anunciado como antonomasia de su satisfacción.

Los destinatarios —los consumidores— serían entonces sujetos que se mueven en una realidad creada por las operaciones ficcionales del medio, para satisfacer deseos creados por operaciones ficcionales del medio.

Este concepto que parece restar seriedad a toda reflexión sobre los efectos del mensaje, es, por el contrario, prerequisite de cualquier consideración seria del tema: para eliminar lo fantástico de toda la especulación contemporánea, se ha hecho necesario asumir el carácter ficticio del objeto estudiado, aun a riesgo de conocer que el discurso “científico” sobre las comunicaciones es un capítulo más de la ficción.

Que la retórica clásica, archivada desde la ilustración por considerársela un “arte menor” —ficcional—, sea tema central de estudio de los publicitarios y analistas de medios, prueba que se ha extendido la necesidad de un discurso consiente de su carácter ficcional, para reordenar y manipulear una realidad —la conducta— artificialmente construida por otra realidad —los mensajes— de la que sólo puede saberse que es producto ficticio de algo que nunca se sabía qué es. ■



Record mundial: Acaba de batirlo *Agrest/Zajc Publicidad* con la emisión del *pie de agencia* más grande de la historia de la publicidad. El record sólo será advertido por quienes sepan japonés. En efecto, los titulares del anuncio en caracteres fonéticos e ideográficos de la lengua oriental dicen textualmente "Agrest-Zajc Publicidad".



Optimización en decadencia: Michael Thiel y Hermann Simon, de la Universidad de Bonn, condujeron un estudio entre agencias y anunciantes de la República Federal Alemana sobre modalidades de selección de medios para sus campañas. Conclusiones: el empleo de modelos de optimización, que monopolizaba las técnicas de *pauteo* a comienzos de la década del setenta es cada vez menos concurrido. En su reemplazo, los planificadores alemanes promueven modelos *evaluativos*, que mediante simulación de combinaciones de grupos de dos o



tres medios, permiten recuperar las técnicas intuitivas que tan buenos resultados daban a los antiguos planificadores.



Estadísticas: Tomaron estado público las estadísticas del último ejercicio

publicitario de los Estados Unidos. La tónica predominante es la concentración: veinticinco anunciantes ocuparon el cincuenta por ciento del total de espacios publicitarios y los cien mayores dieron cuenta del noventa por ciento de la oferta de medios. Esos cien líderes invirtieron en operaciones de comunicación el ocho por ciento de sus ventas totales, doce mil millones de dólares. El mayor anunciante, otra vez, ha sido *Procter & Gamble Co.*, que publicitó sus productos con la módica inversión de seiscientos veinte millones de dólares.



Nueva agencia: Los cultores de la evaluación publicitaria tienen un nuevo proveedor. Se trata de *Saber*, tal el nombre de la nueva agencia de investigación fundada por Leonardo Caden (ex *Investigadores Asociados*, ex *Ciomas*) y Elsa Usandizaga (ex *Burke*, ex *Facta*). Sus primeros clientes han sido: *Alba*, *Molinos*, *Massalín*, *Coca-Cola* y *Fleischmann* M

Somos lo que quisimos ser. Damos lo que sabemos dar.

La primera tarjeta del mundo. La primera en la Argentina. Los inventores del sistema. Los poseedores de la mayor experiencia internacional y nacional. Los que, desde el principio, previmos y estudiamos nuestra muy balanceada presencia actual de servicios exclusivos y comercios adheridos.

Estamos donde tenemos que estar.

Donde realmente le hacemos falta. No en todos los negocios sin distinción de categorías, ni en algunos pocos sumamente elitistas, sino en los mejores y más útiles 20.000 comercios de la Argentina. Y en sus 500.000 equivalentes en el resto del mundo. Porque de poco le serviríamos si fuéramos demasiado localistas y con pocos servicios, o marcadamente internacionales y con poca experiencia local.

Eficiencia y cobertura a un grupo exacto de socios: ni a muy pocos, ya que en ese caso seríamos una de las tantas tarjetas que sirven para muy poco; ni a tantos, que nos transformase en una empresa impersonal y fría. Pero, por sobre todo, damos servicio: mucho más y mejor servicio de lo que ningún otro sabe, puede o quiere dar. Y lo mejoramos día a día, ya que no por ser primeros nos consideramos perfectos.

Nuestro mejor negocio está en ayudarle a resolver sus problemas. No en que gaste de más por el simple hecho de tener la mejor tarjeta que se pueda tener. Somos los primeros. En calidad. No en mera cantidad.



Carlos Pellegrini 1023
Tel. 32-8341/8348/8344
Buenos Aires

Experiencia. Presencia. Servicios. Diners. Todo lo que uno necesita.

Toda la información contenida en esta página y mucha más
cabe aquí.



Tamaño
real de un
fotograma de
microfilm.

MAS
información
POR MAS
espacio libre
ES MAS
productividad.

Por eso, incorporar a su Empresa los Sistemas de Microfilmación y Periféricos de Computadora Kodak es sumar productividad a sus negocios. Ganando en espacio útil y en velocidad de ubicación del material necesario. Ganando en seguridad. Y ganando en tiempo. Haga la suma. Verá que los Sistemas de Microfilmación y Periféricos de Computadora Kodak son, realmente, una nueva dimensión en Productividad Empresarial.

Sistemas de Microfilmación y Periféricos de Computadora Kodak.

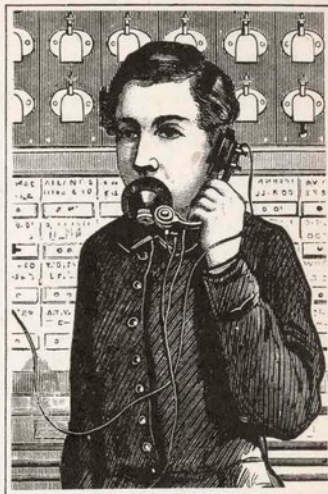
Solicite información en el
Departamento de Sistemas para Empresas
de Kodak Argentina S.A.I.C.
Viamonte 1123 - Capital
Tel. 49-4061/65



Telefonía

El desafío del Cinturón Digital

Aunque cueste creerlo, la telefonía se ha desarrollado, a veces lentamente, con interrupciones o discontinuidad. Sin embargo, el salto está dado: desde las 20 líneas existentes en 1881 hasta las 2.157.125 en 1980, ENTel proyecta duplicar en 1986 el parque existente, con el plan del Cinturón Digital Buenos Aires.



... no se hable demasiado alto porque puede desarrregarse el transmisor. Conteste pronto el llamado. Los empleados tienen instrucciones de llamar a los suscriptores dos veces solamente. No se haga uso del teléfono durante una tormenta. No se converse con personas que no quieren dar su nombre. Hay señoritas empleadas; rogamos se las trate con cortesía". Tamaños lista de indicaciones debieron seguir los porteños —los porteños con teléfono, aclaramos—, según una guía de 1890 de la Unión Telefónica.

La historia de la telefonía no da cuenta sin embargo, si todos los "suscriptores" eran premiados, tras cumplir con los requisitos, con un

télefono que contesta, exceptuando el caso de don Bernardo de Irigoyen, el primer cliente, que pudo conversar —línea de por medio— con el general Roca, el segundo feliz propietario de un aparato.

Pero muchas ausencias de tono, ligados, equivocados, características 392 y pedidos de reparación registrados bajo números inaudibles, pasaron desde que a fines de 1880 la *Société de Pantelephone de Loch* —luego llamada *Sociedad Nacional de Pantelephone*— instalara las primeras oficinas telefónicas en Buenos Aires, con 20 abonados, entre ellos la Sociedad Rural y el Club del Progreso, o desde que Cayol y Neuman —sus nombres se desconocen— intentaran en 1878 los

primeros ensayos de telefonía con aparatos de su construcción.

¿Cómo? ... un momento que hay interferencia. ... ahora sí. ¿Que usted hizo el pedido hace diez años? Y bueno señor, estará entonces entre las filas del ejército de la demanda insatisfecha, pero con usted hay entre 800.000 y 1.000.000 de soldados. ¿Cómo? ¡Cuelgue señora! Ah ... que está incomunicado con o sin tormenta ... y, seguramente, su línea es obsoleta. ¡No! ¿Qué entendió?: *OBSOLETA*, como otras 450.000 de la Capital Federal con más de 30 años de antigüedad; sí, de las cuales más de la mitad tiene 40 años de instalación.

Pero aunque cueste creerlo — ¡ah

Pecom - Nec

La política de apertura económica y los planes de expansión de los servicios telefónicos, llevaron a la empresa *Pérez Companc* a asociarse con la *Nippon Electric Co. Ltd. (NEC)* manteniendo la compañía argentina el 51 por ciento del capital accionario. Entre los antecedentes de *NEC* en la Argentina, se cuenta la realización del radioenlace de 600 canales por

microondas Pico Truncado- Ushuaia que constituye el sistema más austral del mundo y el primero instalado en el país con equipos totalmente de estado sólido.

NEC, el principal proveedor de Japón, ha sido adjudicataria de las obras del *Cinturón Digital Buenos Aires*, cuyo funcionamiento comenzará a fines de este año; está instalando además el sistema automático de recepción, control y emisión de los mensajes de reparaciones del servicio a través de

la central 114, y resultó preadjudicataria del 54 por ciento de los trabajos comprendidos en el plan *SPC*.

Según los requerimientos de este concurso, deberá establecer una planta fabril en la Argentina, destinada a la fabricación de equipos, que se constituirá, además, en el centro de mantenimiento de las centrales telefónicas que se instalen, y contará con un laboratorio para el desarrollo de nuevas tecnologías.

Siemens

El 80 por ciento de nuestra actividad está dedicada al negocio público. Tenemos un plan de inversiones que totaliza entre 6 y 7 millones de dólares, que se pondrá en marcha apenas se formalicen los contratos SCP (control por programa almacenado) que preadjudicó ENTel y, en este momento, la empresa cuenta con una carga normal de trabajo, ya que los planes en ejecución de centrales telefónicas correspondientes a años anteriores aseguran actividades hasta 1983, con las tecnologías convencionales.

"Estamos dedicados a la instalación y ampliación de centros automáticos interurbanos para la extensión de la red de larga distancia, y a la instalación de un nuevo cable coaxial entre Cañada de Gómez y Córdoba.

"Nuestras perspectivas están basadas en la adjudicación del nuevo contrato de ENTel y, a largo plazo, las expectativas deben ser favorables en el área; fundamentalmente, porque las necesidades de desarrollar la telefonía en la Argentina son evidentes, tanto en el sector público como en el privado, donde las ventas crecieron notablemente en los últimos meses."



Ingeniero Rodolfo Schmidt,
director gerente de Equitel S.A.
productos y sistemas Siemens
para las telecomunicaciones

los pesimistas de siempre! — la telefonía se ha desarrollado, a veces lentamente, con interrupción o discontinuidad de los planes, pero ha dado un salto desde las 20 líneas existentes en 1881 hasta las 2.157.125 en 1980 y, según los planes de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel) en 1986 se duplicará el parque existente.

La sofisticación del futuro

El Cinturón Digital Buenos Aires, que superará las dificultades originadas en la obsolescencia del sistema; la provisión de 660.000 líneas por el sistema SPC (control por programa almacenado) semielectrónico, que dará paso al procesamiento de información en forma digital en el largo plazo, y el sistema TMT, que se habilitará en Buenos Aires para el aprovechamiento de la red digital y permitirá, sin intervención de operadores, brindar un servicio móvil y hasta identificar "llamadas maliciosas", según ENTel, se cuentan entre los próximos pasos del desarrollo de la telefonía en el país. Pero, sin duda, falta un buen trecho para que en la Argentina se utilice el VIDEOTEX (combinación de teléfono y equipo de televisión) con la misma frecuencia que una encerradora. Especialmente — y a pesar de los planes oficiales — si se considera el crecimiento de la telefonía local respecto del desarrollo mundial que, en uno y otro caso, fue del 3,9 y 6,2 por ciento entre 1970 y 1980, sin computar los picos obtenidos por México, Brasil y Francia, 13,3; Taiwan, 23,8 y Corea, 18,1 por



ciento. Y, según expertos en el tema, para mejorar la existencia del parque telefónico debería invertirse entre el 8 y el 10 por mil del Producto Bruto Interno durante 10 años en telecomunicaciones, un monto alejado de las previsiones oficiales para el área... y, ¡otra vez, se tragó la moneda! ❏

Standard Electric Argentina

Desde que comenzó el plan de expansión lanzado por ENTel a fines de 1976, Standard suscribió contratos por el suministro e instalación de 340.000 líneas telefónicas, unos 600.000 aparatos telefónicos y equipos de fuerza. También resultó preadjudicataria de 150.000 líneas telefónicas en el concurso efectuado para la selección de tecnologías y proveedores de centrales en sistemas SPC, y actualmente está sustituyendo la antigua central Retiro por una moderna unidad *metaconta*, que

comenzará a operar durante este año.

Para modernizar su fábrica de cables telefónicos, la empresa efectuó una inversión que superará los ocho millones de dólares. Con vistas a encarar el cambio tecnológico que suponen los sistemas SPC, envió a un grupo de profesionales especializados a efectuar cursos de perfeccionamiento en Francia, en distintos aspectos de la conmutación electrónica. En la filosofía de Standard los recursos humanos son el elemento imprescindible para poder encarar una efectiva transferencia de tecnología al país.

Revista de arquitectura
tecnología y diseño

Nº 163

Arquitectura

Los diez años del Estudio
Robirosa-Beccar Varela

Urbanización Río Luján, San
Fernando, provincia de
Buenos Aires

Estudios asociados: Juan O.
Molinos, arq.; Pasinato,
Soler, Viarengi, arqs.

Edificios para vivienda:
Guido 1501 y Avenida del
Libertador 3014, Buenos
Aires

Edificio en torre para
oficinas, Esmeralda 116,
Buenos Aires
Estudio asociado:
SEPPRA SCA

Estudio Kliczkowski, Minond,
Natanson, Nevani,
Sztulwark, arqs.

Salón del Mueble 1980
SMAU 1980 - Milán

Arquimedes Oscar Piccoli, arq.

Computadoras para
arquitectos

Manuel Ignacio Net, arq.

Diseño de interiores

Oficinas de la empresa
Continental SA

Proconsult SA
José Enrique Sivori, arq.;
Juan Carlos Vivo, ing.

Informe especial

Estructuras metálicas para
grandes luces

Summa

Ediciones Summa SA

Nueva dirección
Perú 718 PB
Buenos Aires 1068
Tel. 33-5851/6471/6722



Colección **summarios**,
una biblioteca sintética
de arquitectura.

Nº 53

En su última entrega, **Otras vertientes**, se exploran líneas colaterales a la gran corriente del Movimiento Moderno, que enriquecen y completan el panorama de la arquitectura actual. El expresionismo y el organicismo y sus actuales derivaciones (por Marina Waisman); el deterioro urbano como insólita fuente de inspiración de la arquitectura (por César Naselli); y la doble imagen de las teorías urbanísticas y los desarrollos reales de las ciudades (por María Elena Foglia).

Economía

Milton Friedman visto desde la periferia



A fines de junio pasado coincidieron en Quito, Ecuador, el doctor Raúl Prebisch y el subdirector de *Vigencia*, señor Enrique Pugliese. El encuentro fue fructífero, porque el fundador de la CEPAL, inspirador de la UNCTAD y actual asesor de la ONU, le entregó el trabajo que a continuación publicamos en forma exclusiva. Se trata de un extenso ensayo en el cual, en forma de diálogo con discípulos de Milton Friedman, el economista argentino enjuicia las ideas del jefe de la Escuela de Chicaco "desde el punto de vista de la periferia", como él mismo lo señala con intención. En una próxima entrega, *Vigencia* publicará otro ensayo similar de Prebisch, pero referido, en este segundo caso, al pensamiento de otro premio Nobel de Economía: el profesor Friedrich von Hayek.

En el movimiento oscilatorio de las ideologías presenciamos ahora el reverdecimiento del neoclasicismo. Corresponde al doctor Milton Friedman el mérito de supremo divulgador. Yo venía leyendo de tiempo atrás sus diversos trabajos, pero no me convenían en modo alguno sus razonamientos y proposiciones. Hasta que salió su libro *Free to Choose*, escrito en colaboración con Mrs. Friedman. Me sentí atraído a su lectura, pues me parecía que allí se presentaban en forma completa las ideas del prominente economista. Recorrí atentamente sus páginas, dispuesto a enmendar mis primeros juicios. Pero confieso que tampoco me convencieron. Antes bien, fortalecieron mi posición francamente crítica.

Reconozco, sin embargo, que el libro es admirable por su diafinidad y fuerza persuasiva. Y también por sus frecuentes incursiones anecdóticas. Comprendo muy bien su poder de penetración. Nos ofrece en verdad el doctor Friedman soluciones claras y simples a los inquietantes problemas del mundo económico. Déjese obrar libremente las fuerzas de la economía, suprimanse las restricciones con que empresas y trabajadores trastornan su funcionamiento, elimínense la protección aduanera y demás trabas que se oponen a la división internacional del trabajo, y veremos surgir por doquier la

prosperidad y la justicia distributiva. Nada de frenos a la actividad económica, pero sí al crecimiento del Estado; hay que ponerle un límite constitucional. Y hay también que poner toques a la expansión monetaria que ha llevado a una inflación crónica y desquiciadora.

¿Cómo no dejarse cautivar por la prédica de un economista que, sobre aquel mérito que decíamos, ha tenido su más elevada consagración académica al recibir el Premio Nobel, así como el doctor von Hayek, de quien también nos ocuparemos?

Tiene sin duda el profesor de Chicago innumerables adeptos. He encontrado muchos de ellos en nuestros países y, sobre todo, en las nuevas generaciones que salen de las universidades de los Estados Unidos, especialmente de aquella en que predica el doctor Friedman. Y he tenido frecuente oportunidad de conversar con algunos de ellos, si bien no con todos, que son numerosos. Hay, además, entre ellos quienes, hondamente persuadidos de una verdad incontestable, no se dignan discutir con quienes profesan ideas diferentes. Pero hay otros, no escasos por cierto, que aceptan la discusión, tal vez por algunas dudas insidiosas que surgen de otras lecturas.

Tengo con frecuencia la oportunidad de dialogar con estos últimos. Diría más bien el privilegio, pues el diálogo con

quienes tienen algo que decir o preguntar me resulta siempre estimulante. Tan estimulante que he creído conveniente reflejarlo en estas páginas. Hubiera sido tedioso reproducirlo con meticulosidad, pues los argumentos se repiten. He procurado pues tomar lo esencial de ellos y presentarlos en cierto orden expositivo que no es dable conseguir en el curso muy movido de varias conversaciones. Al hacerlo así he creído conveniente no encerrarme en una crítica estrictamente académica sino seguir el mismo tono de divulgación que caracteriza al libro del doctor Friedman.

Al presentar aquí los principales lineamientos del diálogo, espero llegar de esta manera a los muchos que están ansiosos de esclarecer su propio pensamiento frente a la grave crisis planetaria que estamos viviendo.

Antes de comenzar las discusiones, he creído conveniente cerciorarme de si es correcta mi interpretación del contenido del pensamiento esencial de Milton Friedman. Podría resumirse de la siguiente manera:

- *El libre juego de las fuerzas del mercado, sin interferencia alguna en un régimen de plena competencia, lleva a la mejor asignación de los factores productivos y la remuneración de estos factores según su aportación al proceso productivo.*



ALBERTO GIUPIAK



- *Para que ello suceda es indispensable evitar las restricciones a la libre competencia. Restricciones que se manifiestan así en la combinación de las empresas para subir los precios, como en las de la fuerza de trabajo para elevar sus remuneraciones.*
- *El Estado tiene que ser absolutamente prescindente, si bien se reconozca la necesidad de aliviar la suerte adversa de quienes en el juego de la competencia quedan en el fondo del sistema. De ahí el impuesto negativo (para no decir subsidio) que propone el doctor Friedman.*
- *Finalmente, hay que frenar la inflación regulando la creación de moneda y evitando el déficit fiscal de donde surge aquélla. De ahí también la necesidad ineludible de limitar el crecimiento del gasto público.*

Debo advertir que me he limitado a considerar los puntos anteriores sin entrar en un examen de otros aspectos sobre los cuales suele versar la crítica científica, tales como la naturaleza y comportamiento de los agentes económicos y ciertos supuestos relativos al funcionamiento del mercado.

Sin menoscabar el esfuerzo proselitista del doctor Friedman sostengo que no se trata de nuevas ideas sino de una divulgación inteligente del pensamiento neoclásico elaborado en la segunda mitad del siglo XIX. En cuanto a mí, me he nutrido también de ese pensamiento, y lo he expuesto como joven profesor universitario en los años veinte. Y hasta llegué a traducir entonces un pequeño libro italiano de un brillante discípulo de Vilfredo Pareto, en donde se exponía con lúcida claridad la teoría del equilibrio general. Me refiero a Enrico Barone y su libro *Principios de Economía*.

Pues bien, todo está en aquellos libros neoclásicos, incluso la idea del

subsidio a los pobres, y también la proposición de limitar la creación de circulante que se deriva de la vieja y muy zarandeada teoría cuantitativa de la moneda.

No deja de ser extraña, en verdad, la persistencia dogmática de ciertas ideas, como éstas de apología del capitalismo, así como de otras contrarias que surgieron también en la segunda mitad del siglo pasado. Muy extraño resulta este estancamiento intelectual, en lo que concierne al desarrollo, si se compara con la impresionante evolución de las otras disciplinas científicas. ¿Qué es lo que ha sucedido?

No me cabe duda alguna de que tras esa persistencia ideológica se encuentra el impulso, a veces formidable, de ciertos intereses. No digo que el pensamiento primigenio de las grandes teorías del neoclasicismo haya brotado de tales intereses, ni que ello explique el ensimismamiento dogmático de algunos seguidores de hoy. Las teorías neoclásicas representaron en su tiempo un gran adelanto científico, sobre todo por su precisión y su elegancia matemática. Pero su perdurabilidad responde en gran parte al juego de intereses.

Así, la teoría de la división internacional del trabajo, cuya crítica emprendió la CEPAL desde sus primeros escritos hace treinta años, respondía cabalmente a los intereses de los grandes centros y de los estratos superiores de la periferia latinoamericana. Sorprende ahora que se pretenda volver a ella y retroceder en el desarrollo. Asimismo, el juego de intereses explica la adhesión ferviente de ciertos grupos sociales de nuestros países a la doctrina del señor Friedman, por cuanto ella repudia la acción perturbadora de los movimientos sindicales. Más aún, en nombre de la libertad del mercado se abren las puertas a las transnacionales, que no suelen ser precisamente la expresión más genuina de la libre competencia.

Explícase así que la propagación del neoclasicismo cuente en estos momentos con la ayuda impresionante de la televisión que difunde desde los Estados Unidos en el ancho suelo de la América latina, y de una manera muy hábil y penetrante, ciertas ideologías cuya propagación no suele estar inspirada en un genuino propósito de exaltación científica.

Formuladas estas observaciones iniciales, abordaremos ahora el diálogo. Voy a referirme a la falta de correspondencia de las teorías neoclásicas con la realidad de la

periferia. En cuanto a su significación en los centros, hay críticos demoleedores, y no cabría aquí explayarnos sobre ello. Nos ocuparemos primero del doctor Friedman y después del doctor von Hayek. Podría haberlos considerado simultáneamente por las grandes coincidencias de sus escritos, pero he preferido dedicar particular atención al segundo al final de estas páginas (ver próximo número), donde examino especialmente su concepción acerca del Estado y la libertad. Entremos pues en nuestro asunto.

Las leyes del mercado

Ante todo quisiera mencionar una página que condensa el pensamiento del doctor Friedman acerca de las virtudes del mercado. Se inspira allí en Adam Smith, fuente primordial del pensamiento neoclásico. Expresa nuestro autor lo siguiente: *"El mérito de Adam Smith consistió en reconocer que los precios que se establecían en las transacciones voluntarias entre compradores y vendedores —para abreviar, en un mercado libre— podrían coordinar la actividad de millones de personas, buscando cada una de ellas su propio interés, de tal modo que todas se beneficiasen. Fue una brillante idea en aquel tiempo, y lo sigue siendo ahora, que el orden económico pudiese surgir como una consecuencia involuntaria de los actos de varias personas en busca, cada una, de su propio interés.*

"El sistema de precios funciona tan bien, con tanta eficacia, que la mayoría de las veces no nos damos cuenta de ello. No nos percatamos de lo bien que funciona hasta que se le impide hacerlo, e incluso entonces nos cuesta reconocer el origen del problema." (Milton) and Rose Friedman, *Free to Choose. A Personal Statement*, Harcourt Brace Jovanovich, New York and London, 1980, págs. 13-14. Hay traducción española, *Libertad de Elegir - Hacia un Nuevo Liberalismo Económico*, Grijalbo, Barcelona, 1980).

Más adelante agrega:

"Los precios desempeñan tres funciones en la organización de la actividad económica: primero, transmiten información; segundo, aportan el estímulo para adoptar los métodos de producción menos costosos, y por esa razón inducen a emplear los recursos disponibles para los propósitos más rentables; tercero, determinan quién obtiene las distintas cantidades del producto, la llamada distribución del



ingreso. Estas tres funciones están íntimamente relacionadas.” (Milton y Rose Friedman, *op. cit.*, pág. 14).

Y en relación a la distribución del ingreso, expresa:

“... se ha tratado de separar esta función del sistema de precios —la distribución del ingreso— de las demás funciones —transmitir información y procurar incentivos—. Gran parte de la actividad gubernamental durante las

pasadas décadas en los Estados Unidos y otros países de economía principalmente de mercado, ha tenido por objeto alterar la distribución del ingreso generado por el mercado, con el fin de lograr una distribución de la renta distinta y más equitativa. Existe una fuerte corriente de opinión que presiona en este sentido.” (Milton y Rose Friedman, *op. cit.*, pág. 23).

La lectura de estas páginas es el punto de partida de nuestro diálogo. Y en los escarceos de éste surge casi siempre esta pregunta:

— ¿Por qué objeta usted estas ideas que Milton Friedman presenta con tanta claridad?

— ¡Permítanme que antes de presentar mis objeciones les formule una pregunta para comprender bien la interpretación de ustedes. ¿Cómo creen ustedes que opera esa “mano invisible” de Adam Smith, según la cual el interés económico de los individuos lleva a soluciones que benefician a toda la colectividad?

— Para nosotros es evidente. El empresario individual, impulsado por el incentivo de ganancia, introduce innovaciones técnicas que aumentan la productividad y reducen los costos. Esto tiene dos consecuencias. Por un lado, le lleva a aumentar la producción para ganar más. Por otro, en un régimen de competencia, otros empresarios se empeñan en hacer lo mismo. Se acrecienta de este modo la producción, y ello trae consigo el descenso de los precios. O sea que, para usar la expresión que emplea usted en sus trabajos, el fruto del progreso técnico se traslada a los consumidores. Y se

tiende a llegar a una posición de equilibrio en que la ganancia desaparece, y sólo queda la remuneración de los empresarios por su trabajo y el riesgo que han corrido. A nuestro juicio, este razonamiento es irrefutable. ¿No le parece a usted?

— Indudablemente lo es desde el punto de vista de empresas aisladas. Pero examinemos nuestro asunto desde el punto de vista de la dinámica del crecimiento global. ¿Les parece bien a ustedes?

— Por supuesto. El fenómeno global es la suma de las partes, y como tal: ¿por qué no habría de presentarse asimismo la tendencia al equilibrio?

— Creo que hemos llegado a un punto muy importante. Según ustedes, esta tendencia se manifiesta en el aumento de la oferta que hace descender los precios hasta equipararlos con los costos. Pero el aumento de la oferta no es instantáneo. El proceso productivo requiere cierto tiempo, desde la producción de materia prima hasta que aflora el bien terminado en el mercado. Durante este proceso, destinado a producir bienes futuros, las empresas pagan a la fuerza de trabajo ingresos superiores a los ingresos pagados anteriormente, y que constituyen el costo de la oferta de bienes presentes. ¿Es así?

— Conforme, si bien se trata de un razonamiento muy simplificado.

— Bien. Podría complicarlo, si ustedes así desean, aunque no me parece necesario. Prosigo. De esos ingresos que así pagan los empresarios en el curso del proceso productivo, surge la demanda de los consumidores. Cuando se trata

NOVEDADES

tea

Tipográfica Editora Argentina S.A.

Lavalle 1430 - 1° p. C.
1048 Capital Federal
Tel. 40-5668/5766.

IMPUESTOS

VALOR AGREGADO
1 TOMO

PROCEDIMIENTO IMPOSITIVO
PROCEDIMIENTOS ADMINISTRATIVOS
REGIMENES DE PROMOCION
1 TOMO

Interrelación de la Ley con el Decreto Reglamentario, normas complementarias y jurisprudencia administrativa. Dictámenes e Instrucciones completas dictadas por la D.G.I.

SOLICITE INFORMACION PERSONAL O TELEFONICAMENTE.

emecé '81 novedades de julio

La Novela Romántica

Helen Van Slyke
EL AMOR NO CUENTA
360 págs. - \$ 46.000

Grandes Novelistas

William Martin
UNA FAMILIA DE BOSTON
416 pág. - \$ 48.000

Testimonios y Reportajes

Jean Lartéguy
DIOS, EL ORO Y LA SANGRE
320 págs. - \$ 42.000

Literatura Universal

Johannes Mario Simmel
VEINTIDOS CENTIMETROS DE TERNURA
352 págs. - \$ 42.000

Biografías y Memorias

Massimo Grillandi
RASPUTIN
328 págs. - \$ 40.000

El Séptimo Círculo

Dick Francis
RIESGO MORTAL
208 págs. - \$ 24.000

Psicopedagogía

Antonio M. Battro
Léa da Cruz Fagundes
EL NIÑO Y EL SEMAFORO
112 págs. - \$ 34.000

EE emecé editores
ALSINA 2062 47-3051/3
BUENOS AIRES



de una empresa aislada, esta demanda se diluye en la amplitud del mercado; y sólo en medida insignificante recae sobre los bienes finales que produce la empresa en cuestión. No tiene pues por qué afectar esa tendencia hacia el equilibrio que ustedes postulan. Pero cuando se considera el crecimiento global que caracteriza al desarrollo, el fenómeno es diferente.

Un fenómeno muy dinámico

Por qué va a serlo si se trata de la suma de las partes, esto es del conjunto de empresas?

— Por una razón muy sencilla. Cuando se trata del conjunto de empresas el aumento de los ingresos que surgen de una creciente producción en proceso acrecienta la demanda global que se extiende a todos los bienes, aunque en muy diferentes grados. Pero no se trata evidentemente de los bienes que aún están en proceso, esto es, de los bienes futuros que saldrán a su tiempo de esa producción en proceso, sino de los que forman la oferta presente. Es una demanda que surge de ingresos que, como acabo de decir, son superiores a los contenidos en el costo de los bienes de la oferta presente.

Esta mayor demanda es lo que permite absorber el fruto del incremento de la productividad sin que bajen los precios.

Tengan ustedes en cuenta que esta mayor demanda se expresa mediante la creación de dinero por el sistema bancario, y cuando la oferta de bienes finales sale al mercado, las empresas recuperan no sólo el dinero que habían pagado anteriormente para obtener dicha oferta, sino el incremento de

dinero con que pagan los ingresos correspondientes al acrecentamiento de la producción en proceso que se está desarrollando. Este incremento de dinero vuelve pues a las empresas como ganancia, y así pueden ellas apropiarse del fruto de la creciente productividad.

Reflexionen ustedes que estamos considerando un fenómeno dinámico, un fenómeno de producción creciente que no se daría en una situación estacionaria.

— Si le hemos comprendido bien, en este fenómeno dinámico tiene gran importancia la expansión de los ingresos y de la demanda, con la consiguiente expansión monetaria.

— Efectivamente sin ello no podrían sostenerse los precios. No encontrarían ustedes una explicación semejante en las teorías neoclásicas. En estas teorías se atribuye este fenómeno a las imperfecciones del mercado. Así, si los precios no bajan a pesar del aumento de productividad, se debe a que lo impiden combinaciones monopólicas u oligopólicas de las empresas.

Las teorías neoclásicas no consideran la expansión monetaria que acompaña a una creciente producción en proceso. Si no hubiera tal expansión, los precios bajarían conforme aumenta la productividad. Y si por sus combinaciones las empresas impidiesen la baja, habría menor demanda para los otros bienes, y los precios descenderían más que el aumento de productividad, esto es, por debajo del costo de producción, lo cual sería insostenible. Convézanse ustedes, no hay explicación de este fenómeno si se ignora la expansión de ingreso y dinero en el fenómeno dinámico.

Sin embargo, este razonamiento neoclásico, no obstante la falla mencionada, ha tenido la virtud de hacer reconocer a algunos adeptos neoclásicos de la periferia que existen grandes disparidades en la distribución del ingreso. Hasta hace poco tiempo esperaban que esas disparidades se corregirían gradualmente. Ahora reconocen que no ha sucedido así, y concuerdan en que ellas existen, como me hacía notar Norberto González (secretario ejecutivo adjunto de la CEPAL). ¡Esto es un progreso!

Todo esto constituye uno de los aspectos importantes de mi libro que está en prensa (*Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981). Espero que al explicarles ahora muy sucintamente este fenómeno hayan podido ustedes abarcar su significación.

El equilibrio del sistema

Nos parecen interesantes estas explicaciones suyas, sobre las cuales quisiéramos meditar detenidamente. Usted sostiene que el crecimiento de la demanda en el curso de la producción en proceso permite absorber la oferta de bienes finales sin que descendan los precios en virtud del incremento de productividad. Y que esto permite a las empresas recoger en forma de ganancia el fruto de la productividad. Pero ello no significa que el sistema no tienda al equilibrio, con la consiguiente eliminación de la ganancia según los razonamientos neoclásicos. El equilibrio podría lograrse en otra forma que usted no ha considerado.

— Estoy lejos aún de haber considerado todas las variables. ¿Pero cuál sería esa otra forma de llegar al equilibrio del sistema?

— Usted se ha referido a los precios, pero no a las remuneraciones de la fuerza de trabajo. Admitamos que los precios no descienden. Pero el incentivo de mayores ganancias induce a las empresas a elevar la producción, para lo cual necesitan aumentar el empleo. Las empresas compiten de esta manera entre ellas para procurarse esta fuerza de trabajo adicional. Y esta competencia tiene la virtud de elevar las remuneraciones a expensas de la ganancia. De esta manera se tiende al equilibrio. En consecuencia, si es correcto afirmar que la ganancia no desaparece por el descenso de los precios, terminará por eliminarse gracias al aumento de las remuneraciones, entre ellas la remuneración de los empresarios.

— El razonamiento que me presentan ustedes no carece de lógica. Sin embargo, los fenómenos de la realidad periférica no ocurren de esta manera. Las teorías neoclásicas ignoran la estructura social de la periferia y sus continuas mutaciones. Es una estructura social heterogénea en la cual se presentan grandes diferencias de productividad. Mientras, por un lado, una parte de la fuerza de trabajo está empleada con técnicas de alta productividad, por otro lado hay una gran masa humana que trabaja con muy baja productividad. Y, entre estos dos extremos, una variada gama de técnicas y productividades. Esta heterogeneidad estructural tiene considerable importancia, pues la fuerza de trabajo

que en la dinámica del desarrollo se va absorbiendo con alta productividad, gracias a la acumulación de capital, no mejora sus ingresos correlativamente a esa productividad en el juego libre del mercado. Lo impide la competencia de la gran masa de trabajadores que queda en las capas sociales de inferior productividad. Presentase una competencia regresiva que impide mejorar las remuneraciones en la medida que correspondería a la creciente productividad del sistema. ¿Comprenden ustedes este fenómeno estructural?

— Creemos comprenderlo, pero no termina usted de persuadirnos. Pues nos parece que esta falta de ajuste entre productividad y remuneraciones constituye un fenómeno transitorio que tenderá también a desaparecer. En otros términos, la tendencia al equilibrio del sistema demorará más tiempo, pero terminará por imponerse.

— Pues bien, comprendo que la fe de ustedes en el equilibrio neoclásico es inexpugnable. Ustedes confían posiblemente en que una acumulación cada vez mayor de capital traerá consigo una absorción creciente de trabajadores que se realizará con ingresos cada vez mayores debido a la creciente productividad, lo cual irá cumpliéndose a expensas de las ganancias de las empresas. De esta manera, se aproximará el sistema a su posición de equilibrio. Sería entonces una cuestión de tiempo...

— Efectivamente. Tal es a nuestro juicio la tendencia del sistema si no hay interferencias que lo perturben, esto es si funciona sin trabas el sistema económico, si impera la libertad de mercado. Ahí radica la gran significación de los razonamientos neoclásicos. ¿Podría usted negarlo?

— Así sería si la dinámica del sistema se desplegara como ustedes piensan. Pero no sucede así, desgraciadamente. Desgraciadamente, pues si así sucediera, los grandes problemas que enfrentamos podrían resolverse de un modo espontáneo. ¿Y yo me convertiría en friedmanista!

— Le seguiremos escuchando con gran atención, a fin de comprender esta afirmación tan terminante.

La dinámica del excedente económico

Pues bien, a esta altura de nuestro diálogo, introduciré el concepto del excedente económico. En una primera aproximación, suficiente por

TEXTOS JURIDICOS

- DERECHO DEL TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL**
por Antonio Vázquez Vialard.
2 tomos..... (\$ 370.000)
- REGIMEN DE BIENES EN EL MATRIMONIO**
por Carlos Vidal Taquini... (\$ 160.000)
- HISTORIA E INSTITUCIONES EN ARGENTINA**
por Helio Zarini..... (\$ 130.000)
- MANUAL DE DERECHO DE LAS SUCESIONES**
por Eduardo Zannoni..... (\$ 170.000)
- LOGICA, PROPOSICION Y NORMA**
por Delia Echave, María Urquijo y Ricardo Guibour..... (\$ 43.000)
- INTRODUCCION AL ANALISIS DEL DERECHO**
por Carlos Nino..... (\$ 140.000)
- MANUAL DE DERECHO SOCIETARIO**
por Efraim Richard, Ignacio Escuti y José Romero..... (\$ 190.000)
- CURSO DE DERECHO POLITICO**
por Horacio Sangumetti..... (\$ 120.000)
- MANUAL DE DERECHO ROMANO**
por Luis Argüello..... (\$ 150.000)
- MANUAL DE DERECHO COMERCIAL. PARTE GENERAL**
por Raul Etcheverry..... (\$ 180.000)
- LA METODOLOGIA DEL POSITIVISMO LOGICO**
por Martín Farrel..... (\$ 54.000)
- LEY DE CONTRATO DE TRABAJO.**
por Raúl Altamira Gigena (coordinador). 2 tomos..... (\$ 510.000)
- CURSO DE DERECHO DE LA NAVEGACION**
por Luis Montiel..... (\$ 170.000)
- DERECHO CIVIL. PARTE GENERAL**
por César Abelenda.
2 tomos..... (\$ 350.000)
- PRINCIPIOS DE DERECHO CIVIL**
por Humberto Agliano..... (\$ 100.000)
- INTRODUCCION A LA METODOLOGIA DE LAS CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES**
por Carlos Alchourrón y Eugenio Buliygin..... (\$ 80.000)
- HISTORIA CONSTITUCIONAL ARGENTINA**
por José López Rosas..... (\$ 190.000)
- CRISIS DE LA POLITICA ECONOMICA ARGENTINA**
por Marcelo Lascano..... (\$ 80.000)

db
EDITORIAL ASTREA

de Alfredo y Ricardo Depalma S.R.L.
Lavalle 1208 - Buenos Aires
Tel. 35-1880 - 35-4203



ahora, podríamos suponer que el excedente se identifica con la ganancia de las empresas. Los remito a mi libro, si se interesan en este punto, y me concentro ahora en el excedente económico que tiene profunda significación dinámica.

Retengan bien el concepto. El excedente representa aquella parte de sucesivos incrementos de productividad que no se trasladan a la fuerza de trabajo en virtud de la heterogeneidad de la estructura social, y aquel fenómeno de competencia regresiva que les he mencionado anteriormente. Y se apropia y retiene por los propietarios de los medios productivos de las empresas gracias a la expansión continua de la demanda. El excedente representa la combinación de un fenómeno estructural y de un fenómeno dinámico.

— *Temo que usted nos esté desviando de nuestro razonamiento. Que usted cambie de nombre a la ganancia y nos hable de excedente no significa que éste no tienda a disminuir hasta desaparecer por el juego de una activa competencia entre las empresas.*

— Les ruego seguirme con alguna paciencia. Dada la índole del sistema, el excedente económico tiene que crecer continuamente. Ello es una exigencia dinámica del sistema. Lo es porque del excedente —y sus aleados— sale la mayor proporción de la acumulación de capital reproductivo de las empresas. Para que el sistema se desenvuelva y aumente el empleo y la productividad, es indispensable que el excedente se acreciente en forma incesante.

Pero el excedente no sirve solamente para acumular, sino también para consumir. Es un hecho que gran parte de él se dedica cada vez más al consumo privilegiado de los estratos superiores de la estructura

social que concentran la mayor parte de los medios productivos. Y esto ocurre en desmedro de la intensidad de la acumulación. Lo mismo sucede con la succión exagerada de ingresos periféricos que realizan los centros. Y esta insuficiente acumulación debilita la absorción de los estratos inferiores, esto es, trae consigo la tendencia excluyente del sistema.

— *Sin embargo, lo que usted acaba de decir no ocurre necesariamente. Supóngase usted que el excedente se dedique íntegramente a la acumulación, así como los ingresos que se succionan por los centros. En tal caso, la transición hacia el equilibrio sería de mucha menor duración, pero al equilibrio se llegaría de todos modos.*

— No interpreten ustedes que hay obstinación de mi parte, pero los fenómenos no ocurren así. Para demostrarlo, permítanme volver al excedente.

Mencionaba anteriormente la exigencia dinámica de acrecentar en forma continua el excedente. Se acrecienta gracias a incrementos incesantes de productividad. Ahora bien, a medida que aumenta la aptitud espontánea de la fuerza de trabajo para compartir la productividad, se va resintiendo el ritmo de crecimiento del excedente y, por tanto, de la acumulación de capital reproductivo.

Supongamos así que llega un momento en que el mejoramiento de las remuneraciones toma todo el incremento de la productividad. Pero el excedente habría llegado entonces a su máximo nivel. Y de acuerdo con el razonamiento que ustedes venían haciendo, la competencia entre las empresas para conseguir más y más fuerza de trabajo a fin de acrecentar la producción, les forzaría a elevar progresivamente las remuneraciones hasta que el excedente termine por desaparecer. La verificación del razonamiento neoclásico llevaría de esta manera a la eutanasia del excedente.

— *Lo cual nos demuestra que el postulado neoclásico del equilibrio es correcto, como veníamos diciendo.*

— Sería correcto si los fenómenos se desenvolvieran de esta manera. Sin embargo, siguen un curso muy diferente. Recuerden ustedes que el excedente es fuente primordial de la acumulación de capital. Y si se va achicando por la competencia cada vez mayor de las empresas para procurarse fuerza de trabajo adicional, sufriría cada vez más la acumulación de capital. Las consecuencias serían más

serias, pues disminuiría el empleo y la producción, y sobrevendría la contracción de la economía.

— *Admitimos que sea así. Pero ahí podría darse la solución del problema. En efecto, la contracción y el desempleo harán descender las remuneraciones. Las remuneraciones habían aumentado desmesuradamente, en desmedro de la acumulación. Y este reajuste, por penoso que sea momentáneamente, tiene la virtud de hacer bajar las remuneraciones hasta que se consiga el restablecimiento del excedente, la reanudación de su dinámica y, por tanto, el proceso creciente de acumulación y de empleo.*

— Bien. Pero reflexionen en lo que ustedes están arguyendo. Si es necesaria una contracción para que el excedente vuelva a crecer, quiere decir que aquella tendencia hacia el equilibrio que ustedes suponen no se cumple en realidad. No se cumple, porque el excedente vuelve a crecer gracias al descenso de los salarios. Para llegar al equilibrio sería indispensable que el excedente se elimine.

— *Déjenos usted meditar un instante. El hecho que disminuya el excedente no significa necesariamente que no siga creciendo la acumulación. Se conciben otras formas. Por ejemplo, que a medida que se debilita la acumulación por quienes se apropiaban del excedente, acumule la misma fuerza de trabajo conforme se elevan las remuneraciones. No se interrumpiría, pues, la dinámica del sistema.*

— De acuerdo. Pero no hay nada en el juego espontáneo del sistema que lleve a la fuerza de trabajo a acumular en lugar de los estratos superiores. En verdad tendría que acumular más a fin de corregir la tendencia excluyente del sistema. Pero el sistema no funciona en esta forma. ¿Creen ustedes que las empresas verían disminuir imparablemente su rentabilidad mientras aumentan las remuneraciones? Y en el supuesto de que así fuera, ¿qué sucedería si la fuerza de trabajo aumentara su propio consumo en vez de acumular?

— *Evidentemente no podría seguirse desenvolviendo la dinámica del sistema. Pero en tal caso, la responsabilidad no habría que atribuirla al consumo privilegiado de los estratos superiores, sino al consumo de la fuerza de trabajo.*

— No es esto lo que está en tela de juicio. No se trata de responsabilidades, sino de la forma en que funciona el sistema. El sistema no se transforma a sí mismo. Es como es . . .

— *Usted nos desconcierta con esta*



afirmación tan terminante. Quisiéramos que usted nos explique mejor su pensamiento.

— Afirmo de nuevo que el sistema sólo puede funcionar regularmente mientras la heterogeneidad de la estructura social, las grandes diferencias de productividad, permitan acrecentar incesantemente el excedente. Si la acumulación de capital fuera muy intensa y se absorbiera fuertemente, se llegaría a un momento en que el excedente empezaría a disminuir por la competencia entre las empresas. Y entonces no se cumpliría aquella exigencia dinámica fundamental y sobrevendría la contracción. Quiere decir que la dinámica del sistema se sustenta en la desigualdad social y que ésta no puede corregirse más allá de cierto punto.

— Sin embargo, esta crisis del sistema parecería ocurrir cuando es muy fuerte la acumulación de capital reproductivo. Habría que concluir que si no lo fuera, la absorción de fuerza de trabajo sería menos intensa, y se alejaría entonces la crisis del sistema.

— Sin duda, se alejaría la crisis si no interviniera otro factor muy importante. Pero, si así fuera, olvídense ustedes de la tendencia del sistema a llegar a una posición de equilibrio en

que los ingresos de los factores responden a su aportación al proceso productivo. ¿Lo reconocen ustedes?

— *Quisiéramos reflexionar a fondo sobre lo que usted nos ha dicho antes de pronunciarnos. Mientras tanto, ¿a qué otro factor se refiere usted?*

El poder sindical y la crisis del sistema

Voy a explicarlo. La fuerza de trabajo no espera a que, con el andar del tiempo, acaso de mucho tiempo, se vaya fortaleciendo espontáneamente su poder redistributivo frente al excedente. Las mutaciones de la estructura social que ocurren en el curso del desarrollo van acompañadas de un creciente poder sindical y político de la fuerza de trabajo. Es un poder que se contrapone cada vez más al poder de apropiación del excedente de los propietarios de los medios productivos. Así, pues, si es cierto que las remuneraciones no mejoran espontáneamente en forma correlativa al incremento de productividad, debido a la insuficiente acumulación de capital, ese mejoramiento se consigue gracias al poder sindical y político de la fuerza de trabajo, conforme se desenvuelve sin trabas el proceso de democratización en el curso de aquellas mutaciones estructurales.

— *Pero en tal caso sería el despliegue de ese poder sindical y político el que, a nuestro juicio, terminaría empujando al sistema a su crisis. Mucha razón tendría entonces el doctor Friedman cuando impugna el poder sindical. ¿Podría usted leernos los párrafos pertinentes?*

Aquí lo tienen ustedes. Dice así: “Los sindicatos de trabajadores altamente especializados sin duda han sido capaces de aumentar los salarios de sus afiliados; sin embargo, los individuos que en cualquier caso recibirían salarios altos se encuentran en una posición favorable para formar sindicatos poderosos. Además, la habilidad de éstos para aumentar los salarios de algunos trabajadores no significa que la sindicación universal pueda elevar los salarios de todos los trabajadores. Por el contrario —y ésta es una fuente muy importante de equívocos—, los beneficios que los sindicatos poderosos obtienen para sus miembros se consiguen principalmente a expensas de otros trabajadores. (Destacado en el original.)

” El principio más elemental de

economía —la ley de la demanda— constituye la clave para entender la situación: cuanto mayor sea el precio de un producto, menor será la cantidad que las personas estarán dispuestas a comprar.

”Un sindicato próspero reduce el número de puestos de trabajo en el sector que controla. Como consecuencia, algunas personas a quienes gustaría obtener alguno de esos empleos al salario establecido por el sindicato, no pueden conseguirlo. Se ven obligadas a buscar en otro sector. Una oferta mayor de trabajadores en otros empleos reduce los salarios pagados a éstos. Una sindicación general no alteraría la situación. Podría significar salarios más altos para las personas que obtienen empleo, junto con una cifra mayor de desempleo.

”Probablemente el resultado sería la formación de unos sindicatos poderosos y de otros sin fuerza; los afiliados a los primeros conseguirían salarios mayores, como consiguen en la actualidad, a expensas de los miembros de los segundos.” (Milton y Rose Friedman, *op. cit.*, págs. 233 y 234.)

— Como ven ustedes, el doctor Friedman abomina del poder sindical, como otros neoclásicos. Considera que es un poder arbitrario. Pero no tiene en cuenta para nada la arbitrariedad de la apropiación del excedente. Dado este poder de apropiación, la fuerza de trabajo acude a su propio poder redistributivo a fin de compartir de más en más el fruto de la creciente productividad del sistema. Primero los mejor organizados, como expresa el doctor Friedman, y después los menos organizados, valiéndose de su poder político.

El doctor Friedman condena el poder sindical porque significa, a su juicio, una violación de las leyes del mercado. Tendría razón si estas leyes, en un régimen de competencia, difundieran el fruto de la creciente productividad. Pero les he explicado a ustedes que no es así: este fruto se retiene en forma de excedente y, para compartirlo, la fuerza de trabajo acude a su poder sindical y político. Se trata pues de una pugna de poderes.

— Sin embargo, esta pugna de poderes lleva, según sus escritos, a la inflación social que trastorna cada vez más el sistema.

— Es así. Yo he tratado de demostrarlo en mis razonamientos teóricos, aunque rija sin restricciones la competencia, y aunque el Estado tenga en sus gastos la moderación que recomienda el doctor Friedman.



La inflación del Estado

Pero el Estado no se caracteriza por su moderación, y el doctor Friedman sostiene que ello es un factor primordial de inflación. Creo que usted lo reconoce.

— Lo reconozco de mucho tiempo atrás. El Estado tiene una gran responsabilidad en la inflación, no sólo cuando incurre en déficit crónico, sino cuando cubre con impuestos todos sus gastos. Cuando éstos se exageran, como sucede generalmente, los impuestos tienden a volverse inflacionarios. Esto no sucede en las fases del desarrollo en que la fuerza de trabajo carece de poder sindical y político. Pero cuando adquiere este poder, trata de resarcirse de los impuestos y demás cargas que recaen sobre sus espaldas. Y lo hace mediante el aumento de sus remuneraciones y a expensas del crecimiento del excedente económico. Se conjugan pues dos elementos en la marcha del sistema hacia su crisis. El empeño genuino de la fuerza de trabajo en mejorar su situación, y su esfuerzo para resarcirse de los impuestos y cargas que menoscaban sus ingresos. Consideren también ustedes que hay también impuestos y cargas que gravan directamente el excedente y cuyos efectos accentúan el proceso que acabo de explicar.

— Nos parece que estamos empezando a comprenderle. Según lo que usted nos viene diciendo, se desenvuelve una doble presión sobre el excedente: la de la fuerza de trabajo y la del Estado a través de esta última. Y esta doble presión tiende a conducir a la crisis por sus efectos adversos sobre la acumulación de capital, el empleo y el producto global.

— Me complace escucharles . . . Pero no se trata de una presión doble, sino triple. En efecto, no olviden ustedes la presión interna sobre el excedente, la presión del consumo privilegiado. Si quienes se apropian del excedente fueran austeros y utilizaran a fondo su potencial de acumulación, podríamos hablar de doble presión. Pero el capitalismo periférico no se caracteriza por su austeridad. Y a la crisis se llega precisamente cuando esta triple presión impide seguir acrecentando la acumulación.

— Hay un aspecto que aún no nos resulta claro, y que le rogamos explicar. ¿Por qué ocurre necesariamente la inflación?

— Pues, sencillamente, porque al disminuir el excedente no solamente se debilita la rentabilidad de las empresas, sino que se resiente simultáneamente la acumulación de capital, disminuye el ritmo de absorción de la fuerza de trabajo y sobreviene el desempleo y el encogimiento de la actividad económica. Comprenderán ustedes que esta precaria situación no podría prolongarse por mucho tiempo. Y las empresas no tienen otra salida que elevar los precios a fin de restablecer la dinámica del excedente con la consiguiente acumulación, y cuando la fuerza de trabajo dispone de suficiente poder sindical y político, a la elevación de los precios sigue una nueva alza de remuneraciones. Y así sucesivamente. Entramos pues en una incesante espiral inflacionaria que se amplía cada vez más.

— Dice usted que la espiral se amplía cada vez más. Nos parece que si ello sucede se debe a la tolerancia de la autoridad monetaria. Por eso nos parece muy importante la recomendación del doctor Friedman de fijar un límite estricto a la creación de dinero.

— ¡Cuidado! Están ustedes pisando un terreno muy movedido. Frente a los fenómenos que estamos considerando y que son diferentes a los de tiempos pretéritos, la política monetaria no sólo resulta incapaz de contener la espiral inflacionaria, sino también contraproducente. Permítanme ustedes explicarles por qué hago esta afirmación tan terminante.

Recuerden ustedes lo que dije acerca del acrecentamiento de la producción en proceso y de la necesidad de crear dinero para pagar los ingresos cada vez mayores que ella requiere. Pues bien, si la autoridad monetaria se niega a ampliar la corriente de dinero que necesitan las empresas para pagar las

mayores remuneraciones: ¿qué harán las empresas frente a la presión sindical? No tienen otro remedio que emplear parte de esa corriente de dinero en hacer frente a esas mayores remuneraciones. Y al proceder en esta forma tienen necesariamente que disminuir el dinero que hubieran debido destinar al acrecentamiento de la producción. Se debilita o se contrae el ritmo de la producción en proceso, según la intensidad de la restricción monetaria. He aquí el fenómeno que no se daba antes, a saber, alza de remuneraciones y de precios, por un lado, encogimiento de la producción y el empleo, por otro. ¿Me comprenden ustedes?

— Es claro su razonamiento. Pero hay que examinar lo que pasa después. ¿No cree usted que el desempleo terminará por romper el poder sindical y político, hacer bajar las remuneraciones y contener finalmente el alza de los precios, terminando así con la espiral?

— Si no hay represión del poder sindical y político por el Estado, no creo que suceda lo que ustedes dicen. Pero supongamos por un momento que sea así. Supongamos que ese poder se ha disuelto en virtud del empleo de la fuerza por el Estado. La autoridad monetaria podrá entonces seguir una política expansiva para animar la recuperación de la economía. Se corregirá el desempleo y la fuerza de trabajo pugnará nuevamente por recuperar el nivel de remuneraciones y superarlo después. Se caerá de esta manera en un nuevo ciclo de pugna distributiva, salvo que continúe la represión sindical y política.

¿Podrán seguir hablando entonces los adeptos del doctor Friedman de libertad política y eficacia reguladora del mercado mediante la libertad económica?

— ¿Es que está usted impugnando también al mercado?

— De ninguna manera. Hay que hacer una distinción tajante entre el mercado y la virtud de reguladora que se le atribuye. Hay que examinar la estructura social que está detrás del mercado, las mutaciones que en ella ocurren, así como el juego de relaciones de poder que surge de todo ello. El mercado en sí mismo es un mecanismo eficaz, y tiene una gran significación política. Pero no se pide al mercado lo que sencillamente no puede dar.

Como ya les he explicado, la heterogeneidad de la estructura permite, principalmente a los estratos superiores, apropiarse del excedente económico a medida que penetra la técnica

productiva de los centros. Y como no lo emplean a fondo en acumulación de capital reproductivo, debido a su consumo privilegiado, la insuficiente acumulación no permite absorber con creciente productividad los estratos inferiores que quedan relegados en el fondo de la estructura social, fenómeno éste que se acentúa por el extraordinario aumento de la población. He mencionado en el mismo sentido la succión de ingresos por los centros. Nada de esto puede corregirse espontáneamente por el mercado.

— *Usted también suele mencionar la hipertrofia del Estado, que conspira contra la acumulación, por donde habría una cierta coincidencia con el doctor Friedman.*

— Con una gran diferencia, sin embargo. Porque esa hipertrofia se debe en buena parte a las fallas dinámicas del sistema, a su insuficiencia absorbente de fuerza de trabajo y a la arbitraria apropiación del fruto del progreso técnico. El Estado cumple una función absorbente, sobre todo en los estratos intermedios. Pero la cumple mal, porque se trata en parte de una absorción espuria de fuerza de trabajo que realmente no se necesita. Además, los diversos servicios sociales que

presta el Estado se justifican en gran parte por las grandes desigualdades distributivas del sistema. Pero esto no es todo. El Estado es también un reflejo de cambiantes relaciones de poder, sin excluir, desde luego, la influencia del poder militar sobre sus gastos. Y, además, está muy lejos de ser eficiente en su funcionamiento. Más que hipertrofia, debiéramos hablar de una obesidad del Estado que le impide ser ágil y eficaz en el cumplimiento de sus funciones.

La asignación de recursos

Decía usted que el mercado es un mecanismo eficaz en sí mismo. ¿Reconoce usted esta eficacia en cuanto a la asignación de los recursos productivos?

— Contesto a ustedes. La reconocería si se resolviera fuera del mercado, subrayo esta expresión *fuera del mercado*, el problema de la acumulación y el de las grandes disparidades estructurales en la distribución del ingreso, que hay que distinguir de las disparidades funcionales. Entonces la asignación de recursos sería correcta, pero aun así, hay que tener en cuenta que el mercado, no sólo carece por sí mismo de horizonte dilatado de tiempo, y hay que guiarlo con sentido de previsión. Esta falta de previsión en el juego de las leyes del mercado la estamos comprobando ahora en ciertas manifestaciones dramáticas de la ambivalencia de la técnica. Me refiero a la explotación irresponsable de recursos naturales agotables y al deterioro del medio ambiente. ¿Creen ustedes que las leyes del mercado han llevado en este caso a la asignación racional de factores productivos?

— *Por supuesto que no. Sería desconocer la evidencia misma de los hechos. Pero no cabe duda de que el mercado permite corregir esas fallas mediante el sistema de precios, como lo ha expresado también Milton Friedman.*

— Reconozco que el sistema de precios ofrece una buena solución, siempre que se tomen deliberadamente ciertas medidas fundamentales. Es indudable que el alza de precios del petróleo contribuirá a restringir el consumo y alentar la producción. ¿Pero acaso el mecanismo del mercado ha hecho subir espontáneamente los precios? Durante varios decenios los precios reales del petróleo han venido descendiendo persistentemente a pesar de tratarse de

un recurso que se iba agotando. ¿Cómo explican ustedes esta grave falla en la asignación de recursos en el juego de las leyes del mercado?

— *La explicación es muy clara. Las leyes de mercado no han operado libremente, pues la competencia se ha restringido muy seriamente. Unas pocas compañías han dominado el mercado y fijado precios indebidamente bajos.*

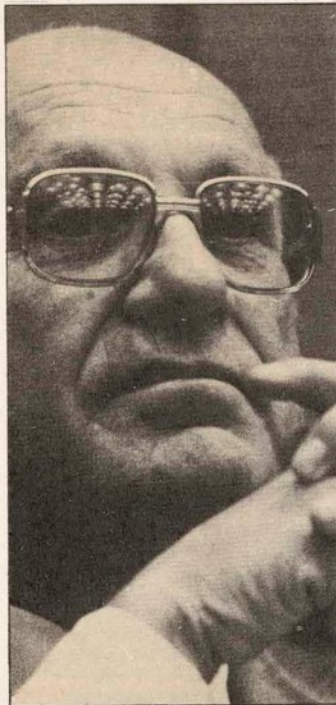
— Es muy cierto lo que ustedes dicen acerca de las serias limitaciones de la competencia. ¿Pero creen ustedes que si hubiera habido muchas empresas en plena competencia —como suponía Adam Smith— ello hubiera hecho subir los precios? El interés de las empresas les hubiera llevado a aumentar la producción a fin de elevar sus ganancias; después, la competencia entre ellas habría provocado el descenso de los precios a expensas de sus márgenes. Con lo cual el aumento del consumo habría sido aún más intenso, en desmedro de otras fuentes de energía y de otras consecuencias muy lamentables. Por lo demás, los países productores carecían de poder para defender el petróleo que se malbarataba.

— *Pero reconoce usted que el alza de los precios tendrá la virtud, por un lado, de disminuir el ritmo del consumo y, por otro, estimular el desenvolvimiento de otras formas de energía.*

— Lo reconozco plenamente. Pero tengan ustedes en cuenta que no se trata de precios que el mercado ha determinado espontáneamente, sino de precios deliberados que los países productores se han visto forzados a tomar para corregir la grave situación a que se había llegado.

Tampoco ha tenido el mercado sentido de previsión en materia de deterioro de medio ambiente. Y el Estado ha debido hacer lo que el juego de leyes del mercado no ha podido resolver. Ha tenido que imponer medidas limitativas que significan mayores precios, ya sea por el mayor capital que se requiere para evitar la contaminación, o por impuestos que inciden sobre los precios. El problema radica ahora en que el costo social de todo esto se distribuya equitativamente.

— *Todo esto es materia que nos llevará a meditar mucho antes de formarnos un juicio definitivo. Quisiéramos, además, realizar este mismo diálogo con los maestros neoclásicos. Pero usted nos ha hablado solamente de Milton Friedman, dejando de lado a un neoclásico tan eminente y vigoroso como el doctor von Hayek.*



Comienza el segundo acto

Después del reconocimiento de los sindicatos autónomos, Polonia entra en el segundo acto de la liberación: ahora a cargo del Partido Comunista gobernante, que encara su propia transformación, al consolidarse las líneas renovadoras de centro y lograr, aparentemente, suficiente espacio político en relación con Moscú.



La liberalización polaca ha entrado en su segundo acto. El primero consistió en obtener el reconocimiento de los sindicatos autónomos y, junto con ello, del derecho de huelga. Ahora le toca al partido gobernante revisarse por dentro, a fin de superar las causas que generaron su entrada a la torre de marfil y su divorcio de las bases constituidas por los trabajadores.

Dominik Horodynski, director de la revista *Kultura*, le relató recientemente al ensayista francés Claude Roy el impacto que produjo la transmisión televisada de un encuentro entre el nuevo hombre fuerte de Polonia, Stanislaw Kania, y los jóvenes comunistas que trabajan en las minas. "El espectáculo era doble —indicó Horodynski—: en la pantalla y en el rostro de los miembros del comité central que contemplaban la pantalla. Ellos descubrían una realidad que, hasta ayer nomás, era inimaginable".

Esa realidad comenzó a asaltar a los burócratas gubernamentales a partir de la rebelión obrera de mediados de 1980, con epicentro en los astilleros de Gdansk. Quienes negociaron el levantamiento de la huelga se encontraron con que, junto a los grandes temas, como democratización, cese de la censura, acceso a los medios de comunicación de masas y actualización de los salarios, la parte sindical exhibía otras largas listas de reivindicaciones, como proveer de combustibles a los hospitales y casas-

cuna u obtener un mayor número de prendas de vestir de algodón.

También debió sorprenderles la lucha de los pequeños agricultores privados para sindicalizarse, como si fueran obreros, y alcanzar así un umbral de negociación.

Una historia de purgas

Algunos observadores consideran que el carácter autoritario de las distintas conducciones gubernamentales —Bierut, Gomulka, Gierak— se debe a las continuas purgas sufridas por el comunismo polaco y al escaso pluralismo y calificación de los dirigentes que tomaron a su cargo la conducción de los asuntos públicos en la posguerra.

Recuerdan, en esa línea de pensamiento, que en 1923, al fracasar la rebelión espontánea de Cracovia, el partido socialdemócrata de los Reinos de Polonia y Lituania (de Rosa Luxemburgo) quedó políticamente anulado. Quienes tomaron el relevo se aliaron con Pilsudski, el cual toma el poder en 1926 y envía a prisión a los comunistas. Luego, los procesos incoados por Stalin diezmaron a los antiguos dirigentes. La partición de Polonia entre el Reich alemán y la U.R.S.S. trae, a partir de 1940, nuevas persecuciones. Y todo ese tránsito estuvo jalonado de *desviacionismos*, ciertos o presuntos, a favor de

Rosa Luxemburgo o de Trotski, de Bujarin o de Pilsudski.

De ahí la dureza de los dirigentes que han conducido el proceso polaco, en un país con resabios aristocratizantes, tradiciones antisemitas y una historia cargada de rencores contra los vecinos que una y otra vez vulneraron las fronteras y, especialmente, los más próximos por el común origen eslavo: los rusos, luego soviéticos.

Por otra parte, las formas culturales polacas —libertad y modernidad en las artes, formación religiosa católica de la mayoría del pueblo— también configuraron un contrapunto que obligaba, a la vez, a rigideces y a flexibilidades.

Los errores económicos

Pero lo que abrió la brecha definitiva entre las bases y los dirigentes fue el planeamiento económico, especialmente durante la etapa Gierak. En ese lapso, Polonia quiso robustecer su rango internacional mediante un plan acelerado de industrialización. Para ello afrontó la compra de equipamiento en el Oeste, a un ritmo que motivó un fuerte endeudamiento. Pero esos equipos tardaban en ponerse en funcionamiento, o tropezaban con escasez de mano de obra calificada y de materias primas industriales, o estaban sobredimensionados con

respecto a las verdaderas posibilidades polacas, o habían sido pensados para vender su producción a Occidente.

Es muy posible que Gierek haya querido, por esa vía, disminuir la dependencia polaca del COMECON (Mercado Común de los Países del Este).

La crisis energética de 1973 —junto con los reseñados gazapos— golpeó fuertemente esa “planificación”. No solamente en los casos grotescos que han trascendido (como la compra a Italia de equipos de panificación capaces de atender las necesidades de cien ciudades de un millón de habitantes cada una, que no las hay desde luego en el país), sino en casos más razonables, como el intento de colocación de productos a precio competitivo en el mercado alemán occidental. Cuando los polacos lograron ajustar su producción, la técnica de los compradores ya había evolucionado en mejor calidad y menores costos, con lo cual la nueva instalación quedaba en buena parte ociosa.

El retraso de la agricultura, dominada por el minifundio, corría parejo con la dificultad industrial. La única manera de obtener mejores rindes del campo es reemplazar el sector de las pequeñas explotaciones por unidades económicas, ya fueran colectivas o cooperativas. Pero ello implicaba retirar la población del campo (de alto promedio de edad, porque los jóvenes han migrado) y asignarlas a destinos urbanos. Para lo cual, a su vez, se requería la construcción de un par de millones de unidades de viviendas donde albergarlos. Un esfuerzo que Polonia no estuvo en condiciones de afrontar. Por consiguiente, el campo entraba en un retraso progresivo.

Se dio así el contrasentido de una Polonia cuyo mercado interno iba retrogradándose, mientras se preparaba para una producción “internacionalizada”. El enorme proceso de acumulación no solamente fue vano, sino que ignoró el crecimiento interno, basado en las propias necesidades de la población. No es de extrañar que el modelo de desarrollo sin integración finalmente estallara. Ni que los burócratas prefirieran hacer oídos sordos al clamor del país antes de enterarse de cuáles habían sido los resultados de su accionar autoritario a contrapelo de la Nación. Ni que la rebelión de los trabajadores se extendiera con una fuerza tan incontenible que desde el principio pareció una locura oponerle una

represión que hubiera concluido en una verdadera catástrofe.

El país de la esperanza

Se comprende también por qué —según el testimonio de Claude Roy— “nada puede entusiasmar más que lo que allí se ve y se vive. Polonia es pobre, hay colas para todo, el estado de la economía es angustioso. Pero en los ojos de todos brilla una luz de increíble intensidad. Un viaje a Polonia en 1981 es un viaje al país de la esperanza”.

El país de la esperanza, allí donde se forja “un socialismo con rostro humano”, estuvo a punto de chocar contra sus límites en las últimas diez semanas. En el entorno de los países del Este se lo juzga severamente. En parte, por temor a alguna suerte de contagio. En parte, por los riesgos que la situación polaca genera. Es obvio que una Polonia desestabilizada invita a aventuras en un clima internacional tan tenso como el que actualmente se está viviendo. Así, las capitales occidentales advierten contra la eventual entrada de los tanques soviéticos; pero en las capitales del Este se teme que Polonia pueda ser el terreno de alguna suerte de invasión.

De idéntica manera, la incapacidad del gobierno polaco para lograr que la economía vuelva a ponerse en funcionamiento, ocasiona trastornos en sus vecinos. Ocorre que estos países de economía planificada se ven obligados a reabrir sus planes quinquenales y a improvisar la compra en el exterior de productos, como el carbón o partes industriales, cuya provisión se consideraba automáticamente garantizada.

Ello crea una irritación que tal vez se agregue —en la tradición de los dirigentes de la región— a los recuerdos y las desconfianzas del pasado. El temor a *desviacionismos* se reactualiza cuando aparecen *disidentes* que ponen en tela de juicio las bases del sistema, que el entorno político está dispuesto a garantizar en Polonia.

De ahí que recién ahora, cuando el partido gobernante comienza a encarar su propia transformación —con prevailecimiento de las líneas renovadoras de centro, encarnadas en Kania— y cuando aparentemente se ha logrado espacio político en relación a Moscú, recién ahora —decimos— comienza el segundo acto de la tragedia polaca, iniciada hace un año en los levantiscos astilleros de Gdansk. V

El que pesca



Juliana

Con imprevisible modestia la reina de Holanda se sumó a un coro de ancianas damas que habían ido a saludarla al palacio de Soestdijk: “Qué lindo ser como todo el mundo”, exclamó extasiada.



Nancy

Gratis fue el regalo de cumpleaños que la primera dama de los Estados Unidos le hicieron a su hijo Ronald (bailarín en Nueva York): lo invitó a dar una vuelta aérea en el zepelín puesto a su disposición por la firma Goodyear.



La boda del año

Antes del evento, todo Londres se dispone a vestirse de familia real. La prenda más vendida durante el mes de julio fue este tee-shirt, para llevarlos siempre en su corazón. Comentario de los padres de la novia: *we are not amused*.

Maurice
Duverger

Mitterrand juega con el P.C.

La presencia de los comunistas en el gabinete francés no es la verdadera originalidad del segundo ministerio Mauroy, ya que éstos vienen participando en el poder en Europa Occidental desde hace veinticinco años: en Finlandia, donde no redujeron el pluralismo y la libertad, y en Islandia, donde aceptaron la permanencia de una base norteamericana que, en relación con la población del país, es la más grande del mundo.

La novedad del gobierno francés del 23 de abril de 1981 está en el hecho de que los comunistas tienen al Partido Socialista como único socio, aparte de algunas personalidades independientes. Eso nunca había ocurrido en Occidente. El hecho es tanto más extraordinario cuanto que, ahora, se ven reducidos al papel de fuerza complementaria en su *tête-à-tête* con los socialistas, situación que ellos consideraron siempre como inaceptable. ¿Por qué la aceptaron esta vez?

Se puede ver claramente cuál es el beneficio que el presidente de la República Francesa extrae de la presencia de los comunistas en el poder. Este complemento le resulta inútil en el parlamento, donde dispone de la mayoría absoluta, pero no en el nivel de las empresas en las que el Partido Comunista francés se encuentra ahora comprometido para asegurar el mantenimiento de la paz social. Al hacerlo subir al carro del vencedor, se le impide crear problemas. Todo el mundo ha subrayado

esta ventaja, capital en los meses que se avecinan, al mismo tiempo que el alcance simbólico de la unión de toda la izquierda: con ella, François Mitterrand llega al punto culminante del camino que emprendió en 1965.

Frente a esto, los inconvenientes parecen claramente más diluidos. La infiltración de las administraciones no podrá ir demasiado lejos. Después de algunas reacciones verbales como la del Departamento de Estado, los aliados y clientes de Francia pronto se habituarán a la nueva "banda de los cuatro". Nadie imagina que ella pueda torcer la línea de un gobierno que la ha vincu-



lado sólidamente a sus proyectos. Para los socialistas, el saldo de la operación es globalmente positivo. Hay motivos para dudar de que el saldo sea igualmente positivo para los comunistas. A través de sus puestos ministeriales disponen de algunos

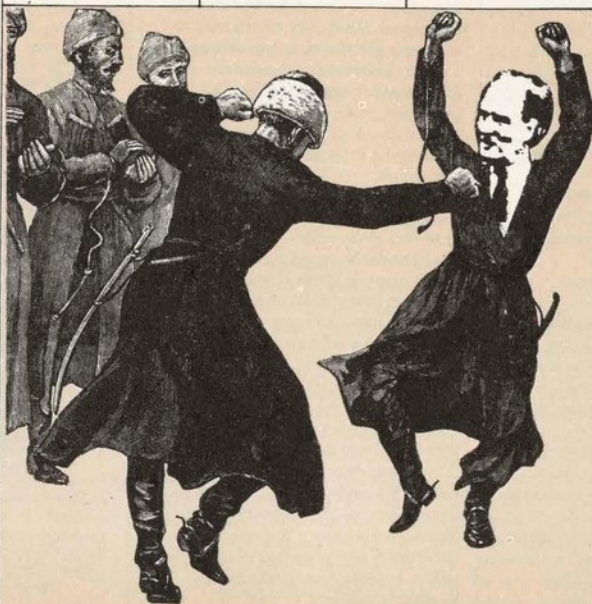
créditos y algunos empleos. Mejoran su imagen, seriamente deteriorada desde 1977. Y, además, subrayan su participación en el cambio.

Pero también es cierto que aparecen, al mismo tiempo, como auxiliares de una política que no concibieron ni dirigieron. Su éxito recaerá mucho menos sobre ellos que sobre quienes los dirigen. Adhiriéndose a un Partido Socialista en plena expansión mientras que él mismo se encuentra en plena regresión, el Partido Comunista corre el riesgo de ver agravarse los males que trata de curar: pérdida de prestigio, hemorragia de electores, y, sobre todo,

crisis de identidad.

Pero, ¿puede hacer otra cosa cuando la presión unitaria de su base parece casi irresistible? Ese es el nudo del problema. Muchos dirigentes comunistas preferirían sin duda desarrollar la estrategia habitual del partido en sus períodos de debilitamiento: el repliegue sobre su clientela más dura, el aislamiento detrás de las fortificaciones amuralladas, encerrándose en una suerte de contrasociedad que enfrenta al resto de la nación. El realismo y la moderación de hoy se manifiestan por lo general en los períodos de auge: al día siguiente de una victoria o en la víspera de una victoria posible. Si los comunistas los emplean ahora, después de su derrota más aguda, es porque no tienen otra alternativa.

A partir de allí, sólo se les abren dos vías. Pueden tratar de convertirse en un partido realmente democrático en su ideología y su estructura, transformando radicalmente una organización que se ha mantenido siempre como un aparato totalitario en el seno de una sociedad pluralista y liberal. Pueden considerar la participación ministerial como un simple expediente provisional que permitiría reconstruir su potencia a fin de dar un nuevo viraje, tan abrupto como el del 22 de setiembre de 1977 y el del 26 de abril de 1981. La elección entre una y otra de estas posibilidades depende ante todo de la evolución de las relaciones de fuerza entre socialistas y comunistas. □





Fotos de Jorge Provenza

ESPECIAL PARA
VIGENCIA



Bitácora de ave



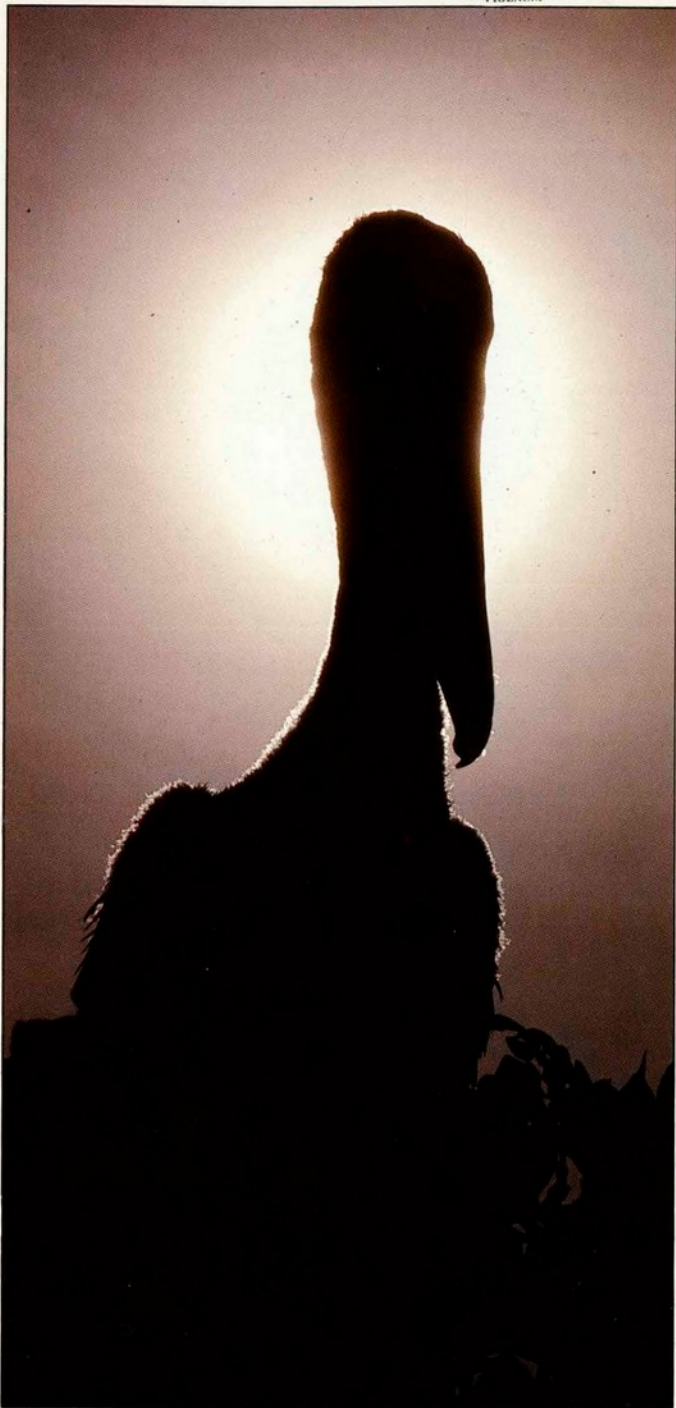
Extraño destino el de esta especie que ha profundizado su vocación por el espacio. Alzando el vuelo nos restituyen la olvidada vastedad de la lejanía. Surcan, con el filo de sus alas, como raudos veleros henchidos de libertad el liviano aire de la mañana

desmintiendo los límites de la tierra y el mar.

Con indemnes pupilas que otorga la ingravidez, prosiguen su vuelo indiferentes al rumoroso vaho que exhala, allá abajo, el gigantesco cuerpo del planeta girando pesadamente sobre

sí mismo. Y más alto aún, sobrevuelan el perpetuo malabarismo del mundo cuando baja el Sol y la bruñida Luna asciende completando su esfera.

¿Podremos llamarlos a todos por su nombre al verlos cruzar los montes o trazar una línea en el espejo de la



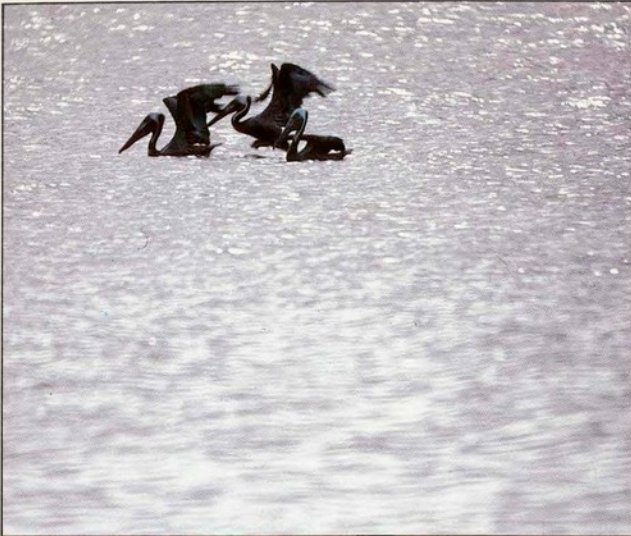
llanura, o cuando a su paso imantan nuestros ojos al agujerear las enenadas, o al alzarse en espiral sobre las ciudades o cuando a la oración, como una cita concertada entre el angelus y la marea, bajan a la playa a inscribir sus runas, sus sellos de viajeros: mensajes de los cielos en la arena que el mar, estirándose en la espuma, sube a lamer?

¿Podríamos admirarlos sin ser, cómo diría . . . literarios? ¿Acaso el naturalista, el científico, pueden inmunizar a su cálculo de la pasión, eludir la maravilla? Ah, los pájaros que visitan nuestras cornisas y aquellos otros que pueblan los campos; los pájaros de las fábulas, los del Arca; los de los jardines persas; antiguos eslabones de la especie, los mensajeros del Hades, los heraldos de los faraones muertos. Los simples, menudos pájaros que oportunamente desplegaron sus alas contra el cielo diáfano de nuestras infancias. En busca del Simorgh, el pájaro rey, han partido todas las aves. Según nos cuenta Attar, el derviche vagabundo, ellas saben de su existencia porque él ha caído en China, en mitad de la noche, una de sus plumas con un dibujo de diseño infinito y que aguarda al observador en un pabellón del Palacio de las Pinturas. La abubilla con su penacho de plumas que hubo recorrido los inmensos espacios en tiempos del diluvio y que fuera guía de Salomón, ahora, a su vez, los guía. Con ella van cotorras y loros de hermosos trajes con collares de oro y fuego; el ruiseñor, seducido por la profundidad de la rosa y cuyo canto extravía a la razón; las gaviotas y garzas enamoradas de los océanos; los gorriónes como bandas de adolescentes con sus coros de pífanos. En su busca han partido; van hacia el lugar en que él reside y cuyo nombre no puede celebrar ninguna lengua. ¿Qué les ha hecho tomar este camino? Pues, como les ha dicho su guía: ¿para qué serviría el alma si no tuviera un objeto para amar?

Allí van, entonces, posados sobre el lomo de los vientos, trazando en el cielo un ideograma que late como un salmo en el piélago del horizonte en silencio.

Mientras el viento pasa, y las nubes errantes pasan y las sombras giran atornilladas al eje de los seres y las cosas, ellos mantienen la consigna del vuelo desconociendo las fronteras a golpes de ala, como un mantra de especie en libertad ▣

Oscar Llanes



GALERIAS DE ARTE

Lautrec
Rivadavia 4516
Tel. 90-1290 y 3448

**La casa de
Antonio Berni**
Cangallo 332



Martes 18 de Agosto de 1981 a las 13 Hs.
Inauguración Homenaje a Florencio Molina Campos
Cangallo 332

Novela argentina: nada más que una idea

Los escritores "jóvenes" ansían integrarse en una generación para que la sigilosa posteridad los identifique. Más allá de los esfuerzos, ¿cuál es el denominador común que los (des)une?



La novela argentina actual, quién lo duda, es una especie raquítica y malograda. En líneas generales, lo que define a una producción novelística pobre es el mal uso, el uso oportunista, en bruto, del material mítico-social disponible, es decir de los sentidos sobre los que vive una sociedad en un momento histórico dado. La transposición literaria de una realidad exige la presencia de una pasión muy precisa: la de la literatura. Y un examen rápido y provisorio, y para nada exhaustivo, de los novelistas argentinos no proyectos revela una ausencia completa de esa pasión y de su epifenómeno, el talento.

Algunas novelas ejemplares

El primero es *Como en la guerra* (Sudamericana, 1977), de Luisa Valenzuela. Se trata de una embrollada pesadilla acerca de un psicoanalista argentino radicado en Barcelona que, quién sabe por qué, viaja a México y de ahí a Buenos Aires tras una mujer enigmática que quizá representa al eterno femenino, quizás a Luis Valenzuela, y a la que al final encuentra (o no) en un ataúd de cristal. Este resumen es una suposición: ni Barthes habría podido sacar nada en limpio de tanto ocultismo. La novela propiamente dicha ocupa unas tres páginas, y el resto es esa clase de relleno que se produce al alinear a cualquier precio durante un libro entero los mitos que el autor encuentra más prestigiosos. Pero no basta con aludir todo el tiempo a Evita, Gaudí, los hongos alucinantes, la matanza de Ezeiza, el psicoanálisis,

para que la energía de estos temas dé vida a una novela. Bastaría con encarnar uno cualquiera con el suficiente entusiasmo.

La complicación insensata que hace ilegibles a tantas de estas novelas es un efecto, precisamente, de su falta de pasión. Se escribe por escribir, y en la errancia consiguiente se extravían autor y lectores. Tomemos otros dos casos: *La niña bonita* (Corregidor, 1977), de Carlos Arcidiácono, y *Salvar la cabeza* (Sudamericana, 1979), de Ramón Plaza. La primera es una acumulación de tramas que no son tramas y que no se relacionan entre sí: tres mujeres viajan en auto a Bariloche, una vieja recuerda su vida, un joven recuerda su infancia, personajes ad hoc dialogan sobre temas artísticos, literarios y filosóficos, y muchas cosas más, en escasas doscientas páginas. El relato está en varios tiempos verbales, en primera, segunda y tercera personas, y uno de los narradores es... una pared. *Salvar la cabeza* alterna capítulos en los que se cuenta: la campaña de Aníbal contra Roma, las desventuras de un porteño miope que ha cometido un desfalco, los avatares de ciertas especies imaginarias de la prehistoria, diálogos gauchescos sueltos, las andanzas de dos fantasmas, los consabidos recuerdos infantiles y por supuesto el guerrillero en apuros, que aparece en todas las novelas argentinas de los últimos años como elemento decorativo (aunque debe reconocerse que en frecuencia lo supera la felatio). El relato está en distintos tiempos verbales y mezcla sueños, fantasías, reflexiones del autor, de los personajes, ejercicios de estilo (por ejemplo un

párrafo donde todas las frases comienzan con un adverbio terminado en "mente"). Uno de los narradores es... una nube.

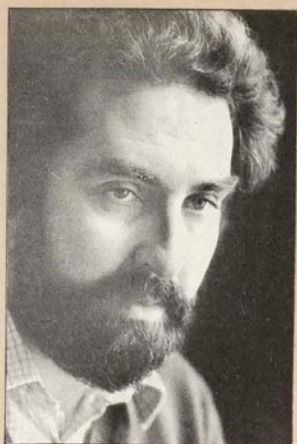
¿Por qué tanta complicación? ¿Será por sadismo? ¿Por incompetencia? ¿Por qué esa prosa siempre confusa? ¿Por qué intercalar párrafos vacuos y charlatanes por todas partes, hasta en los diálogos (entre el "qué tal" y el "bien", veinte renglones de galimatías sobre la angustia, Flaubert, el tango, los griegos, lo inimaginable)? Esta técnica aceptaría, prima facie, una explicación sociológica: como los novelistas argentinos no viven de su oficio, y se ven obligados a escribir en sus ratos de ocio, ésta sería la única forma de hacer una novela: por fragmentos distraídos.

Pero hay un error de cálculo, fatal en un novelista (el novelista es el ingeniero de la literatura): al construir una novela con cinco argumentos simultáneos se atenta contra el interés (para no hablar de la paciencia) del lector, y se termina desbaratando su atención. Además, para sacar a flote proyectos tan endemoniadamente complejos se precisaría un talento y una técnica que estos autores no tienen, y no pueden tener porque obturan su aprendizaje con los horribles libros que publican.

Es difícil justificar estas novelas ante el lector potencial. Las contratapas, esos santuarios del ditirambo a pesar de todo, intentos patéticos de hacer de necesidad virtud, de coagular como novelas, con alguna palabrita salvadora, lo que no es más que caos o mezuquina grafomanía, abundan en términos como "polifacético", "muñecas rusas",



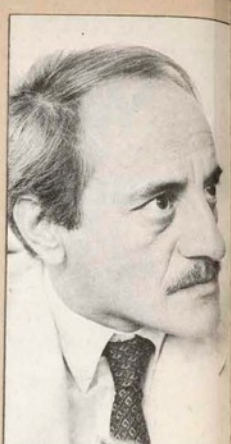
Manuel Puig



Pacho O'Donnell



Sánchez Sorondo



Rabanal

“galería de espejos”, y por supuesto “antinovela”. En una se llega a proponer que el lector se vuelva “antilector”, lo que si no fuera una mera insensatez de editor aburrido resultaría gracioso. Los antilectores, como todos sabemos, pululan.

La nada registrada

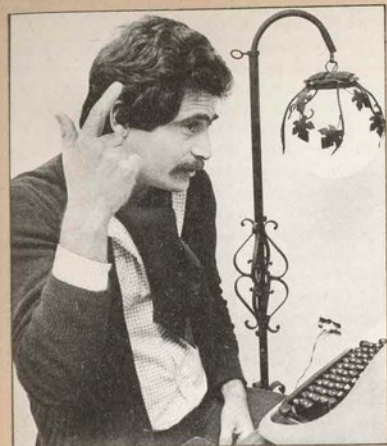
Copyright (Sudamericana, 1979), de J.C. Martini Real, resulta en cambio muy legible. Al estar mejor escrita que las otras resalta lo enfermizo del proyecto que la dio a luz. Se trata de una novela sin pretensiones, para pasar un rato entretenido, pero dirigida al minúsculo sector de lectores con excelente información literaria. ¿No es contradictorio? Estos lectores no suelen buscar en los libros un mero pasatiempo, inaceptable después de haber leído a Gogol, Swift o Borges; y los lectores que si lo buscan no entenderían las alusiones y parodias de *Copyright*. De todos modos, es un buen producto de esa retaguardia de la vanguardia que hoy día es la única vanguardia de que disponen los que no practican la literatura en serio. En nuestro siglo, la vanguardia artística pasó por tres momentos: primero la práctica, después la teoría, y ahora la práctica que obedece a la teoría. Es cierto que esa teoría fue tan prolífica y exhaustiva que hoy resulta casi impensable una literatura que ella no haya previsto. Pero ese impensable es el desafío que constituye la esencia

misma de la literatura, y la esencia misma de lo ignorado por los novelistas argentinos, para quienes lo trillado es la única alternativa.

Claro que en *Copyright* el vanguardismo es una ironía más. Como tantas otras novelas de este curioso período de nuestra historia literaria, ésta se encuentra muy bien equipada contra las críticas. Se diría que han sido escritas con el único fin de anticiparse a ellas (como si en la Argentina existiera la crítica literaria). Ante cualquier objeción el autor puede exclamar con sorna: “¡Pero si eso estaba puesto en broma!” El vanguardismo de *Copyright* está puesto en broma, por supuesto. Como todo lo demás. (Esa es la coartada menor. La mayor es la política, tan multiforme e intrincada que puede aplicarse en toda ocasión. Estos novelistas, tan desencantados de la política al escribir, cuando se trata de defender lo escrito la recuperan con una presteza admirable, como el mono que vuelve a morder la banana con la que se ha rasgado la espalda.)

Al dedicar el prolongado esfuerzo de una novela al entretenimiento frugal de un mínimo grupo de entendidos, Martini Real es un ejemplo del proyecto más generalizado, y lamentablemente el más justificado: el de la modestia. Ernesto Schóo anuncia su *Baile de los Cuerreros* (Corregidor, 1978) como un mero guión de cine, y en efecto es una novela inexistente. Fernando Sorrentino en *Sanitarios Centenarios* (Plus Ultra,

1979) dibuja una tonta historieta, y no pretende nada más. Rubén Tizziani (*El Desquite*, Emecé, 1978) se embarca en un género, es decir fuera de la literatura, y el resultado, como no podía ser de otro modo, es una novela policial más. Pacho O'Donnell en *El Tigrecito de Mompracén* (Galerna, 1980) se saltea directamente la novela: su intención es hacer sentir el aroma del *temps perdu* argentino, pero no tiene en cuenta que al lector puede no resultarle grato pasarse todo el libro oliendo, sin poder hincar el diente en nada. Además... Puig ya lo hizo, en su primer libro. Fernando Sánchez-Sorondo en *Risas y Aplausos* (Sudamericana, 1980) se conforma con seguir los pasos de Salinger sin poner nada más, como no sea una carga extra de tilingüería sentimental; incluso falla como traducción al argentino de *El Cazador Oscuro*, porque lo traduce a un mal Bianco. (A propósito, ¿por qué no se habrá vuelto a escribir entre nosotros una novela como *Las Ratas*? En su neutralidad y eficacia, habría merecido mejor suerte, como modelo para novelistas, que la que tuvo *Rayuela*, una experiencia, después de todo, personal e irrepetible.) Rodolfo Rabanal en *Un día perfecto* (Pomare, 1978) se propone, ¿y con cuánto trabajo! escribir una novela de Onetti: su error consiste en que Onetti no es una técnica sino una textura valorizada por un talento poético-novelístico único, y como Rabanal carece de todo asomo de



Jorge Asís



Beatriz Guido

ese peculiar talento, y de cualquier otro, su novela cae en la nada.

En general, la modestia es aquí un atributo de la falta de originalidad. Casi todas estas novelas, salvo las que son tan malas como para resultar novedosas en lo execrable o irrisorio, dan la impresión de experiencias repetidas. Y eso es lo contrario al ser mismo de la literatura. Entre paréntesis, digamos que sus autores son practicantes consumados de la famosa abertura del paraguas: Sánchez Sorondo cita a Holden

Caulfield en la segunda página, O'Donnell llama a Rita Hayworth por su nombre, Martini Real se desangra en epígrafes. De ese modo la "imitación" se vuelve "homenaje". No es necesario decir que con eso no se soluciona nada.

Risas y Aplausos es ejemplar en otro sentido. Empieza diciendo: "El problema de escribir es tremendo..." Bromas aparte, esa dificultad la produce la falta de un código respetable y utilizable de narración directa en nuestro idioma literario. A partir de *Rayuela* la narración en tercera persona languideció en la Argentina hasta extinguirse por completo. Todas las novelas comentadas aquí, y todas las demás, están escritas en primera persona, con lo que el "yo" narrador deja de ser un recurso estilístico para volverse el lenguaje obligado de la novela. La primera persona es un báculo tanto para la organización de la materia narrativa como para el mantenimiento de un tono que sin ella se volvería muy arduo. Hoy en día

existen escritores de cuarenta o cincuenta años, con varias novelas o libros de cuentos publicados, que se llevarían la sorpresa de su vida si se vieran obligados a escribir una sola página de narración directa en tercera persona: no sabrían, literalmente, por dónde empezar. Y escribir toda una novela sin el socorro de la oscilación de la memoria y el humor de un protagonista-narrador es algo que jamás se les pasaría por la mente.

Paradójicamente, este hecho atenta contra la propensión realista inherente a la novela. Pueden servir de ejemplo las celebradas *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (Losada, 1979), de Jorge Asís. Entre el lector de esta novela y la realidad que se supone que describe se erige como un velo impenetrable el alterego del autor, ese individuo siempre sabelotodo y gentleman por más felonías que cometa. El alterego impide la llegada del autor a sus personajes, paisajes y escenas, absorbiendo todas sus energías de invención y estilo; los demás personajes quedan reducidos a mínimas macchietas. Curiosamente, Asís se refiere a su protagonista como "vampiro", con lo que da en el blanco sin querer.

Esta novela, por supuesto, escapa del realismo por más que este motivo en su afán por lograr algo legible, creíble, comprensible, Asís se vio obligado a recurrir al estilo costumbrista tipológico que en su época impusieron las revistas *Patoruzú* y *Rico Tipo* y hoy persiste en la tira *El Loco Chávez*. Y al fin de

DE PROXIMA APARICION

Carlos Palacio Deheza

EL PLAN MARTINEZ DE HOZ Y LA ECONOMIA ARGENTINA

ESTRATEGIA NACIONAL de Roberto Loggia

Ediciones

Corregidor



Corrientes 1583
46-6116
1042 - Bs. As. Argentina

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO MODERNO

Serie Minor:
CARA Y CRUZ DE LA BUROCRACIA por Willian A. Niskanen, 166 págs.

KEYNES VS. LOS KEYNESIANOS por T. W. Hutchinson, 127 págs.
LOS MOTIVOS DEL VOTO por Gordon Tullock, 128 págs.

Serie Mayor:
EL SECTOR PUBLICO EN LAS ECONOMIAS DE MERCADO por J. M. Buchanan, H. Giersch y otros, 542 págs.

PARO, INFLACION Y CRECIMIENTO, por el Centro de Estudios y Comunicación Económica, 310 págs.

LA TRANSFORMACION ECONOMICA DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por Eric M. Baklanoff, 287 págs.
Adquiéralo en su librería o en

ESPASA CALPE ARGENTINA S.A.
TACUARI 328 - BUENOS AIRES

-1071


cuentas el Rodolfo de Asís no es más que un Loco. Chávez que puede decir malas palabras y darnos el detalle de las modestas perversiones que ejerce con sus señoritas-tipo.

El best-seller, como fenómeno y técnica, ha provocado diversas y discretas reacciones en la producción local. Una de ellas es la adopción ciega de formas y temas, como en el caso de Silvina Bullrich. Otra, su utilización como recambio temático: es el caso de la última novela de Beatriz Guido (*La invitación*, Losada, 1979), bien documentada sobre un tema lo bastante caprichoso y absurdo como es la caza del ciervo colorado, mientras que por lo demás conserva la línea de su obra anterior. Otra, la adaptación del best-seller a la mentalidad argentina: es lo que hace Asís. Y otra más, la parodia, practicada por Fontanarrosa en *Best Seller* (Pomare, 1980), en realidad algo más divertida ya que despliega una desventoladura y un placer de lectura por completo infrecuentes en nuestro horizonte. Un escollo para los que intentan el best-seller en la Argentina es la convención inflexible según la cual una novela debe ser desagradable, difícil de leer, repugnante en todos los planos. La justificación que esgrimen

los autores es que sólo así se puede dar un reflejo de la realidad argentina, en lo que no están muy equivocados. Otra justificación, más realista, es que cuando juegan sus cartas a la gracia y al encanto el resultado es indefectiblemente más oprobioso, por la frivolidad sin atenuantes que los cubre.

Ricardo Piglia logra con *Respiración Artificial* (Pomare, 1980) una de las peores novelas de su generación gracias, en parte, a esta sordidez profesional, que en él deriva del temor infantil de que no lo comparen con Arlt (la otra cara de esta identificación es la escritura vigilada hasta la aridez, por temor de que sí lo comparen con Arlt). En realidad Piglia no proviene en absoluto de Arlt, que fue un verdadero novelista, con todo lo que ese término implica de invención miliunanochesca. Su maestro es Sábato. De él toma el viejo truco de hacer una novela con dos o tres situaciones tópicas (el viaje al interior a encontrar al padre agonizante —originalidad de Piglia: no es padre sino tío, y no agoniza sino que lo están por meter preso—, la conversación hasta el amanecer, la visita del joven al anciano que vive entre sus fantasmas) unos personajes bien conocidos (el intelectual desencantado, el policia que fuma, el

viejo europeo fracasado, la oveja negra que es el único bueno de la familia) y todo el resto juicios, ajustes de cuentas, discusiones ganadas de antemano porque el autor se fabrica los interlocutores adecuados, y cuanto opinión haya pasado por su cabeza en los últimos años. He aquí cómo la *mathesis*, que es la clave de la novela tal como la inventó Cervantes, y que triunfa en la exuberancia de *Best Seller*, puede aniquilar una ficción. Porque la *mathesis* en la novela debe ser un saber de nadie, no del autor.

Pero la falla de Piglia, si bien muy condimentada, es paradigmática: para que la literatura sirva para algo en una comunidad debe ser buena literatura, y es imposible hacerla si no se es un buen escritor, y nadie ha logrado ser un buen escritor sin ser un escritor. ¿Y qué novelista, hoy y aquí, se compromete en serio, sin ironías ni cálculos, con la literatura? La respuesta es obvia: los buenos novelistas. ¿Qué decir de ellos? Puig y Saer entran en su madurez lejos del país que los expulsó. Peyceré es un secreto que guardan veinte o treinta lectores. Y Osvaldo Lamborghini no parece tener intenciones de escribir otro *Sebreghondi*. Por lo demás, sólo queda esperar. 

UB

LIBRERIA DE BELGRANO

Teodoro García 2090 - 9 a 20 hs.

Normas Edilicias de la Ciudad de Bs. As. (Incluye Código de Edificación y Planeamiento)	\$ 260.000.-
El Caballo Criollo una Tradición Argentina (367 pág. ilustradas).....	\$ 200.000.-
Argentina Turística (Gran oferta) 189 pág. totalmente ilustradas	\$ 50.000.-
La Vida en el Planeta Tierra 20 tomos.....	\$ 1.000.000.-
Contabilidad Moderna - todos los títulos en las mejores condiciones de venta	

SU ASESOR
INMOBILIARIO

LAVALLE 341 1 PISO TEL. 31-6790/7223/7234
BELGRANO: SUCRE 2223 TEL. 784-4119 7582

Galería de Arte

EL MENSAJE

Arenales 867

Buenos Aires

393-0109



Lino E. Spilimbergo
La abuela - Oleo 70 x 90 cm.
1924 Dedicado



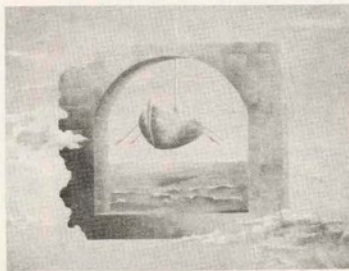
Enrique Daneri
Paisaje - Oleo 112 x 90 cm.
1950



Juan Battle Planas
El cosmos - 1939
Oleo 90 x 110 cm.



Antonio Berni
Niña - Oleo 40 x 50 cm.
1964



Javier Leggiero
Oleo - 50 x 40 cm.



Lucio Cantini
Pastel 50 x 70 cm.

¿Edificios o adefesios?

En nuestro siglo, Jung se hizo construir una casa que parafraseara el inconsciente. Pero el hecho de identificar creación arquitectónica y elucubración mental tiene una trayectoria mucho más antigua.



En algún momento de la prehistoria el hombre eligió un punto del espacio y allí edificó una casa. Le dio la forma que mejor satisfacía sus necesidades. Hoy, como ayer, una casa revela las intenciones de su habitante. Intenciones que a veces son disparatadas. Acabo de leer en el *New York Times* que el fotógrafo James J.C. Andrews anuncia la publicación de un álbum con fotografías de los edificios más grotescos de los Estados Unidos: edificios con forma de elefante, de barca, de tetera... No todos son restaurantes y hoteles para turistas: también hay casas habitadas por familias.

La culpa es del folklore. Thomas Fleet había publicado unos cuentos tradicionales con el título de *Mamá Gansa* (Mother Goose, Boston 1719). Pues bien: un fanático de esos cuentos ha erigido en la ciudad de Hazard, Kentucky, una casa con forma de gansa. Por el mundo de lengua inglesa circula el cuento infantil de la mujer que vivía dentro de un zapato. Pues bien: en el pueblo de Hallam, Pennsylvania, hay una señora que se ha hecho confeccionar una casa con forma de zapato...

Adefesios más que edificios. También escritores importantes incurrieron en mal gusto: Thomas Hardy, que además de novelista era arquitecto, se construyó una casa tan espantosa que, al verla, los admiradores que lo visitaban creían haberse equivocado de dirección Suzanne H. Crowhurst Lennard, en sus *Investigaciones sobre el significado de la arquitectura* (Explorations in the meaning of Architecture, Nueva York, 1979) examina casas diseñadas por

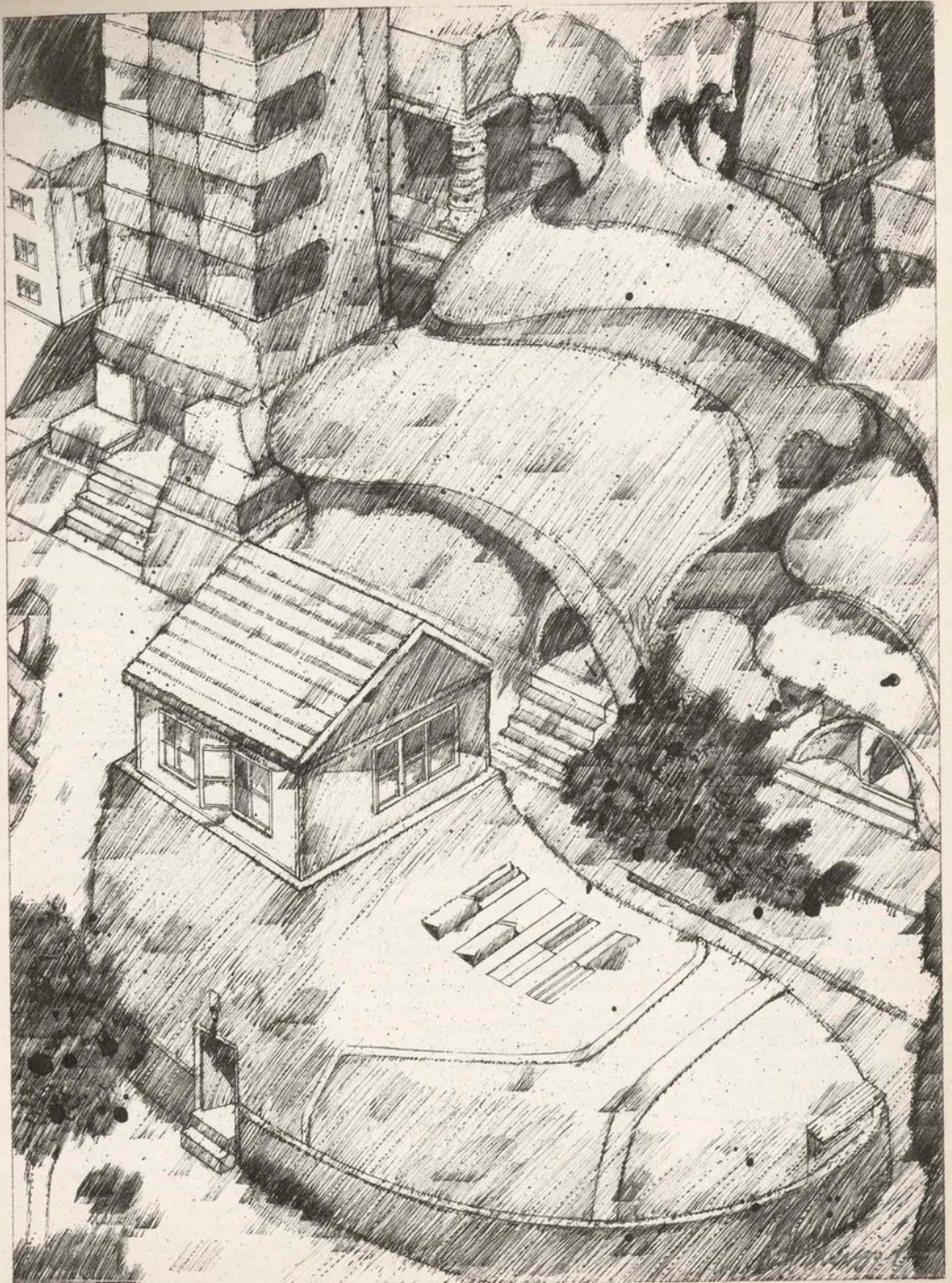
escritores. Por ejemplo, la estructura de la vivienda del psicólogo Carl Gustav Jung en Bollingen, cerca de Zurich, que es una metáfora en piedra de la idea que Jung tenía de la íntima estructura del "yo".

El sentimiento de que la casa y su habitante funcionan como unidad se ha convertido en un tema literario de mucha fortuna. Casas que se expresan como si tuvieran almas; almas armadas como si fueran casas. La variación más genial sobre el tema de la casa personificada es el famoso cuento de Edgar Allan Poe, *La caída de la Casa Usher* (The Fall of the House of Usher, Boston, 1839). El nombre "Casa Usher" —dice Poe— se refiere "tanto a la familia como a la mansión familiar". Desde la primera frase hasta la última el leitmotiv es la perfecta identificación entre mansión y familia. Caen juntas. La casa, abatida por la tormenta; la familia, abatida por la locura y la muerte. La casa es expresiva como un rostro: tiene "ventanas como ojos vacíos". Por su parte, el rostro de Roderick Usher, cuando enloquece, adquiere "una rigidez de piedra". Apuntaré unas pocas de las muchas alusiones con que Poe va reforzando la analogía entre la caída de una casa y la decadencia de una familia. Roderick tiene la impresión de que vive dentro de una casa también viva. Le parece que la vegetación adherida a los muros ha sensibilizado la casa, que el reflejo de ésta en el estanque, indica que la casa reflexiona como un cráneo. Consciente de que se está volviendo loco, Roderick improvisa una balada: "El palacio invadido". La balada cuenta que el rey Pensamiento vivía en un

hermoso palacio. Los detalles de la descripción del palacio constituyen una alegoría: cada detalle corresponde exactamente a un rasgo de la cabeza humana. Las doradas banderas del techo son las guedejas rubias del pelo. La blanca y orgullosa muralla es la frente. Las dos luminosas ventanas son ojos. Las perlas y rubíes de la puerta del palacio son los dientes y labios en la boca. Los sonidos que por allí salen son las palabras del sabio e ingenioso rey. Las fuerzas malignas que se apoderan del palacio son las de la locura que se apodera del rey.

Es posible que una de las fuentes del cuento de Poe sea la novela *Vathek* de William Beckford: el califa Vathek, nieto de Harum al-Rashid —el de *Las Mil y una Noches*— levanta cinco palacios, uno para cada órgano sensorial, y desde una torre tendida hacia el cielo se cae a una cripta honda como el Infierno. Pero hay un antecedente muy anterior, apenas conocido por tres o cuatro especialistas. El doctor en medicina Luis Lobera de Avila, español, en *Remedio de cuerpos humanos y silva de experiencias* (Alcalá de Henares, 1542) comparó nuestra anatomía con las partes de una torre fortificada. Los ojos son dos atalayas, la boca es un molino que muele con muelas, la nariz es un caño de desagüe, etcétera. (Probablemente Santa Teresa de Avila sacó de ahí la alegoría del "castillo interior del alma" que tanto le sirvió en *Las Moradas*.)

La Argentina también ha contribuido al tema de la casa con alma: en la novela *La casa* de Manuel Mujica Láinez, la casa resulta ser la protagonista que cuenta la historia de sus habitantes.



EMILIO DEL GUERCIO

Fernando Arrabal: sólo queda la memoria

La vida tiene sus melindres: el otrora revolucionario se desdice de su militancia comunista y se considera un clásico que ha ingresado en las academias. A pesar de todo, aún resta el afán de ser revulsivo.

—En el momento de la creación de “Pánico”, a usted le molestó mucho el carácter dogmático del grupo surrealista con el que se vinculó en el Café de la Paix. ¿Fue ese rechazo violento de todos los dogmatismos lo que le motivó a publicar su “Carta abierta a los militantes comunistas españoles”?

—Durante el franquismo, había una suerte de éxtasis amistoso que unía a los opositores al régimen. Todos juntos —anarquistas españoles, como yo, miembros de diferentes organizaciones políticas... — combatíamos la intolerancia, luchábamos por la defensa de las libertades, por la liberación de los presos políticos, etcétera. Al morir Franco, este estado de gracia se desvaneció, y yo quise saber más acerca del Partido Comunista español: era notorio que ya no luchábamos por las mismas cosas. Quedé sorprendido, trastornado... ¿Era posible que se hubieran cometido tantos crímenes? Este partido político, sin haber tomado el poder, cometió la mayor cantidad de crímenes de la historia de la humanidad. No quiero decir con eso que fue menos bueno o más malo que los otros, sino que en una situación histórica dada (la Guerra Civil), por fidelidad a Stalin, se vio obligado a perpetrar semejantes horrores. Lo extraordinario es que todos esos crímenes, que van desde el asesinato de Trotsky por Ramón Mercader hasta los de los miembros del Comité Ejecutivo del Partido Comunista español, nunca fueron negados. Hoy, que vivimos en democracia, “olvidemos todo eso”, nos dicen los que aún ayer empuñaban el cuchillo.

—Al parecer a usted le atrae más el teatro que la novela. ¿La novela sería entonces nada más que un “borrador” de una pieza posterior?

—La novela es una especie de viaje. La verdadera novela es la *Odisea*. Piense en los viajes de Don Quijote a través de La Mancha, en los viajes de Kafka a través de sus pesadillas, o los de Proust a través de la sociedad de su época. La pieza teatral, por el contrario, es muy concreta, muy breve... Una joya o un excremento, pero siempre algo muy sólido, preciso, redondo: una piedra. Y me parece que, sean cuales fueren los autores, de Beckett a Sófoles, o a Jodorowsky, todos saben desde el principio que la pieza será una demostración.

¿En qué sentido las novelas fueron borradores de piezas? Fueron paisajes que elegí para ilustrar la tesis súbita y fulminante que, de golpe, se abría paso en mi pensamiento. El rayo... Sí... Como esa “Efímera pánica” creada por Jodorowsky en el centro cultural americano... El momento teatral más importante de nuestra época: ¡ni un solo eco crítico en la prensa! Pero esta piedra —portadora de semejante carga de verdad— lanzada al universo, al quebrantar con respeto el teatro del absurdo que reinaba entonces como amo indiscutido, iba a dar nacimiento al “happening”, al “teatro gestual”. ¡Qué extraña es la vida! Piense que esta vía pasa hoy por el conservatorio, que todo eso se convirtió en academismo, una forma de prostitución tan alejada en realidad del verdadero objetivo del escritor: ¡perturbar!

No hay que gastar la pólvora

—¿Qué relación establece usted entre locura y escritura?

—Creo que los locos —los puramente locos— no pueden hacer una obra que sea, en sí misma, teatralmente interesante. Un genio como Artaud no nos dejó, en el fondo, ninguna pieza. No pudo escribir una pieza, pues eso requiere construcción y matemática. Entre nosotros hay una voluntad de hacer bien las cosas, de *trabajarlas* bien, de *joderlas* bien (sic). Este orden recreado, diferente, recuerda el orden de la naturaleza, pero no es ni lógico, ni racional, ni cartesiano. Es *otro* orden. Un día Breton me decía que Artaud era un “rebelde gratuito”, lo que era injusto. No se puede ser un “rebelde gratuito” cuando se escribe una pieza: la precisión que requiere es demasiado grande. Hay un comienzo y un fin, intervienen las matemáticas. Se me imagina inmerso en orgías, celebrando misas negras, viviendo en el mayor desorden, y... en cambio, yo predico el orden y la construcción. En otro momento de mi vida, yo pasé una larga estancia en un sanatorio: me había adaptado muy bien a la disciplina que allí reinaba, a aquello que se llamaba las “curas de sueño”... Como usted sabe, en castellano se dice que “no hay que gastar la pólvora en tirar al blanco!”

—¿Le concede usted un lugar especial a la memoria?

—La memoria me interesa mucho, tiene algo muy excitante. Ahora, sólo me queda la memoria. Experimento siempre una cierta nostalgia por la



Gracias a la memoria, yo recupero ese mundo, portador, sin duda, de mucha sinceridad, y de cierta animalidad también . . .



España que conocí y que ya no existe. Yo vivía en una aldea rodeada de murallas, una aldea salvaje y bárbara, enternecedora como la vida de entonces, mientras estaba a punto de estallar la Guerra Civil. Esa aldea era teatro de juegos y fiestas, como por ejemplo el *Entierro de la Sardina*, fiesta bestial y pagana durante la cual los habitantes de Ciudad Rodrigo protestaban contra la Iglesia católica, que los obligaba a comer pescado durante la Cuaresma. Situada en un lugar muy alejado, en el interior del territorio, el único pescado comestible era entonces la sardina salada que llegaba en cajas de madera. Ciudad Rodrigo le respondía a la Iglesia, que recomendaba no comer carne y no hacer el amor —abstinencia y ayuno—, con el libertinaje y la francachela. La víspera de la Cuaresma, la aldea enloquecía: las mujeres se disfrazaban de hombres, los hombres de mujeres, los viejos de jóvenes, las viejas de muchachas . . .

En ocasión de la pedrea, una vez por año, los barrios del centro luchaban a pedradas con los de los suburbios, los “arrabales”. Todos los años, bajo la égida de las autoridades locales, se acumulaban los heridos y los muertos. Todo eso puede parecer bestial, pero, al mismo tiempo, ¡con qué ternura se cuidaba a los enfermos, con qué ternura se seguían las alternativas de los combates, con qué amor mi abuelo me llevaba hasta la muralla para ver esas luchas fratricidas!

Pero esta pequeña aldea de 3.000 habitantes se hacía cargo también de sus enfermos, de sus locos, de sus pobres. Era impensable la posibilidad de no darle un pedazo de pan a un pobre que pasaba y, por consiguiente, desperdiciar así la oportunidad de poder gozar del formidable placer de la caridad. En fin . . . todas esas cosas pasadas de moda que hoy serían inadmisibles y que no existen más que en mi memoria . . .

Gracias a la memoria, yo recupero ese mundo, portador, sin duda, de mucha sinceridad, y de cierta animalidad también, pero, paralelamente, de un fuerte potencial de verdadera reflexión. En esa aldea en la que no existía ninguna forma de democracia, los sabios (los que habían escapado al terror franquista) eran respetados, igual que los locos, a quienes nadie hubiera pensado en encerrar en un hospital psiquiátrico.

“No tengo vida sexual”

—Y esa posibilidad de hablar la muerte en la infancia . . .



—La vida de mi abuelo . . . ¡Qué maravilla! Vendía telas, no éramos ni pobres ni ricos. Todas las mañanas pasaba el barbero, la aguatera golpeaba a la puerta de nuestra casa, y el que llamábamos “periodista” nos dejaba el diario. Había fácilmente una media docena de personas que venían a servir a mi abuelo, que veía en ello algo muy normal . . . ¡la vida social era tan intensa! El día que comprendí que iba a morir, reuní a toda la familia, nos habló, nos dijo que quería recibir la extremaunción: mi abuela resolvió ocuparse de esa tarea. Yo fui a la escuela. Me sentía tan orgulloso: ¡mi abuelo iba a morir! Y todos mis compañeritos me repetían: “¡Qué suerte tienes!” Y todos podían venir a admirar al agonizante, incluso sus enemigos. Las puertas de la casa estaban abiertas de par en par: se podía asistir al espectáculo de la muerte de un hombre. Hoy, la gente se muere en el hospital, en soledad, mientras se les susurra al oído que no van a morir. Cuando mi abuelo nos dijo: “¡Voy a morir!” nadie se atrevió a contradecirlo. “¡Sí, vas a morir, vas a morir!” le repetía mi abuela . . . En el momento supremo, fuimos a buscar el manto de la Virgen del Pilar: él, como nosotros, sabía que



“ Fernando Arrabal: “Gracias a mi abuelo pude pecar” ”

viviría sólo unas pocas horas más . . .

¡Ah! ¡Cuando pienso en mi abuelo, que se esforzó por darme una educación reaccionaria! ¡Estoy seguro de que él no era reaccionario! “¡No debes masturbarte!” me gritaba, mientras que él no se privaba. ¡Qué sacrificio formidable! El se decía para sus adentros: “¡Este muchacho debe

rebelarse, así que voy a darle una razón para hacerlo!” Y para darme la posibilidad de una expansión sexual —debe usted saber que en aquella aldea española, la sexualidad era algo muy importante— me permitió la apoteosis de la transgresión. ¡Gracias a él, pude pecar! Algun día, mis hijos me reprocharán por no haber sido lo bastante severo con ellos . . .

Aquella era una sociedad muy bien organizada: los frustrados que no hacían el amor por lo menos eran respetados, y en cuanto a los que lo hacían todo el tiempo, se los consideraba monstruos, algo que ellos vivían como un castigo. Hoy, los frustrados pierden en los dos escenarios. Tan cierto es esto que un día que le contesté a Breton, quien me había preguntado cómo era mi vida sexual, que no tenía vida sexual, que era casto, él me replicó: “¡Ah, claro, pero ése es un vicio muy excitante!” Mire: mi teatro no es monstruoso, es muy simple, porque es tan solo el reflejo de una existencia pasada en una pequeña aldea española que mi memoria, a veces, recuerda

© Magazine Litteraire
(Traducción de Fernando Mateo)

Revista impuestos

Para no tener que pagar impuestos a la falta de información



La suscripción a **Impuestos** - la información más completa, actualizada y precisa - comprende:

Una revista mensual

con doctrina, legislación, jurisprudencia, información teórico-práctica, temas aduaneros y todos los impuestos, tasas, contribuciones nacionales y provinciales y de la Municipalidad de Buenos Aires. Y ahora con dos secciones de gran utilidad: Sociedades y Concursos - Laboral.

Suplementos periódicos especiales

que le adelantan la información que Ud. necesita conocer de inmediato.

2 Tomos anuales

que traen todo el material publicado en el año, más 5 índices indispensables: 1) por autores 2) de legislación 3) por materias 4) por partes litigantes 5) por tribunales.

Ud. no tiene que devolvernos sus revistas. Los tomos legalmente encuadernados se le entregan sin costo adicional.

Director: CARLOS MAIRA GIULIANI FONROUGE

Subdirector: HUMBERTO PHADOS

Coordinador: MARCELO RAMÓN LASCANO

Comité Consultivo: ALVARO MARI ARRIBAGA

ALFREDO LA ROSA PEDEIRNERA

EDGARDO ROTMAN

Sociedades-Concursos: CARLOS AUGUSTO VANASCO

Laboral: JULIO CESAR SIMON

Colaboradores permanentes: ARISTIDES HONAZO M. CORTI

NESTOR JULIO GAVINO

CECILIA ESTER ORELLANA

JULIO SPINOSA

ALVARO IZURITA Y SEA

ALICIA FELGUERAS

HECTOR MONCAYO

GABRIEL C. MONTAIGUDO

Una publicación de



LA LEY

Sociedad Anónima
Tucumán 1471, Tel. 49-5481/89
Buenos Aires (1050)

¡YA APARECIÓ!

LEGISLACION IMPOSITIVA

El libro fundamental para quien tiene que manejarse en el complejo mundo de las leyes impositivas. Contiene toda la legislación vigente, actualizada:

- Todos los Impuestos Nacionales.
- Sellos e Ingresos Brutos de Capital.
- Ingresos Brutos Provincia de Buenos Aires.
- Convenio multilateral y Resoluciones.

¡una novedad absoluta!

Cada disposición legal, está relacionada con las respectivas normas complementarias, decretos reglamentarios, resoluciones, dictámenes e instrucciones, las que se encuentran incluidas al final del libro.

Una publicación de

LA LEY

Sociedad Anónima
Tucumán 1471 Tel. 49-5481/89 (1050) Buenos Aires



Modas

Los censores censuran el nombre de un perfume, con la anuencia de Yves Saint Laurent. La crisis económica hace aguzar el ingenio: ¿Cómo reaccionan las argentinas?

Reflejos del presente

Ya en 1980 lo propusieron los diseñadores norteamericanos: un estilo ver-

resonantes nombres de la moda en U.S.A.

La propuesta consiste en buenas prendas que puedan alternarse en inagotables variantes. Mientras que para De la Renta una chaqueta servirá de base para armar todo un ajuar,

extemporánea. Al contrario, la gente ha comprado esta temporada mucho menos ropa. Combina lo nuevo con lo viejo. Encuentra nuevas fórmulas. Aguzar el ingenio. Se conforma con alterar un accesorio, un detalle. Versatilidad es la consigna del momento.

Talento Gino

Un show montado a la perfección para el lucimiento de la última muestra de Gino Bogani, que aplaudió una multitud reunida en el Hotel Libertador a beneficio de la Asociación de Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes. Esa mañana se había devaluado el peso, pero nadie podía pensar en ese detalle ante los modelos de Bogani: lujosos, sentadores, variados. Géneros espléndidos, estilos diferentes, flecos, volados, túnicas, "bloomers", cuellos "pirot" y un deslumbrante colorido. Seguramente una de las mejores colecciones del creador argentino.

La letra más inocente

En un diálogo de la novela *Sobre héroes y tumbas*, dos personajes establecen una división entre las cosas, las personas, las situaciones: o se es un amor o se es un opio.

Esta divertida caracterización de Sábado del vocabulario de una capa social en una época (recordemos que el lenguaje también tiene sus modas) rozaría ahora los umbrales de lo peligroso. Más prudente resultaría reemplazar uno de los vocablos de la alternativa: no vayamos a confundir el aburrimiento con la maldita droga. Tampoco convendrá mencionarlo en su versión latina,

aunque sea para designar un aroma, como hizo Saint Laurent.

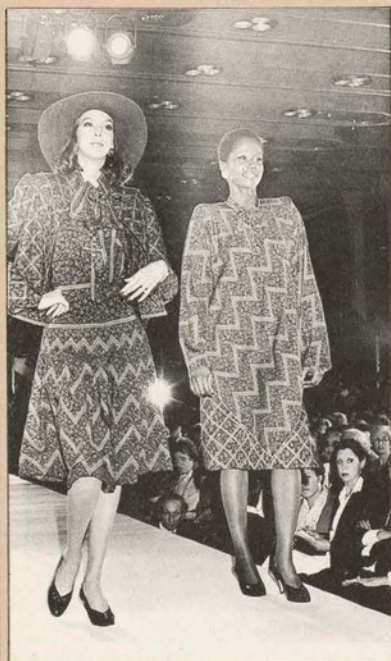
Opium, del modista francés, se importa y se vende en nuestro país distribuido por Charles of the Ritz como *Orium*. El mismo perfume, la misma presentación. ¿Quién habrá pensado que cambiándole una letra se torna más inofensivo?

Entre gasas y volados

Una pareja realmente simpática es la que forman Carmen Acebal y Horacio Reyes, dedicados con envidiable alegría a la creación de ropa femenina. Cada modelo es una creación conjunta —explican—: las

ideas surgen de uno y de otro alternativamente ante la presencia de la tela; con chuyen añadiendo que seleccionan cada metro en Europa.

La colección que han exhibido no es fácil de confundir con cualquiera de las que se presentan por allí. El desfile de Best Seller, como han llamado a la personal "boutique", transcurrió en Círculo Uno, club privado de los más exclusivos de Buenos Aires, sito en un "impasse" de estilo parisiense. Románticos a más no poder, con volados, gasas, encajes y puntillas, los vestidos se las arreglaron para esbozar siluetas surgentes, etéreas o atrevidas. Los ingredientes fueron: un grano de locura más otro de imaginación puestos al servicio de materiales nobles que se mezclan sin mesura.



Modelos de Bogani

sátil adecuado a la época. Es "démodé" usar un traje de una sola manera, afirman. "No se usa renovar el guardarropas cada año. Es antiguo comprar ropa que sólo dure una temporada", coincidieron Bill Blass, Geoffrey Beene, Halston y Oscar de la Renta, los más

para Ralph Lauren una de las más lucidas formas de tomar versátil un guardarropas es mediante las blusas. Y así en más.

Nada más adecuado que esta modalidad para nuestro invierno 1981. Toda mezcla es bienvenida. Ninguna combinación resulta



Desfile en Best Seller

agenda



Cine

Tarkovsky para gozar largamente. Plagiar a Hitchcock no es un plagio.

Stalker, por fin

Hoy en día, la actitud del público ante la proyección de una película está dividida entre lo que la película muestra (lo que se ve y se oye) y lo que quiere decir (el argumento). Andrei Tarkovsky, con *Stalker* (*La Zona o El Guía*), se aparta del cine alegórico al que nos tienen acostumbrados los rusos, al llevar al máximo la separación entre imagen y mensaje, y produce algo inusitado: un argumento metafísico sobre la condición humana (la película recibió un premio en un festival de ciencia-ficción) y un recorrido cinematográfico donde el cine pareciera preguntarse sobre sus propios límites. ¿Hasta dónde puede aguantar una imagen que no quiere decir nada y que es la imagen de su propia desintegración? ¿Cuánto tiempo puede durar el

recorrido de tres hombres en "la zona", que no es sino el paisaje devastado pero que no se diferencia demasiado del de las ciudades que lo rodean? El límite, al menos, pareciera ser simbólico: un cordón policial. La visión de esta película nos introduce en una experiencia donde se pone a prueba la (in)consistencia de la imagen, duplicada por una banda sonora que también pareciera transgredir los límites de lo verosímil.

Homenaje a Hitch

El esquema básico de los argumentos de las películas de Hitchcock se puede resumir del siguiente modo: los personajes en si-



Largas escenas de Tarkovsky



Vestida para matar

tuación de pecado, el castigo por parte del asesino, la pesquisa policial y el desenlace donde se comprueba que el asesino sufría de trastornos psíquicos. Brian de Palma (37 años), para quien el cine empieza y termina con los clásicos del suspense, utiliza este mismo esquema y transforma a su última película (*Vestida para matar*), en una serie de actos violentos en cascada que toman como blanco a una mujer divor-

ciada cercana a la erotomanía, y a una prostituta, que logrará desenmascarar al asesino con la ayuda del huérfano de la víctima (un joven que dedica su vida a los inventos electrónicos). El plagio en cine no existe; si un director copia una secuencia o un plano de otra película se dirá que es un remake; esta concepción tiene el valor de jerarquizar el trabajo en la realización por encima de la "inspiración" providencial que se pretende adjudicarle al "creador". Cuando Hitchcock produjo *Psicosis* tardó una semana en filmar la escena de la bañera (donde Anthony Perkins asesina a Janet Leigh) y sólo tres para hacer el resto de la película. De Palma volvió a hacerla, aunque sólo se trata de algo imaginado por la prolífica fantasía del personaje (quien muere realmente en un ascensor). El espectador argentino es el tercero a quien le toca emplear su imaginación, ya que la censura —que como se sabe carece de imaginación— la levantó entera: ¿habrá pensado que era superflua verla dos veces?

Marginalia

Giúdice sangra por una tierra mejor; medio millar de mujeres discuten su condición en México. Buenos Aires suscita consuetudinarios homenajes y los herederos de Lacan disputan sus escritos.

Apocalipsis Now

Adiós siglo XX es el título del último libro de poemas de Carlos Alberto Giúdice (Centro Editor Argentino, 1981). Los versos profusan un desgarrado sentido apocalíptico, a menudo por el común denominador de una destrucción menos poética que real: guerra, muerte y aniquilación ecológica de un siglo caracterizado por su paulatina deshumanización. Giúdice sangra por la herida de una visión escatológica de la existencia: *Por desoídas alarmas / se cubrirá la Tierra / de inevitable escorbuto / ya que pesan las armas / como bloques de piedra / densa como el asombro.*



Congreso feminista

Que se rednan quinientas mujeres para hablar so-

bre la escritura en un país como México, donde todo lo que está mal es un "desmadre" y cualquier cosa excelente algo "padre", puede parecer un chiste.

Invulnerable al desdén de los escritores (ausentes por misoginia o machismo, vaya a saberse), al galanteo de la prensa (que las aseó), al PRI (que pagó la fiesta), después de cinco días de discutir, leer y/o escuchar poemas y manducar agresivos tacos con tequila, las mujeres estimuladas por la inteligencia colectiva y la fraternidad, se dispersaron dispuestas a contrariar la tradición de Penélope. Que así sea.

Psicoanálisis ficción

Cultores locales del análisis toman posiciones para

recibir a Jacques Alain Miller que promete visitar la Argentina en la primavera próxima. Miller acredita una importante obra sobre epistemología del psicoanálisis y —lo que más aprecian sus admiradores— es *Yerno y administrador* de la obra del doctor Lacan.

Se apuesta a que el contacto personal con el delegado del *Maitre* redistribuirá las diferencias entre los enfrentados herederos de las transmisiones de Oscar Massota que se reclaman consecuentes con la *causa freudiana*. Mientras tanto, dos miembros de la Escuela Freudiana de la Argentina —el escritor-analista Luis Gusmán y el analista-escritor Jorge Jinkis— ultimando los detalles para el lanzamiento de una revista literaria que difundirá la palabra lacaniana en el campo afín de la ficción. Tentación para descifradores del significante: la nueva revista se llamará *Sitio*. ¿Avunculado?

Grande aldea

Ciudad querida, ciudad perdida, ciudad nunca bien ponderada por los lacrimógenos compases del tango, Buenos Aires suscita consuetudinarios homenajes. Alberto Paraguna traza los avatares y la *Historia de los coches de alquiler* (Corregidor, 1980), la Municipalidad perfecciona el tomo I de una melindrosa *Serie Bibliográfica* "destinada a orientar acerca de repertorios sobre el tema." Mientras tanto, el edénico adámico *Adán Buenos ayres* sigue provocando intelectuales pasiones encontradas en un tomito de la editorial Acaeli (Montevideo, 1977) con estudios del mismo Marechal, Cortázar, Adolfo Prieto y Graciela de Sola. Mujica Línuez, adorador de anillos sumergidos, publica el tomo III de sus *Obras Completas* (Sudamericana, 1980). Texto central del libro: *Misteriosa Buenos Aires*.

Teatro

Un agregado cultural que, como tantos, escribe en su tiempo libre: Demarigny y sus mitos. Armando Discépolo en el San Martín bajo la dirección de Pelletieri.

Demarigny, creador de mitos

Diplomáticos que son escritores o viceversa los hubo y los hay a granel. Es un buen oficio para vivir con dignidad y al mismo tiempo tener buenas relaciones; lo que resulta insólito es que el escritor o dramaturgo escriba en otro idioma que el suyo y que adopte la lengua del país en que reside ocasionalmente. Toda esta introducción ha servido para que los más perspicaces adviendan que estamos hablando del encargado del área cultural de la embajada de Francia, Claude Demarigny, el autor de ese poema escénico, "Cajamarca", que tanto éxito tuvo al abordar el drama de la conquista española desde una perspectiva indigenista y también cartesiana. No se contentó y escribió una segunda, "La Macumba de Don Juan", que ha interesado a muchos directores y en donde reedita el mito de Don Juan en América. Por encargo de un grupo teatral que dirige Enrique Dacal ha terminado una tercera, escrita en el término de dos meses. ¿Su tema?: el de la Bella y la Bestia, el antiquísimo cuento de hadas

francés, pero ubicado en nuestros días. En esta versión, la Bella rechaza al Príncipe en la primera situación y se transforma ella misma en una "Bestia" (tal el título de la obra). En un ambiente mágico, que tan bien crea Demarigny, se desarrolla la trama irónica y tierna al mismo tiempo. La partitura visual (así llama el autor al antiguo rubro de escenografía y vestuario) está a cargo de un conocido plástico: Emilio Renard. Música, Alicia Terzian y las máscaras, Hugo Grandi. Todos estos elementos se darán cita en estos días en la sala de los Teatros de San Telmo.

Realismo ingenuo

Un curioso lugar teatral donde acuden los jubilados en tropel, hay una comunicación directa con el escenario (se alienta a los personajes buenos y se abuchea a los malos) y donde siempre hay alguien que duerme beatíficamente en medio de la platea, ayudado por la oscuridad y la calefacción. Tal es el Centro Cultural San Martín, siempre repleto de un público entusiasta que concurre a cuanto acontecimiento se presente. Importante dato adicional: es gratis.



Demarigny con Patricio Esteve

En ese sitio se ha vuelto a presentar el Grupo Contemporáneo (siempre liderado por Osvaldo Pelletieri) que desde hace diez años ha montado 16 espectáculos, en una línea que oscila entre la experimentación (Mrozek, Ionesco, Strindberg) y el rescate de nuestro rico pasado teatral.

Babilonia (Una hora entre los criados), de Armando Discépolo, es la obra que ahora ofrecen todos los fines de semana hasta fines de agosto. Obra complicada, con quince personajes en escena, es una visión del microcosmos de la cocina bajo el macrocosmos de una casa rica. Y allí, en los bajos de la mansión, el odio, el amor, la envidia, el miedo, la ambición juegan los mismos papeles que arriba. La dirección de Pe-

lletieri es muy sólida, ayudada por una excelente planta escénica de Leandro Hipólito Ragucci y una actuación homogénea del grupo.

A la salida, alguien del público comentaba: —Y, sí, las cosas pasan así nomás en la vida real... — Era el triunfo del realismo ingenuo.

Enrique Pinti, inmejorable

Despojados de todo juguete escenográfico, salvo su pantagruélica figura vestida de frac, Enrique Pinti navega con su inefable humor por todos los acontecimientos que sacuden a nuestro país. Su monólogo



El Grupo Contemporáneo en el San Martín

agudo desnuda críticas cerceras (la incomunicación, la falta de libertad, la censura, la limitación de los sistemas educacionales, la prostitución en arte, la negación de nuestros valores sudamericanos). Quizá se le pueda reprochar su proclividad verbal (a pesar de la justificación que menciona), el resto del espectáculo se ajusta a unas palabras que desiza al comienzo: "Pretendo un salto al vacío", un salto plagado de inteligencia, de libertad, de amor por su profesión. (Para gozar en Michelangelo).

Caviar con gusto

En su propuesta se injerta una elocuente osadía: un viaje inexplorado a la naturaleza más recóndita del ser humano. Estos brillantes actores (Christophe Bassot, Roberto Daste, Michel Delaye, Benoit Godart) capitaneados por Jean François Cassanovas, recrean con desenfado, delirio, sarcasmo, ternura e ironía un espejo de la comedia humana. La recreación de los personajes (Edith Piaf, Marlene Dietrich, Susana Rinaldi, Los Muppets, Adán y Eva, la secretaria...) extrapolan la mera imitación para provocar en el espectador una ambigua sensación de mundo sin fronteras. (En la sala "Arlequin", del Hotel Libertador).

Música

Nito Mestre y sus desconocidos en Obras. Santa María de los Buenos Jazzaires.

Santa María Jazz Band

Ya desde sus comienzos, la Santa María Jazz Band se perfiló como el mejor conjunto argentino de jazz tradicional, lejano del estatismo de la Portefa y del amateurismo de los grupos restantes. Con parte de su numeroso personal

saludablemente renovado, se presenta los viernes a las 22 en la bodega del Tortino, con un programa dedicado a George e Ira Gershwin, alternando con otras actuaciones como las de Club de Jazz en el Banco Nación y en ICANA, en



Swinging jazz

estos casos con un amplísimo repertorio. Siempre con excelentes arreglos y el concurso de solistas brillantes, como el saxofonista Ubaldo González Lamuza y el trompetista Roberto Fernández.

Ante fans casi adolescentes que colmaron Obras, Nito Mestre presentó algunos temas de su nuevo LP. 20-10, alternando con varios de épocas anteriores,

en un recital bien ensayado aunque desmejorado por el empaste del sonido y su insoportable volumen, que volvieron casi ininteligibles las letras de Mestre. El mismo, sus Desconocidos de Siempre, más Rubén Rada (perusión), Charly García (teclados) y Pedro Aznar (teclados y bajo), totalizaron ocho músicos, demasiados para el tono bucólico de las canciones. Ninguna diferencia entre 20-10 y lo anterior, de melodías agradables aunque rítmicamente monótonas y, sobre todo, sin color local, salvo un buen rock de Charly.



Plástica

Los consuetudinarios van a San Telmo mientras el surrealismo cautiva a los portenios y los artistas del tapiz van a Lausanne.

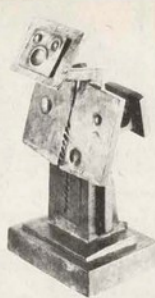
Vasos comunicantes

Después de la excelente muestra de Battle Planas en Vermeer que lamentablemente cerró a mediados de julio, el surrealismo se apresta a hacer su agosto en Buenos Aires. A no dudarlo pues durante este mes frecuentemente hostil, tendremos la oportunidad de templarnos ante la lumbré de cuatro maestros indiscutidos. Obras de Chirico, Max Ernst, Magritte y Joan Miró obrarán el prodigio desde el Museo Nacional de Bellas Artes. El conjunto de 54 obras pertenece en su mayoría al Museo de Arte Moderno de Nueva York, pero no faltan los préstamos de museos europeos.

De los cuatro artistas, sólo Miró vive y produce inafatigablemente, sin que le pesen sus largos ochenta años.

El revés de la trama

Los tapicistas vernáculos tienen un fuerte espíritu de grupo y, respetuosos de las diferencias, han sabido encontrar un punto de convergencia. Este temperamento les permite proyectarse internacionalmente, como lo prueba la reciente invitación a participar en la última biennial de Lausanne a Nora Aslan, Azucena Miralles, Carola Segura y Luis Negrotti. Lamentamos infinitamente que la invitación no haya



Max Ernst

sido extensible a la verdadera maestra del tapiz moderno argentino: la monumental Joan Wall, que allá por los años setenta inundó las galerías de Buenos Aires con sus gigantescos artilugios. Aprovechamos la oportunidad para recomendar una peregrinación a Miramar, allí donde, más allá del verano, la inglesa

ha construido un taller maravilloso.

Los ya clásicos

Para que se remedie nuestra proverbial desmemoria, la Fundación San Telmo ofrece una necesaria revisión de aquel movimiento que estremeciera las usualmente estólicas templanzas del ambiente artístico. A veinte años de la primera muestra de los artistas no figurativos, podrá constatarse no sólo la irritante superficie de su imagen, sino también la solidez plástica de sus protagonistas: Deira, Maccio, Noé, De la Vega. A pesar de los puntos de contacto que tuvieron con Cobra, la Neofiguración sostuvo un indudable acento argentino. La trayectoria posterior de los pintores que la crearon, sostuvo, aun dentro de diversos derroteros,

las pautas esenciales del grupo. (Defensa 1344 hasta el 1º de setiembre.)

Pinturietas

Es el término acuñado por Roberto Broullon para designar su propio arte, una plástica que, muy por detrás de una evidente influencia de los "comics" americanos (véase Roy Lichtenstein), se desgarra en una visión apocalíptica de la existencia. Broullon, nacido en Buenos Aires en 1932, expuso en Atica hasta mediados de julio. ¿Por qué "Pinturietas"? Porque por debajo de una muy sutil pátina de humor despresivo hay casi una paradójica burla al mismo hecho de pintar. Broullon crea una zona donde hasta los fantasmas se vuelven lógicos, un campo limítrofe donde conviven, sin desgastarse, la tragedia y la burla. Valía la pena.

Cámara clara

"Fotografía contemporánea", un modelo colombiano para imitar. Testimonios argentinos en el Museo de Arte Moderno. Martínez de Hoz: algún efecto positivo?

La Pavlova en el San Martín

Son 383 fotos de nuestra vida, desde los primeros daguerrotipos a las tomas de los reporteros gráficos que tratan de rescatar la actualidad para la historia. Nos anuncian que veremos el Paseo de Julio antes de la construcción de los muelles, la Jura de la Constitución en 1854, la Fundación de La Plata, los gauchos de Francisco de Ayerza, los retratos de Witcomb, a Ana Pavlova immortalizada por Franz Van Riel (el primero, el fotógrafo, no el de la Galería de Arte que conocemos) y más en nuestros días, obras de Góppola, Annemarie Heinrich, Saderman, Rivas, Alicia D'Amico, Travnik y muchos otros.

Serán todas copias originales, es decir, no impresas para esta ocasión ni



"Vida argentina en fotos"

reproducidas. Es un "detalle" fotográficamente importante, en especial si la muestra se realiza —como en este caso— en un museo. La exhibición en un museo es —o debe ser— sinónimo de obra genuina. (En el

Museo de Arte Moderno de la Municipalidad de Buenos Aires, Corrientes 1530, hasta el 6 de setiembre.)

Los arcos de Bill Brandt

Hay algo que los fotógrafos debemos agradecer a la política económica actual —notese que evitamos todo tipo de adjetivación—: la proliferación de libros fotográficos enormes y lujosos en las vidrieras de las librerías. Y aunque no podamos comprarlos y los señores libreros estén como los indios de Guzzani, los miramos y se nos alegra el corazón.

A la par de las grandes capitales podemos observar por Corrientes, Santa Fe, Florida, los últimos libros editados en Nueva York, París, Londres o Tokio. No sólo llegan los consagrados; mal que mal, antes veíamos alguno de Cartier-Bresson, Brandt, Avedon. Ahora llegan los menos conocidos pero de enorme importancia para comprender la evolución



¿Gracias Joe?

de la disciplina hasta nuestros días. Mirando vidrieras notamos la presencia de Bill Owens, Paola Agosti, Herbert List, Tony Ray-Jones, o de Mary Ellen Mark, todos dignos de estar presentes en bibliotecas fotográficas que se precien.

Sorprendente y estimulante la pasión que sentimos en los sucesivos números de la revista especializada *Fotografía contemporánea*, publicada en Colombia y distribuida en toda América.

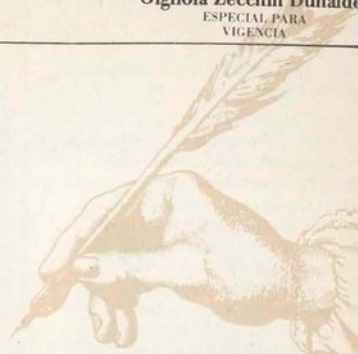
En *Fotografía contemporánea* se respira más interés por la materia que por los avisos; eso emocional. También la marcada difusión de lo americano. Cada entrega presenta a nuevos nombres —con poca literatura y muchas fotos— para el conocimiento de la fotografía del continente. No faltan los maestros. *Fotografía contemporánea* está dirigida por Nydia Tóhón, quien desde sus editoriales solicita colaboraciones y fotos de toda América. Los argentinos hasta ahora brillamos por nuestra ausencia. Se deben enviar series de no menos de 10 fotos con información biográfica y técnica. La dirección: Apartado Aéreo 041500 - Bogotá - Colombia.

Músicos, nombre de la primera exposición de fotografías de Julie Méndez Ezcurrea, estuvo en *La Trastienda* (Thames y Gorriti) del 16 al 29 de julio. Más allá de una lente afanada en percibir lo imperceptible, valía la pena recorrer esas imágenes sazonadamente rítmicas que hablaban de un ojo enamorado del objeto que veía.

Colaboraron en Agenda: Sibila Camps, Patricio Esteve, Sara Facio, Elba Pérez, Male Santillán, Agustina Roca, Gil Wolf

La importancia de no llamarse Ernesto

Matilde, esmerada compañera del autor de El túnel habla sobre la apasionante tarea de ser la mujer de un escritor famoso.



VIGENCIA: ¿Es una sorpresa para mí descubrirla escritora!

MATILDE SABATO: Y para mí es una sorpresa ver mis poemas en sus manos.

V.: ¿Usted no muestra su material a nadie?

M.S.: A muy pocas personas. A pesar de que quienes han leído lo que escribo, poesías, cuentos, opinan que son valiosos.

V.: ¿Influye Sabato?

M.S.: Me alienta mucho, pero no influye. ¡Somos tan distintos!

V.: ¿Por qué no publica?

M.S.: No lo sé, pero sí sé que no realizaría ningún esfuerzo en este sentido. Un poco tendría que surgir de una circunstancia casual, como ésta en la que usted me acaba de pedir un poema para incluirlo en la nota, pero no porque yo lo desee.

V.: Matilde, ¿hacemos su retrato?

M.S.: (Riendo con ganas). No me haga trampas. Lo que usted me pide es un autorretrato.

V.: Cierto, porque todavía no la conozco, pero yo trataré de ayudarla con preguntas. (Matilde asiente y comienza). ¿Es sumisa o rebelde?

M.S.: La palabra sumisa, precisamente me rebela. La rebeldía es, en general, una necesidad de buscar justicia. A veces he tenido que rebelarme.

V.: ¿Prefiere la aventura o la seguridad?

M.S.: Ni la aventura ni la seguridad significan nada por sí mismas. Cuando el motivo vale la pena no dudo en elegir una u otra cosa.

V.: ¿Es analítica?

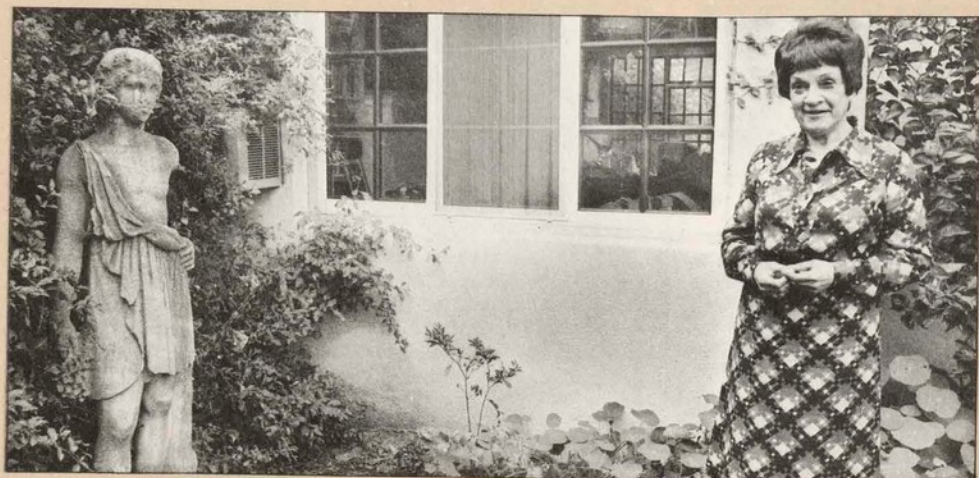
M.S.: Para lo que es analizable. Puedo examinar por ejemplo, una situación que hay que considerar en su totalidad,

un libro leído, una decisión a tomar... En cambio no analizo lo que siento al escuchar un concierto por ejemplo, me dejo conmovir. No analizo a una persona que acabo de conocer, me dejo llevar por la impresión de piel que produce. En general, no engaña.

Instinto y amor

V.: ¿Es pesimista u optimista?

M.S.: Le voy a contestar con algo que ha inventado Ernesto: "Si a mí me cortaran las dos piernas —dice— Matilde encontraría la manera de convencerme de que el hecho no es tan grave, que tiene muchas ventajas: por ejemplo, no andar corriendo de un lado a otro en esta afiebrada ciudad, que no debería preocuparme más por los



“ Sus libros me conmueven, me trastornan, me entristecen. ”

zapatos, etcétera". Saque usted la conclusión.
 V.: *¿Es coqueta?*
 M.S.: Mi coquetería es congénita, no la pierdo con los años.

V.: *¿Es sentimental?*
 M.S.: Si la alternativa es ser sentimental o racionalista, sí soy sentimental.
 V.: *¿Tiene sentido común?*
 M.S.: Cuando pienso en mi vida creo que si hay algo que no se me puede atribuir es tener sentido común. No hubiese podido de otro modo acompañar a Ernesto en tantas aventuras espirituales, en tantas vicisitudes. No, no ha sido la razón la que predominó; fue le instinto y el amor.

V.: *Sábato dice en "Uno y el universo": "Siempre habrá un hombre que aunque su casa se derrumbe pensará en el universo y siempre habrá una mujer que aunque el universo se derrumbe pensará en su casa". ¿Es usted esa mujer?*

M.S.: Soy y no soy. Por un lado, como tantas otras mujeres reaccionaría de esa manera. Pero no puedo dejar de sentir que mi casa está en el universo, el destino de todos los seres que ocupan el mundo me preocupa también profundamente.

V.: *Estamos viviendo un gran cambio en el campo de la mujer...*

M.S.: Sí, creo que poco a poco, la mujer va tomando conciencia de su valor como persona y de los derechos que le corresponden. Pero ¡ojo! no tenemos que olvidar por el universo nuestra casa. Creo que nadie puede reemplazar la presencia de la madre sobre todo en los primeros años de sus hijos. Pero precisamente porque tiene que formarlos no puede descuidar su propio espíritu.

Por otra parte, de la mujer y sólo de la mujer depende que no circulen frases como la de ese proverbio oriental: "Cuando una mujer te hable sonríele pero no la escuches". La tarea es pesada porque supone abrir las ventanas, respirar aire junto a los hombres y ocuparnos con ellos de la solución de los grandes problemas de la humanidad.

V.: *¿Qué importancia tiene el hombre en la vida de la mujer?*

M.S.: La misma que la mujer en la vida del hombre. Y no es un juego verbal. O usted no cree que la soledad es la misma en todos. Y hay solo dos maneras de escapar a la soledad: una sería encontrar a Dios; otra al compañero en el camino de la vida. El que consigue ambas cosas, como yo lo he conseguido, puede ser feliz o por lo menos vivir en una maravillosa paz.



“ Mi malhumor lo exaspera y le hace mucho daño. ”

Sábato, ¿un triste?

V.: *Debe ser difícil sin embargo ser la compañera de un escritor.*

M.S.: Es difícil ser la compañera de cualquier hombre. Pero es cierto, el escritor vive en dos mundos. El de todos, lo cotidiano, y el mundo de su creación, que ni siquiera yo que estoy tan cerca puedo compartir. De todas maneras cualquiera sea la forma de convivencia lo importante es tolerarse, darle alegría al corazón del otro. A veces, cuando en un momento de malhumor me descontrolo, trato de apaciguarme porque sé que mi actitud lo exaspera y le hace mucho daño. Y es entonces cuando hago conciencia de lo

que su vida significa para mí.

V.: *Sábato parece un hombre triste y reflexivo...*

M.S.: No sé si es triste, pero sí diría que es propenso a la melancolía. Muchas veces engaña por su gran vitalidad y por ese fabuloso motor interior que lo lleva a realizar todo lo que hace con profundidad y con pasión.

V.: *Ahora está dedicado a la pintura.*

M.S.: Y le puedo asegurar que no como pasatiempo. Es como una fiebre del que tiene que recuperar tiempo perdido ya que siempre tuvo vocación por la pintura pero recién ahora se siente liberado de otras responsabilidades y puede asumirla. Eso le dio una maravillosa euforia que nunca le vi con la literatura.

V.: *¿Por qué viven en Santos Lugares, en un lugar relativamente modesto y apartado?*

M.S.: Justamente porque es un lugar relativamente modesto y apartado. Porque nos gusta su gente, aquí hemos visto crecer a nuestros hijos, nuestros nietos adoran la casa y porque estamos dentro de una comunidad que sentimos amistosa y cálida.

V.: *¿Cuál de los libros de su marido le gusta más?*

M.S.: Los libros de mi marido no puedo decir que me gusten. Me conmueven, me trastornan, me entristecen, me dan melancolía y hasta en algunas páginas me hacen reír.

V.: *¿Cuál le emocionó más?*

M.S.: Uno y el universo, quizá por ser el primero. ▽

Llegará el día

Llegará el día y habrá que aceptarlo, y habrá que aceptarlo. Aunque el corazón se acurruque en el pecho como un pájaro enfermo, habrá que aceptarlo. Sólo falta saber cuál de los dos será. Cuál de los dos quedará sin oír la respiración del otro, ausente a su lado. Cuál de los dos quedará huérfano del lenguaje cifrado, de la otra mirada. Cuál de los dos quedará con el vacío de sombras, envolviendo los cuartos. Cuál de los dos quedará sin el latente custodio de su cuerpo, en la cama. Cuál de los dos sufrirá la alejada presencia del otro, llenando la casa. Cuál de los dos quedará con el silencio de las palabras del otro, resonando en el alma.

Matilde Sábato

PALATINA

ARROYO 821 - 393-6620



Domingo Candia
Pinturas. Hasta el 17 de agosto
Lunes a viernes, 10 a 21 hs. Sábados 10 a 13 hs.



WITCOM

ESMERALDA 870



Joaquín Torres García
Constructivo con formas estructuradas
47 x 44 cm.
Expuesto en el Museo de Arte Contemporáneo
de Madrid.



MAIPU 932



Lola Frexas
Vendedora de Ajos, Salta.

ARTE Y ANTIGÜEDADES



GALERIA FELDMAN

JUNIN 1142 - 83-7257

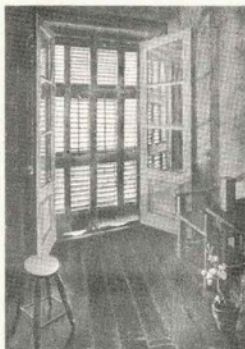


Picasso
Grabado de Salvador Dalí
La Exposición se inaugura el
5 de agosto a las 19.00 hs.



GALERIA VERMEER

SUIPACHA 1168 - 393-5102



Homenaje a Fortunato Lacámara
Oleos, 29 de julio al 15 de agosto



Galería Contemporánea

MARCELO T. DE ALVEAR 915




Nelia Licenziato
20 años de Pintura, Collage y Grabado
Del 4 al 31 de Agosto

Daniel Chirom
 ESPECIAL PARA
 VIGENCIA

Sentado a la entrada de la pérgola, el fotógrafo es el fiel custodio de la magia que envuelve al Rosedal. Detrás suyo, la lámina del lago permanece quieta. Es un día de la semana en invierno y ningún bote se atreve a surcar sus aguas. La pausa es oportuna para que el parque palpite enroscado en sus recuerdos. Construido entre 1910 y 1913 por el intendente Joaquín S. de Anchorena, el lugar se ha convertido en paseo obligado de los porteños. Sus fantasmales puentes, sus caminos colorados, sus estatuas, entre las que se encuentra un misterioso Buda, han sido un permanente atractivo para estudiantes y enamorados.

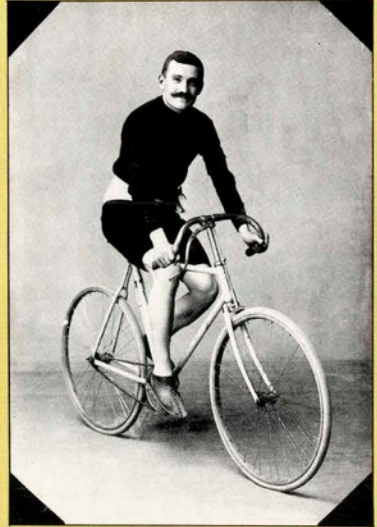
Pero detrás de su aparente inocencia, el Rosedal también guarda historias que en su momento conmovieron a Buenos Aires. Quizá la más famosa haya sido el crimen de Ernesto Conrado quien fue encontrado descuartizado en el lago. La poesía popular parodió el hecho en una canción que supo estar muy de moda: “—Dónde va con el bulto apurado . . ./ —a los lagos lo voy a tirar. . ./ —son los restos de Ernesto Conrado a quien acabo de descuartizar . . .”.

El parque también fue cuna de pecados y pecadores. Están aún frescas en la memoria de muchos porteños las noches de “Villa Cariño” que tangos como éste supieron reflejar: “Era una tarde, corría una brisa muy cálida y suave por la Rosaleda . . . Y después . . . vos rodaste por tu culpa y no fue inocentemente . . . berretines de bacana que tenías en la mente”.

Inmutables al ajeteo de la ciudad que los rodea, cada tarde el lago y el fotógrafo siguen idénticos a otras tardes, y sin embargo, el primer amor hoy no ha venido. 







Paillet, una historia para mirar

Alemania tiene a Sander, los Estados Unidos a Hine y la Argentina a Paillet. Como es costumbre, este genio de la fotografía murió en el ostracismo, totalmente ignorado en su calidad de visionario.

Había una vez en la Argentina un pueblo de colonos en el que apenas se hablaba castellano. Corría el año 1900, el pueblo se llamaba Esperanza, quedaba a 1.000 kilómetros de Buenos Aires. Allí, un adolescente tuvo una vocación insólita: ser fotógrafo.

La población lo aceptó; año tras año fue creciendo su buena fama y se convirtió en el profesional más estimado del lugar. Toda familia esperancina tuvo su foto del "Estudio Paillet".

A cien años de su nacimiento, no descubrimos al fotógrafo profesional Fernando Paillet, descubrimos al primer humanista de la historia de la fotografía argentina. Hay que diferenciar fotos históricas de historia de la fotografía. Ambas son valiosas, pero en el caso Paillet, hablamos claramente de la *historia de la fotografía argentina*.

Paillet, un clásico retratista de estudio, se atrevió a salir a la calle para entrar en talleres, bares, tiendas y tomar con su pesada cámara "instantáneas" de los lugares. Fue un hecho insólito para su época.

Miremos sus imágenes

La mirada de Paillet es cálida y serena. En sus fotos no hay dramatismo ni crítica. Está integrado al ambiente, cómodo, sintiéndose uno más en el pueblo: ni un curioso, ni un extraño. En los modelos no advertimos rechazo ni extrañeza; no hay miradas hoscas ni resentimientos. Sus fotografías

parecen tomadas por alguien bienvenido al lugar. Transmiten verdad; una realidad subjetiva, una realidad en suspenso.

Las fotos que hoy podemos ver están milagrosamente rescatadas. Tienen una historia, casi una leyenda: Paillet quiso relatar en imágenes la vida de toda la comunidad. Contar la historia de la ciudad en fotos. Para ello retrató durante años lugares, calles, casas, plazas. Hacia 1940 comenzó una documentación casi prontuarial de diferentes estratos sociales, jueces de paz, directoras de escuelas, damas de beneficencia, intendentes, músicos, deportistas, no hubo exclusiones. Su

archivo creció desmesuradamente y como sucede casi siempre en nuestro país, cambios gubernamentales, promesas incumplidas, marchas y contramarchas, sumieron a Paillet en el desaliento y la frustración. Las vallas burocráticas que se interpusieron en su camino lo desesperaron y destruyó casi la totalidad de su trabajo.

Sólo han quedado unos centenares de placas de anónimos, de los sin nombre. Las fotos que nadie puede cuestionar o reclamar. En síntesis un verdadero documento de la vida cotidiana de un pueblo; una historia incontada en la Argentina. Lo que no ha dado sino excepcionalmente, el cine, la



Centenarios

literatura o la pintura: naturalidad y verdad.

El entusiasmo ante el descubrimiento de Paillet nos lleva a buscar referencias y hacer paralelos. Y qué felicidad sentimos al comparar su obra con la de los maestros de la fotografía universal y comprobar que resiste perfectamente esa comparación en calidad fotográfica, en contenido y en emoción.

Un autor argentino. Aun en el destino que signó su obra se advierte el acento nacional.

Confrontemos a Paillet con Augusto Sander, de Alemania, o con Lewis W. Hine, de los Estados Unidos de América. ¿Qué pasó con ellos?

Sander, que documentó los ciudadanos de la Alemania prenazí, todo el espectro social, desde el más modesto trabajador del campo a los geniales músicos, fue prohibido. No pudo ser juzgado pero muchas de sus fotos fueron quemadas públicamente por comandos del gobierno de Hitler. Se le permitió residir en Alemania pero

debió dedicarse a otra actividad, dejar la fotografía para sobrevivir.

Hine, que documentó la condición en que trabajaban niños e inmigrantes en Nueva York a fines del siglo pasado y principios del nuestro, tuvo otra suerte. Fue requerido por la gobernación de la ciudad que, documentada con sus fotos de denuncia de la explotación, especialmente de los niños, cambió las leyes laborales del país. Hoy Hine es recordado como un prócer y se lo menciona cada vez que se habla de la historia de la ciudad de Nueva York.

Un destino argentino

Paillet, en nuestro país, murió en 1967 en el ostracismo. Totalmente ignorado en su calidad de visionario antropólogo, sociólogo y artista.

Para decirlo simplemente, en su calidad de fotógrafo humanista.


Hoy las fotos de Paillet, las que se salvaron de su destructiva desesperación, de su impotencia ante un mal del país que tantos sufrimos —la indiferencia por sus artistas— pueden verse. Es casi un milagro. Lo debemos a un solitario explorador de las raíces de su pueblo: Luis Priamo y a la búsqueda histórica que alienta el Consejo Argentino de

Fotografía. Sesenta ampliaciones de placas de vidrio, en deficiente estado de conservación, fueron bastantes para valorar al gran fotógrafo social desconocido en ese período de la fotografía argentina.

Sesenta obras de calidad, cuyo evidente dominio de la luz, sentido de la arquitectura, naturalidad lo hacen singular y opone al criterio almirarado, posado y rebuscado que comenzaba a apuntar como "artístico" por obra de tardíos herederos del pictorialismo europeo.

La historia de la fotografía argentina, no lo dudamos, debe aún incorporar más de un talento a su nómina para enriquecerse formal y conceptualmente.

Las obras de Paillet merecen mirarse. Para conocerlos y para que nos conozcan.

La primera muestra pública se inauguró —como debía ser— en Esperanza, Santa Fe, luego pasó a la Capital y ahora se está exhibiendo por el interior del país. El 20 de agosto próximo, el pueblo de Esperanza de 1900 a 1920 será revivido para los espectadores que asistan a una impresionante —y primera— muestra sobre la fotografía de América latina en los siglos XIX y XX. Será en el Museo de Arte de Zurich, Suiza. 





ESTADO Y SOCIEDAD EN EL MUNDO ANTIGUO, por José Luis Romero. Editorial de Belgrano| Buenos Aires, 1981, 336 páginas.

Para quienes además de leer sus trabajos, fuimos en nuestros estudios universitarios, alumnos de José Luis Romero, retomar contacto con su obra implica reencontrarse siempre con su personalidad de maestro. Este hecho, por cierto, no niega las posibles discrepancias que podamos tener con su orientación y pensamiento. Por el contrario, de acuerdo con los rasgos éticos que le caracterizaban, ambas cosas eran y son compatibles. Aproximadamente en la época en la cual quien escribe estas líneas nacía (1936-38), Romero concretó su tesis doctoral "La crisis de la república romana" y sus trabajos "El estado y las facciones en la antigüedad" e "Imagen y realidad del legislador antiguo". Estas tres realizaciones integran el presente volumen editado en 1980.

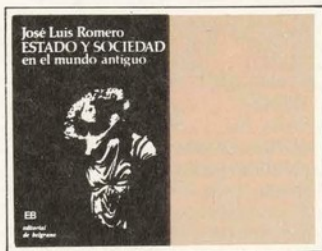
Tiberio y Cayo Graco tuvieron un desempeño breve, pero de profunda gravitación en la vida de la república romana en el siglo II a. de J.C. Las ideas inspiradoras de la política graquiana y los procesos histórico-sociales que contaron en cierta medida, con un punto de partida en dicha política, compusieron un conjunto de elementos presente en las manifestaciones y en la subyacencia, y tanto en la acción como en los sectores e individuos que la protagonizaban. Se conjugaron así, un pasado helenístico (próximo en el tiempo) con un proyecto romano de grandes transformaciones. Experiencias e ideas grecoorientales, fueron adaptadas por el nuevo poder romano, para un plan renovador sobre el doble carril de una política imperial en lo externo y un sistema centralizado en lo interno. El accionar de los Gracos se desenvolvía de esa manera, desde su revolución hasta proyectarse en la versión futura que encarnaría el principado de Augusto en el siglo I a. de J.C. "La conquista imperial —señala Romero— produjo un desarrollo económico que escapó a las posibilidades de la nobilitas u oligarquía política."

Romero exhibe fundamento, reflexión y agilidad

expositiva. Como fuera virtud de su obra subsiguiente más representativa, rescata el tejido dinámico y vivo de la historia, sin apelar a mecanismos simplistas, ni a prejuicios dogmáticos, ni a lenguajes crípticos con pretendida exquisitez censora, de esos que a menudo ocultan una infucunda fatuidad.

De evidente valía es esta trilogía, más allá de las posibles y sanas discrepancias o rectificaciones que pueda suscitar.

Héctor J. Iñigo Carrera



BORRASCAS EN LAS CLEPSIDRAS, por Laura del Castillo. Suae Editio Gentis. Buenos Aires, 1981, 256 páginas.

Lejos de los fáciles terrenos de la autobiografía, sin apoyo alguno en realidades históricas inmediatamente comprobables, sin estridencias a la moda ni aprovechamiento de pautas externas cumple la proeza de crear una novela que, además de serlo en la plenitud de su género, es una saga tendiente a demostrar que a partir de diferentes ángulos o estratos que convergen hacia una misma familia, hay coordenadas básicas en la humanidad. Y éstas van más allá de las contingencias generacionales y de las razones muchas veces oscuras que se atribuyen a la sangre. Dice Manfred Schönfeld que "la obra entretiene fantasmagóricamente cuatro siglos de historia en las regiones del Paraná, los personajes vuelven, una y otra vez como sucesivas y misteriosas reencarnaciones en situaciones de diferentes apariencias pero de esencia idéntica". Agregamos que este entramado se nos antoja una serie a la manera de las cajas chinas: El microcosmos de una situación individual dentro del cosmos de la familia Viacaba, inserta a su vez en el macrocosmos que es América: América —creen muchos—

obligó al blanco a agigantarse; físicamente quizá sea así. Moralmente lo empequeñeció, le quitó sus defensas, lo volvió un desamparado sin ley ni Dios.

El símbolo de la clepsidra alude a esos globos de vidrio dentro de los que una imitación de copos simula una tormenta de nieve: *Cuando me siento al borde de cometer un desatino, agito el vidrio y espero que la nieve vuelva a su lugar. Con ella mido mi pausa para los celos, para el amor y la soledad. Es mi clepsidra personal.* El libro todo, a manera de clepsidra gigante, es el ámbito donde se juegan y representan las borrascas del entrelazamiento metafísico, social y político entre estos personajes, en su mayoría arquetípicos, signados por un destino predeterminado. Pero no siempre hallan el valor de vivir dentro de estos postulados que simulan permanencia.

En la segunda parte del libro, "*Las cartas que trajo el aguatero*", el soliloquio de Clara Viacaba obra a modo de hilo significante para clarificar los niveles diversos del texto. Es la luz necesaria que se proyecta sobre los otros personajes, la relación de su conciencia. No deja, además, de ser participación activa a la vez que testigo: conciencia-compromiso, círculo de reflexiones cuya tensión poética las convierte en hallazgos válidos para entender la verdad genérica y total de los personajes.

La pasión, el amor, la tiranía, la ambición de poder, todo está presente en esta obra plural, polifónica, donde cada frase y cada palabra aparecen como insustituibles, y donde crudamente se llega a la certeza de que no es en el ámbito del poder, ni el juicio humano, ni la determinación familiar o racial donde el hombre se encuentra con su destino. La autora insinúa las pistas pero deja al lector la última respuesta. Así dice con vigor y verdad: *... Soy grande, soy importante. Ocupo un lugar en la historia. Pero nada me respondía por dentro. Me conturbó la impresión de que todos mis dioses interiores habían muerto. Un silencio irreductible me apretó y no supe qué hacer con las palabras "Dios", "Libertad", "Poder", "Gloria". Caminé hasta mi casa sin esperar a los rebeldes: ya en el cuarto arrojé las palabras en el cajón de los trastos inútiles* ❧

Elizabeth Azcona Cranwell

La apuesta checa

La lengua checa podría haber desaparecido bajo la dominación alemana primero, y ahora bajo la soviética. Sólo la conciencia de un pueblo que sabe ser fiel a sí mismo ha podido salvarla.

Los disidentes de la Europa soviética van poblando Occidente con una moral inusitada. Desahuciados del socialismo como una utopía posible, conocen más que nadie también los riesgos del capitalismo y de toda aquella euforia que hace del cambio radical su última razón de ser. Milan J. Kundera es uno de ellos. Nacido en Checoslovaquia hace treinta y nueve años, vive actualmente en París. Su obra novelística articula una escalofriante visión del lirismo revolucionario, es una burla macabra de aquella concepción que convierte al poeta comprometido con una causa política en un vate, un iluminado. Este discípulo moderno de Kafka se sirve de un grotesco gélido para hablar —como sólo los eslavos pueden hacerlo— de una realidad que, ni siquiera en la literatura, tiene salida. De su profusa obra (El vals de los adioses, La burla, Los propietarios de claves, Risible amor), la editorial Seix Barral ha traducido La vida está en otra parte (1979) y anuncia, para fines de este año, El libro de la risa y del olvido.

La nación checa participó durante mucho tiempo de la historia de Occidente. Es una nación vieja y al mismo tiempo muy joven porque estuvo a punto de desaparecer bajo la intensa germanización que se produjo después de la Guerra de los Treinta Años y volvió a aparecer por segunda vez en la escena europea recién en el siglo XIX. Su rostro, por lo tanto, es viejo y a la vez infantil: la primera característica que salta a la vista es esta ambigüedad acerca de su edad.

Hoy, el pueblo checo sigue todavía vivo, y no tanto gracias al enorme trabajo intelectual al que dio lugar su lenguaje escrito. De donde se sigue esta

segunda observación: la nación checa nació de su literatura, a través de su literatura, de suerte que la nación está necesariamente ligada al destino de su literatura y de su cultura.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII la nación checa estuvo en el umbral mismo de la muerte. Los checos saben que hubieran podido resignarse fácilmente a una desaparición en el seno de la nación alemana, y que si existen, es porque decidieron existir. Y éste es el sorprendente tercer punto: su existencia, hoy, es una elección, un proyecto, o, para usar una expresión de Pascal, una *apuesta*.

Es cierto que los intelectuales checos del siglo XIX tuvieron el coraje de preguntarse con gran lucidez: ¿No sería mejor, desde el punto de vista de la humanidad, participar en la gran cultura alemana, más refinada y desarrollada, que desperdiciar nuestra energía intelectual creando una nueva cultura para una pequeña nación? ¿La cultura checa estaría en condiciones de encontrar otra vez su especificidad? ¿Y podría transmitirla en un valor irremplazable?

Universo contra nación

Recordemos aquí que aproximadamente para la misma época en que renacía la literatura checa, Goethe enunciaba su conocida idea acerca de la literatura universal. Según él, las literaturas nacionales ya no eran muy significativas porque había llegado el tiempo de la literatura universal. Esta coincidencia hizo que la apuesta checa se tornara más difícil pero al mismo tiempo le dio una dimensión muy importante. Este es el cuarto rasgo sin el cual no es posible entender la literatura checa: llegar a ser una parte

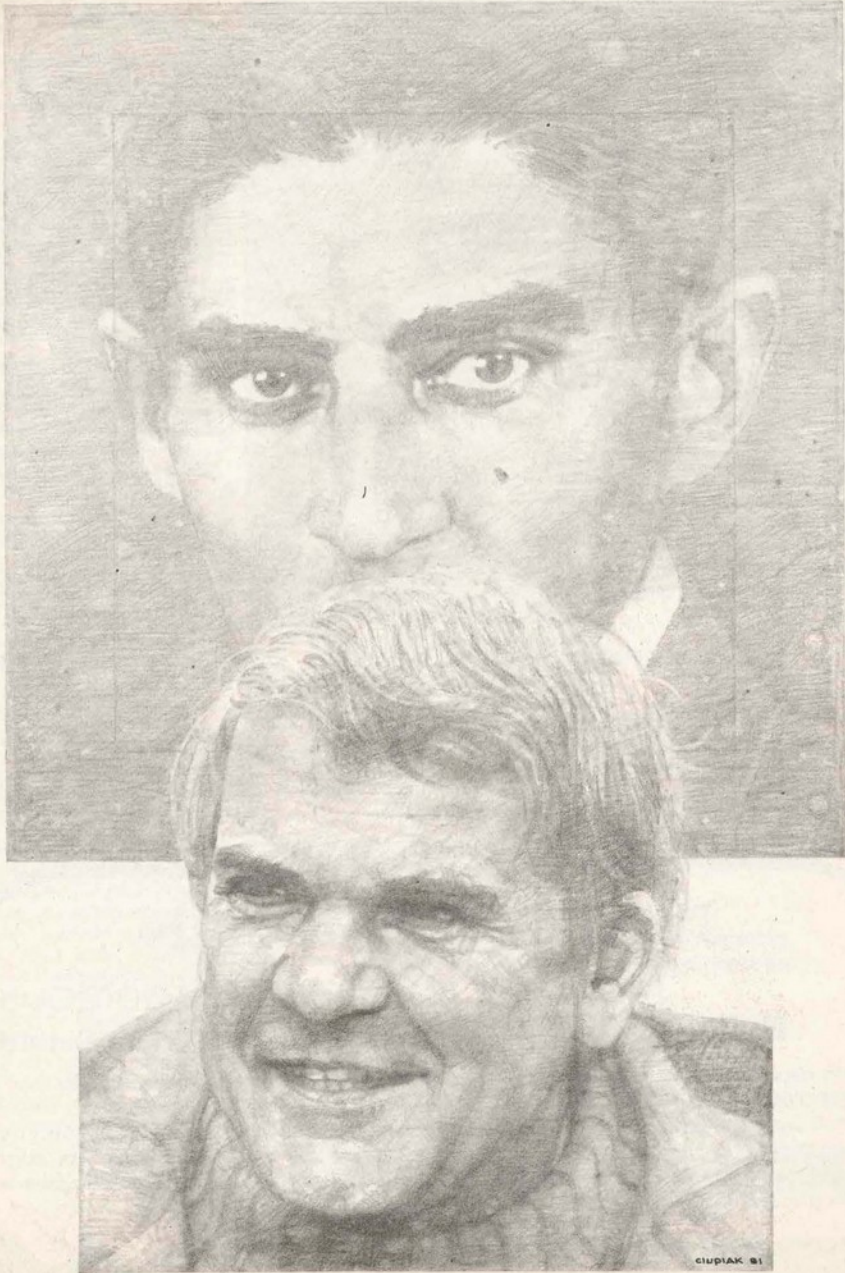
de la literatura universal no era solamente una tarea difícil sino también una necesidad vital. La literatura checa necesitaba incorporarse a la comunidad de la literatura universal porque en un espacio supranacional como ése podía encontrar protección y una garantía de libertad.

Me explico: para una nación grande es muy difícil resistir tanto a la tentación de considerar su propio modo de vida como un valor supremo cuanto a su consecuencia inevitable, a saber la de imponer este modo de vida, sin remordimientos, al resto del mundo. Una nación pequeña, por su parte, no puede permitirse el lujo de semejantes ambiciones. Más que soñar con remodelar el mundo a su imagen y semejanza suspira por un mundo de tolerancia y diversidad en el que podría vivir en igualdad.

El concepto goetheano de literatura universal implica precisamente este espacio de tolerancia y diversidad en el que una obra de arte no se sostiene por un logro o prestigio nacionales sino solamente por su propio valor, y en el que las culturas de las naciones pequeñas puedan mantener su derecho a la especificidad, la particularidad y la originalidad.

Durante el siglo XX, esta necesidad vital de tolerancia supranacional encontró su realización en una forma casi simbólica en dos círculos de Praga sin los cuales la cultura occidental es impensable.

El primer círculo (*der Prager Kreis*) fue el de los escritores judíos de la lengua alemana que se reunieron en torno de Max Brod y Franz Kafka. Los escritores de este grupo, que crecieron más allá de las luchas entre checos y alemanes, alcanzaron por primera vez una verdadera integración de las



ALBERTO CIUPIAK

Idioma y nación

tradiciones checa, alemana y judía de la tierra checa. En este sentido, hay un hecho significativo: Max Brod no sólo salvó del olvido la obra de su amigo Kafka sino que además hizo conocer en Europa la obra checa de Jaroslav Hasek. Otro hecho igualmente sintomático: el compositor checo más importante de nuestro siglo, Leos Janacek, no hubiera sido conocido jamás de no haber sido por la obstinada defensa y exégesis de Brod.

El otro círculo fue el llamado *Círculo Lingüístico de Praga*, formado por una constelación internacional de lingüistas alemanes, rusos y polacos centrada en el trabajo científico checo y que fue el lugar de nacimiento del estructuralismo. La vanguardia checa —poetas, pintores, gente de teatro— se amontonaba en torno de este grupo, suscitando así el inimitable clima del modernismo de Praga. Mientras que la vanguardia francesa no pudo abolir nunca su franco-centrismo cultural en la medida en que consideraba instintivamente a las otras vanguardias como simples subproductos de la actividad parisiense, el modernismo checo se ingenió para vivir en ese precioso espacio que Goethe llamó *literatura universal*.

Este clima le permitió a la literatura checa responder a la pregunta fundamental que se le había planteado un siglo antes: ¿está en condiciones de enriquecer a la literatura universal considerada como un todo?

En la famosa novela de Hasek,



¿Qué pasaría si
la historia fuera,
simplemente,
estúpida?

mientras el heredero del trono de los Habsburgo está siendo asesinado en Sarajevo, acontecimiento que desencadena la Primera Guerra Mundial, Svejek está en su casa, con la señora Muller, ocupado en curarse sus piernas reumáticas. "Así que mataron a nuestro Fernando", dice ella. Svejek se sorprende. "¿A

Fernando? ¿De veras? Pero, ¿a cuál de ellos? ¿El que solía ocuparse de recoger la mierda de los perros? ¿O ese aprendiz de peluquero que una vez se bebió por error la loción para el pelo?"

Estupidéz de la historia

Aquí no se trata de ignorancia o estupidez sino de la negativa a concederle un valor a la historia, a dar por sentada su seriedad. La profundidad de la blasfemia contenida en *El buen soldado Svejek* nunca ha sido valorada en toda su plenitud; la que, en mi opinión, es la mayor novela cómica de nuestro siglo fue escrita tomando como tema el más cruel que se podría imaginar: la guerra.

Pero lo que resulta grotesco en la novela de Hasek no es la guerra, sino la historia, es decir el concepto que se propone racionalizar la irracional estupidez de la guerra pretendiendo darle un sentido. El pensamiento europeo formado por Hegel y Marx concibe la historia como la encarnación de la razón, la seriedad por excelencia. Lo no serio, el absurdo, sólo tienen lugar en las orillas de la historia, o contra el marco de su seriedad.

El buen soldado Svejek desbarata brutalmente este orden de cosas y plantea una pregunta: ¿qué pasaría si esa racionalización que se propone presentar como razonable la cadena de los acontecimientos fuera nada más que una mistificación? ¿Qué pasaría si la historia fuera, simplemente, estúpida?

En el momento en que Svejek se preguntaba si el asesinado Fernando era

NOVEDAD MARYMAR

EN CANOA POR RIOS PATAGONICOS de Werner Schad

Con esta obra la Colección Patagonia, dirigida por el historiador profesor NESTOR TOMAS MUZA, alcanzó su título N° 18. Todo lector interesado por este postergado pero siempre promisorio confin de nuestra patria podrá encontrar en la selecta variedad de sus títulos un orientador aporte —histórico, cultural, económico, social, turístico— esencial para lograr la integración definitiva de esa zona vital, con el resto del país.

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN NUESTRA EDITORIAL - CHILE 1432



el tipo que solía ocuparse de levantar la mierda de los perros, Kafka escribía en su diario: "Alemania declaró la guerra a Rusia. Por la tarde, en la Escuela de Natación". Es indudable que él no experimentaba la guerra como un alemán, consciente de pertenecer a una gran nación comprometida en la tarea de hacer la historia: la vivía más bien como un judío de Praga que sabía que ni los checos ni los judíos estaban haciendo la historia sino que estaban siendo sometidos a ella.

Así como Beckett desnuda al hombre hasta poner en evidencia su esencia biológica, Kafka despoja a la historia de su ropaje para mostrar en estado puro una voluntad de poder que es ahistórica y no tiene contenido fuera de sí misma. Mientras que para Hasek el lenguaje de la historia suena a parloteo, el tribunal o el castillo son mudos; sin autojustificación, sin ideologías, son poder puro que ni siquiera trata de explicar el "porqué" de su existencia.

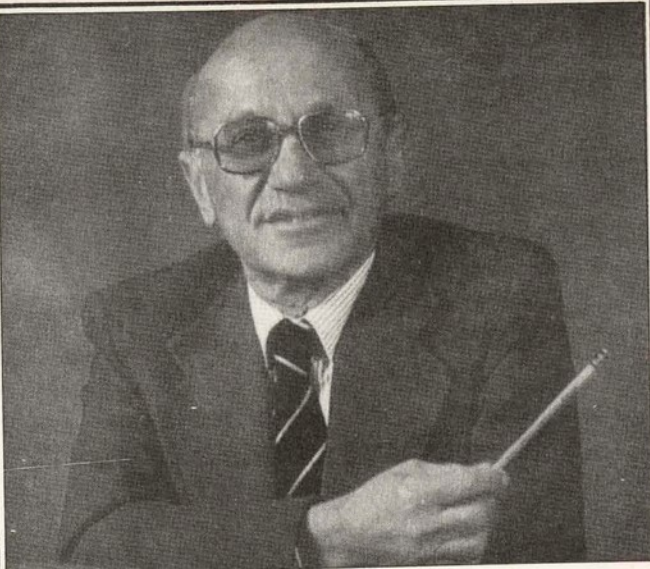
Más o menos para la época en que Kafka puso a su agrimensor a vagabundear por los laberintos del castillo, Karel Capek escribió su obra *RUR*, en la que los robots (máquinas creadas por el hombre) se apoderan del mundo. La voluntad de poder no histórica aparece repentinamente bajo los rasgos de un totalitarismo fantástico cuyo avance ha sustituido a lo que uno pensaba que era el progreso histórico.

A mediados del siglo XIX, el gran filósofo de la pequeña Dinamarca, Kierkegaard, formuló la primera respuesta importante a Hegel, oponiendo a la impersonal racionalidad de la historia la irracional realidad del individuo. Setenta años después, los tres grandes novelistas de otro pequeño país atacaron a la racionalidad histórica en sí misma, directa e inolvidablemente.

He citado a Hasek, Kafka y Capek para mostrar muy brevemente que la cultura checa (y la cultura del territorio checo) una vez que se incorporó a esa gran discusión que es la literatura universal, se puso a hablar de cosas acerca de las cuales sólo ella podía hablar. Y hablaba de estas cosas no solamente en sus novelas, sino también en su poesía, su pintura y su música.

Represión y cultura

Además, me gustaría subrayar que todas las culturas de los pequeños países centroeuropeos se convirtieron, a



- ¿Qué piensa Friedman del crecimiento monetario y del gasto público?
- ¿Sobre Keynes y el estatismo?
- ¿Está en favor o en contra de la libertad de comercio, del control monetario y de la producción?
- ¿Cuál es su opinión del capitalismo?

A estos y muchos otros interrogantes, Milton y Rose Friedman responden en:

LIBERTAD DE ELEGIR

Un best seller mundial, \$ 48.000



grijalbo

Av. Belgrano 1256/64 Tel. 37-7403/4940
Bs. Aires - BARCELONA-MEXICO

Idioma y nación

comienzos del siglo XX, en importantes centros de la cultura universal, a la cual legaron el psicoanálisis vienés, el estructuralismo de Praga, la nueva estética de la novela a través de las obras de Kafka, Musil y Broch, la dodecafonía de Viena y la música de Bartok, y, por último, el teatro del absurdo de Witkiewicz. Todos estos pequeños países han mostrado un dinamismo típico de naciones jóvenes unido a la experiencia de las naciones viejas y han ofrecido una visión del mundo nueva y sorprendente que, con mucha frecuencia, conmueve por la lucidez de su implacable escepticismo, nacido de derrotas y de experiencias dolorosas que lo fueron en una medida desconocida para pueblos más grandes.

Y precisamente cuando Europa central experimentaba su mayor florecimiento, el absurdo dictamen de Yalta cortó en dos esta gran sede de la moderna cultura occidental e hizo que su parte más importante se incorporara a la civilización rusa. Una vez más, la historia aparecía a los ojos de los checos en la misma forma en que se le había aparecido a Hasek: como la encarnación del sinsentido y la estupidez.

La persecución del arte en Rusia se asemeja a la que hay en Checoslovaquia pero su significación histórica es diferente. El terror, en Rusia, con toda su crueldad, no es una amenaza para la existencia de la nación rusa; es solamente una fase en la historia de una civilización relativamente joven que, probablemente, tiene ante sí un futuro inmenso.

Por otra parte, la misma persecución, en Checoslovaquia apunta, en el largo plazo, nada menos que a la muerte de la cultura checa, a la cual, como dije al comienzo, está indisolublemente ligada la existencia de la nación misma. El concepto cultural del totalitarismo ruso es absolutamente incompatible con el espíritu, con la apuesta de la literatura checa.

Primero: la unidad del mundo tal como es concebida y realizada por el totalitarismo ruso destruye el único marco en el que la literatura checa puede sobrevivir, el sistema de la literatura universal en el sentido goetheano del término, es decir, un espacio en el que las diferentes visiones del mundo se encuentran, se confrontan y se completan entre sí, y en el que la originalidad de la obra y de la cultura son considerados espontáneamente como una valiosa conquista.

Segundo: la nación checa siempre ha formado parte de Occidente, de su historia común, que va desde el Gótico hasta la Reforma y desde la Reforma hasta los tiempos modernos. Es cierto que los checos, históricamente, han experimentado cierta simpatía por Rusia en tanto nación eslava. Sin embargo, desde el momento en que, bajo el poder soviético, Rusia se reafirmó como civilización singular injertando la ideología marxista en su vieja y arraigada tradición mesiánica antioccidental, se tornó incompatible con la esencia de la cultura checa. Lo que hace Rusia es arrancar con violencia a la cultura checa de su emplazamiento



La muerte de una literatura, ¿es una tragedia o un mero episodio?

milenario y tratar de incorporarla a una historia que le es del todo ajena.

Sólo esta radical incompatibilidad entre la esencia de la literatura checa y la del totalitarismo ruso puede explicar este fenómeno aparentemente paradójico: entre 1948 y hoy, la cultura checa ha conocido uno de los momentos más espléndidos de su historia. Desde luego, por un reflejo casi biológico, ha logrado reunir todas sus fuerzas para defenderse contra la colonización cultural que viene del este, y se ha dado a la tarea de crear, a pesar del régimen, contra el régimen, lado a lado con el régimen, principalmente durante la década de 1960, un espacio considerable para la

libertad, espacio que ha ocupado con sus propias creaciones.

La invasión rusa de 1968 puso fin a la emancipación cultural del país y condujo rápidamente y con plena conciencia al estrangulamiento gradual de la literatura checa. Desde entonces, y hasta hoy, la literatura checa contemporánea (por lo menos la que se eleva por encima del nivel de la pura propaganda o el mero entretenimiento) ha sido proscrita de todas las editoriales e imprentas del país, y por lo tanto, en la práctica, subsiste solamente en dos formas: como literatura dactilografiada, o bien como literatura impresa en el extranjero.

Y sin embargo estas trágicas condiciones han dado a la cultura checa una lucidez aún mayor y una libertad interior aún más profunda. A la sombra de su propia muerte, la literatura checa vive su era crucial, siempre fiel al carácter esencial de su destino: entró en el escenario europeo como una jugada, y todavía sigue siéndolo: ¿puede una nación resistir con la sola fuerza de su propia cultura una presión política tan intensa? ¿Y durante cuánto tiempo?

Pero hoy no solamente ella está comprometida en esta apuesta: ¿todavía hay espacio para una pequeña nación en este mundo de superpotencias? En una época de inmensas civilizaciones que comienzan a chocar, el concepto goetheano de literatura universal como espacio para la tolerancia y la diversidad ¿es algo más que un sueño anacrónico agotado hace mucho tiempo?

Pero la apuesta de la literatura checa es aún más general. En un mundo de politización total, ¿la cultura todavía posee, en sí misma, independencia, peso, significado? La muerte de una literatura, ¿es una tragedia o un mero episodio?

Esta apuesta de la literatura checa es, en particular, un desafío al mundo occidental en cuanto tal. ¿El mundo occidental existe todavía como unidad cultural suficiente, con la solidaridad y la vitalidad necesarias para sentir la amputación de uno de sus miembros? ¿O acaso Occidente también se está preparando, inconscientemente, para su propia defunción?

Ciento cincuenta años atrás la literatura checa hizo una apuesta que le incumbía solamente a ella. Hoy, la apuesta afecta a todo el mundo occidental. ▣

(Traducción de Fernando Mateo)
© 1981 The New York Review of Books



EUDEBA

PLAN DE EXTENSION CULTURAL

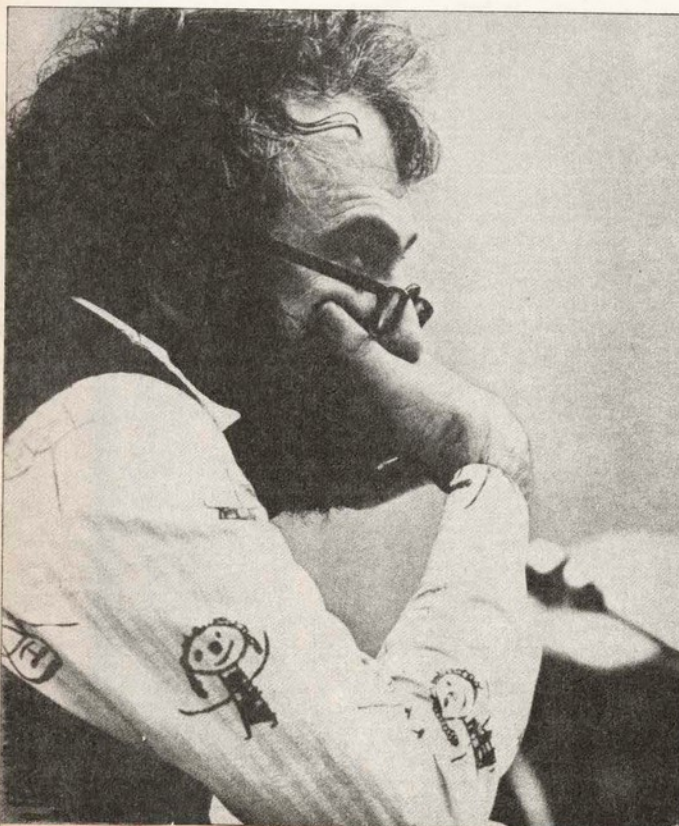
EUDEBA presenta su PLAN de EXTENSION CULTURAL, integrado por obras que expresan los valores de la Cultura de Occidente a través del pensamiento más actual y del más alto nivel.

TM 2540	• NUEVOS ESTUDIOS EN FILOSOFIA, POLITICA, ECONOMIA E HISTORIA DE LAS IDEAS - Hayek F.	\$ 40.000
TM 2420	• JAQUE AL REY - Duverger M.	\$ 20.000
TM 2460/70	• SOCIOLOGIA DE LA REVOLUCION - (Dos tomos) - Monnerot J.	\$ 120.000
TM 2400	• EL SOCIAL CAPITALISMO o los caminos de la prosperidad mundial - Giscard D'Estaing	\$ 35.000
TM 2370	• EL ORDEN DEL FUTURO - La economía social de mercado - Erhard y Müller - Armack	\$ 35.000
TM 2350	• RECONSIDERACION DE LA ECONOMIA CLASICA - Sowell T.	\$ 18.000
TM 2390	• PRODUCTIVIDAD Y SISTEMA SOCIAL - RUSIA Y OCCIDENTE - Bergson A.	\$ 32.000
TM 2380	• LA REVOLUCION INSOSPECHADA - Origen y desarrollo del Castirismo - Llerena M.	\$ 30.000
TM 2340	• FUTURO DE LA ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO - Engels W.	\$ 15.000
TM 2410	• LA ERA DE LA IDEOLOGIA - El pensamiento político desde 1750 hasta nuestros días - Kramnick I. - Watkins F. M.	\$ 20.000
TM 2440	• LAS RAICES DEL FUTURO - La Francia del mañana - Club de L'Horloge	\$ 32.000
TM 2240	• EL PODER ECONOMICO DE LOS SINDICATOS - Montuschi L.	\$ 25.000
EP 0300	• NOTAS SOBRE LA CONCEPCION DEL MUNDO Y POLITICA - Arias Peterano	\$ 12.000
TM 2250	• ¿QUE ES EL HOMBRE? - Schoeps H. J.	\$ 35.000
TM 1400	• TEORIA DEL ESTADO - Palacio E.	\$ 18.000
EE 0500	• LOS IDEALES DE JOSE MANUEL ESTRADA - Cárdenas M.	\$ 18.000
AR 0730	• EL ALFEREZ SOBRAL Y LA SOBERANIA ARGENTINA EN LA ANTARTIDA - Destéfani L.	\$ 35.000
TM 2320	• SIMBOLOS Y MITOS POLITICOS - Castagno A.	\$ 15.000
EE 0510	• LA DIMENSION TEOLOGAL DEL HOMBRE - Rovalletti M. I.	\$ 12.000
TM 2430	• LA PROXIMA CONFRONTACION - ¿Después de 1989 sobrevivirá la sociedad libre? - Hayek - Chaloner W. H. - Gash N. y otros	\$ 22.000
TM 2450	• DEMOCRACIA Y ECONOMIA DE BIENESTAR - Van Den Doel H.	\$ 22.000
TM 2360	• AUTORIDAD Y DEMOCRACIA - Carter A.	\$ 20.000
TM 2500	• ANGUSTIA Y CERTEZA - Schumann M.	\$ 22.000
TM 2510	• ALTERNATIVAS CREATIVAS FRENTE AL COMUNISMO - Wilhelm	\$ 30.000
TM 2480	• EL DILEMA DE LA DEMOCRACIA - Lord Hailsham	\$ 30.000
TM 2530	• LA PRENSA Y LA ETICA - Merril - Barney	\$ 45.000
AR 0770/80	• EL CONFLICTO PENDIENTE - T. I: Fronteras con Chile - T. II: El Beagle y El Cabo de Hornos - Paz R. A.	\$ 80.000
TM 2570	• EL FUTURO NO ESTA ESCRITO EN NINGUNA PARTE - Poniatowski	\$ 40.000
TM 2580	• QUIENES GOBIERNAN EL MUNDO ACTUAL - Hubeňak F. F. y Hubeňak L. A. R.	\$ 60.000
TM 2260	• EL ORDEN NATURAL - Sacheri C. A.	\$ 18.000
TM 2270	• LA LUCHA IDEOLOGICA - Arnaudo F. J.	\$ 18.000

RVADAVIA 1573 (1033) BUENOS AIRES • T.E. 37-1527

Educación para el siglo XXI

Seymour Papert inaugura una nueva era en materia de enseñanza por computadoras: desearía ver a los niños aprendiendo en la escuela de la misma manera como aprenden su lengua materna.



“ Seymour Papert:
el Piaget de las
computadoras ”

Con el título difícilmente traducible de *Mindstorms* acaba de aparecer en los Estados Unidos tal vez el libro más notable en materia educativa de esta década. (Basic Books, Nueva York, 1980). Su autor, Seymour Papert, es profesor de Educación en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, MIT, centro de la investigación tecnológica más avanzada del momento. (La versión española será publicada próximamente por ediciones Galápagos).

El hecho de que un matemático como Papert, uno de los creadores del famoso Laboratorio de Inteligencia Artificial del MIT haya sufrido esta "conversión humanística" hacia la educación, especialmente de los más pequeños, merece destacarse como un caso paradigmático. En el futuro serán necesarias muchas conversiones de este tipo para provocar el cambio que la sociedad reclama en el campo de la educación.

Jean Piaget y Seymour Papert

Seymour Papert ha escrito en realidad el primer texto de educación del siglo XXI. Inaugura una nueva era como la persona más autorizada y experimentada en el tema de la enseñanza con computadoras. Matemático y lógico de formación fue durante años el colaborador dilecto de Jean Piaget en Ginebra. En gran medida el desarrollo de la Epistemología Genética actual se debe a esta colaboración estrecha entre el sabio suizo y el joven sudafricano. Fue entonces cuando lo conocimos tendiendo un puente entre Piaget, artesano genial de la psicología de la inteligencia y el laboratorio gigantesco de computación del MIT. Esta obra de acercamiento entre dos culturas dio su primer fruto en un libro excepcional llamado *Perceptrones; una introducción a la geometría computada* (MIT Press, 1969). En colaboración con Marvin Minsky pudieron ofrecer a la nueva comunidad de psicólogos e ingenieros dedicada a las ciencias cognitivas, una presentación inigualable sobre el reconocimiento automático de figuras. A este estudio siguieron decenas de trabajos e innumerables tesis de doctorado. Ahora, Papert resume el camino que ha recorrido por estas nuevas tierras en un libro dedicado a los niños

y a las computadoras. Lo menos que podemos decir de esta obra, glosando su título, es que provocará una auténtica "tempestad intelectual" en el campo de la educación.

Computadoras y niños

Al analizar las computadoras en educación generalmente se piensa en cómo nos pueden ayudar a mejorar la enseñanza de los temas que se han venido dictando hasta ahora. En cambio, en su libro, Papert plantea un enfoque totalmente diferente acerca del papel que las computadoras pueden cumplir en educación.

En primer lugar, afirma que la creciente disponibilidad de computadoras hará cambiar las ideas actuales sobre el tipo de conocimientos que deben conformar una educación adecuada. Las computadoras, dice, no sólo han de alterar nuestra manera de enseñar, sino que también han de variar lo que enseñamos. Se trata de un cambio sustancial. Papert argumenta que lo que enseñamos en un momento dado está determinado por las herramientas disponibles para enseñar en ese momento particular; por ejemplo, en nuestras escuelas actuales por el papel, el lápiz y el pizarrón. Ahora es posible diseñar sistemas de computación mucho más poderosos que los instrumentos habituales. Por otra parte, estos sistemas pueden ofrecernos nuevas representaciones del pensamiento tradicional y además presentar características más accesibles e interesantes para los educandos.

Papert desearía ver a los niños

aprendiendo en la escuela de la misma manera como aprenden su lengua materna. A este aprendizaje informal, que proviene de una interacción constante con el medio, que se desarrolla espontáneamente y sin trabas, con alegría e interés, le da el título de "aprendizaje piagetiano". Nada más lejos pues que establecer un currículum piagetiano en la escuela, para ser piagetiano la escuela debe cambiar radicalmente...


En consecuencia preconiza la creación de nuevos ambientes o micromundos (microworlds) conformados a partir de computadoras interactivas y diseñados especialmente para estimular nuevas formas de aprendizaje. Un ejemplo simple de "micromundo" sería un *procesador de palabras* diseñado para eliminar las barreras importantes que los niños encuentran cuando aprenden a leer y a escribir.

En la última década, Papert y sus colaboradores han desarrollado un micromundo fascinante llamado *Logo*. En un Laboratorio Logo los niños por ejemplo aprenden una nueva "clase" de geometría, llamada risueñamente "geometría de la tortuga". Este título se debe a que la computadora simula el comportamiento de una "tortuga" que se desplaza por la pantalla de la TV o directamente ordena los movimientos de un robot mecánico de caparazón transparente por la habitación. Esta tortuga al desplazarse puede dejar un rastro, es decir un dibujo.

Para darle instrucciones a esta "tortuga" Papert ha ideado un

lenguaje de computación que lleva el nombre de *Logo*. En poco tiempo los niños logran dominarlo y con su ayuda crean figuras muy complejas e interesantes. De esta manera los niños aprenden a construir figuras geométricas basadas en la noción de *proceso* en lugar de memorizar, por ejemplo, su representación a través de ecuaciones de la geometría analítica. Así, en lugar de recordar que $(x-a)^2 + (y-b)^2 = R^2$ representa un círculo, los niños que aprenden en un micromundo Logo construyen una curva cerrada de "curvatura constante" moviendo la tortuga "un paso para adelante" y luego rotándola "apenas" hacia la derecha (o izquierda) y volviendo a avanzar y así sucesivamente hasta cerrar el círculo. Se trata pues de manipular una "idea potente" y éstas constituyen el material más importante y nuevo en educación.

En definitiva, la elaboración de "micromundos" no puede estar librada al azar. Exige la colaboración de múltiples disciplinas, unidades de computación fácilmente accesibles (idealmente cada niño debería disponer de una computadora) y unidades periféricas ágiles y cómodas (pantallas de alta resolución para animación gráfica, robots). En particular, necesitan un lenguaje simple como el Logo para que el niño más pequeño pueda utilizarlo y también los mayores lo empleen para resolver problemas complejos.

No será fácil implementar las ideas de Papert, como él mismo lo reconoce, pero debemos esforzarnos en lograrlo. Felizmente, la Argentina ya está dando los primeros pasos en ese sentido. 

ULTIMAS NOVEDADES RECIBIDAS

GG

Ediciones G. GILI S.A.

Teleg. "Edig. Buenos Aires" - Tel. 361-9998/185
Cochabamba 156
(1064) BUENOS AIRES - ARGENTINA

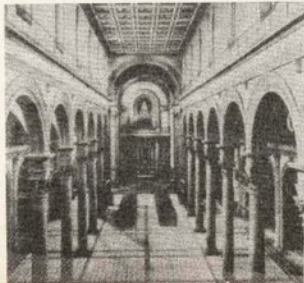
**Edificación, diseño y construcción
sismorresistente**
Norman B. Green

156 páginas, de 24 x 17 cm, 39 ilustraciones
En años recientes, los ingenieros estructurales han estado prestando cada vez más atención al diseño de edificios que serán capaces de resistir fuertes terremotos con un mínimo daño. Este libro enseña cómo diseñar edificios para que tengan una resistencia sísmica máxima, cómo consolidar edificios existentes y cómo reparar daños sísmicos en los edificios.

**Historia de la arquitectura del
Renacimiento**
**La arquitectura clásica (del siglo XV al
siglo XVIII)**

Leonardo Benevolo

Colección "Biblioteca de Arquitectura"
2 volúmenes: 1368 páginas de 24 x 17 cm, con 1383 ilustraciones.



**Transformaciones en la arquitectura
moderna**

Arthur Drexler

168 páginas, de 29,5 x 30 cm, con 376 ilustraciones
Este libro se basa en una exposición celebrada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y dedicada a la arquitectura en las dos últimas décadas.

Poesía

Leda Valladares es poeta, cantora, compositora y estudiosa de nuestro folklore. Practica un nudismo musical y poético.

Publicó *Se llaman llanto o abismo*, *Camalma* (poesía) y *Mutapetes* (prosa). Grabó *Mapa musical del país*, doce documentales donde canta nuestro indio y nuestro paisano; *Folklore y rancho* y *Folklore centenario* donde canta como solista. En el dúo "Leda y María", con María Elena Walsh, ha dejado discos sobre folklore andino y español.

Fue directora musical de veinte películas filmadas por Jorge Prelorán sobre ritos y artesanías indígenas. Tiene veinticinco años de actuación en teatros y universidades de diferentes países. Actualmente se reparte en espectáculos y sesiones de canto masivo con estudiantes de los tres niveles. Es profesora de filosofía, pero no ejerce.



VALLADARES, LEDA

Escribir la vida

Uno anda escribiendo su vida
y eternidades que se escurren.
Una puesta de alma,
un destello,
una calle en vilo,
un estrépito de ser.

El poema inscribe neblinas,
desolaciones planetarias
y ese tufo del universo en la noche.

Uno anda escribiendo tu vida,
la de aquellos que no pueden rumiarse el llago o el misterio,
la despavorida conciencia del ojo y el oído.

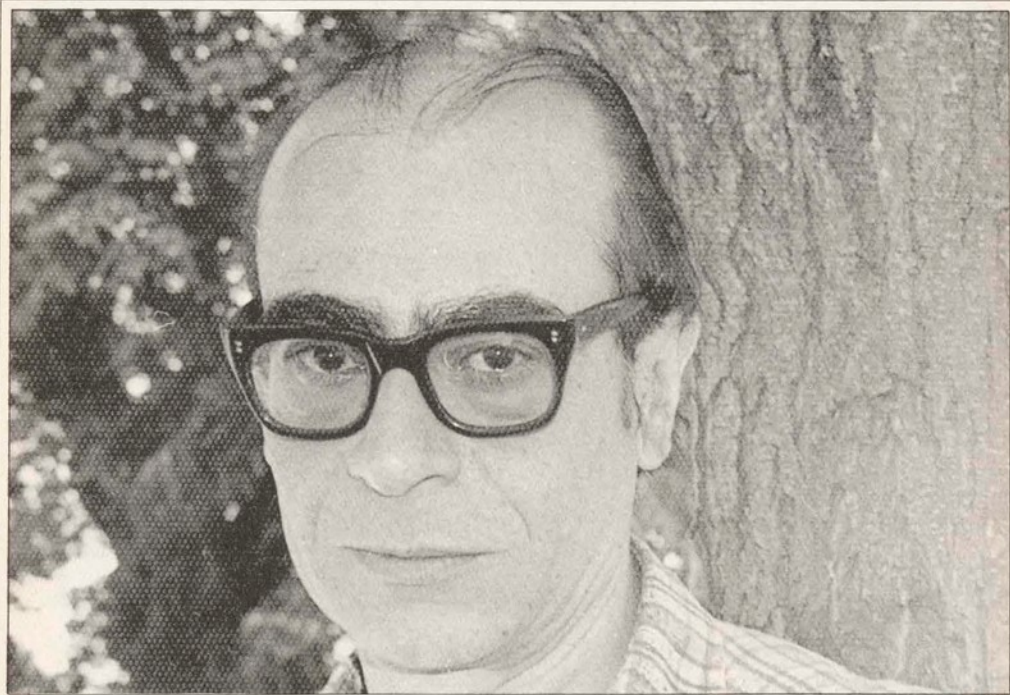
Un racimo de poemas es un extracto de lágrimas y ausencias,
de asesinados milagros.
Vejudas sacralidades que enterraron al amor.

El poeta entrega sus girones y trofeos,
su triunfo en la tiniebla
pero ha de morir de abismo,
de palabras exterminadas en un pánico total.

Leda Valladares

Feria de pueblo

Mario Levrero es el nombre literario de Jorge Varlotta. Nació en Montevideo en 1940. En 1969 obtuvo la primera mención en el concurso organizado por el semanario *Marcha* con su novela *La Ciudad*, editada en 1971. Su obra es prolífica: *La máquina de pensar en Gladys* (relatos, 1970); *Manual de parapsicología* (texto de divulgación, 1980); *Paris* (novela, 1980); *Nick Carter se divierte mientras el lector es asesinado y yo agonizo* (folletín bajo el seudónimo de "Jorge Varlotta", 1975). Es colaborador de numerosas revistas. De él anota Ángel Rama: "Levrero maneja una escritura de preciso rigor, con la cual sigue fielmente los detalles de una prosa constantemente desconectada en sus tramos significativos, a la manera de la técnica surrealista. A diferencia de otros productos surrealistas y emparentado en esto a la lección kafkiana, que es la dominante de la creación de Levrero, sus cuentos se construyen sin que evolucionen internamente."



El hombre era pequeño, enjuto, vestido con ropas más bien oscuras, joven y mal afeitado, con aspecto de estudiante pobre de medicina, y su voz era clara y nítida, bien modulada, pero no elevaba el tono, era difícil oírlo en medio de la algarabía de la feria del pueblo, y parecía como que ese hombre, a pesar de la dedicación que ponía en su discurso, no tenía mayor interés en atraer espectadores, pues no golpeaba

las manos, no usaba megáfono ni música, sólo un cartel pequeño que decía "LA BELLA OTERO" y esa voz, que nadie más que yo se acercó a escuchar porque pasando cerca me pareció reconocer al hombre, tal vez un viejo compañero de escuela o de liceo, una cara casi familiar, y noté que él me miraba con cierto detenimiento, me distinguía entre la masa espesa y colorida que circulaba por los senderos de la feria; al acercarme me vi

atraído por las palabras, aunque me había perdido el comienzo del discurso, y al mismo tiempo se diluía la ilusión de reconocimiento y el hombre me resultaba cada vez más ajeno, desconocido. Decía:

— . . . lo más extraordinario que hayan ustedes visto — y al decirlo no me miraba, y seguía hablando en plural, como si el público fuera numeroso— sólo para mayores de dieciocho años pues hay en este número no sólo magia

sino también picardía. Pasen ustedes y vean por sólo un peso cómo la mujer más hermosa del mundo se desnuda ante vuestros ojos, lenta y elaboradamente, sin esconder por fin el menor de sus encantos. Veán cada centímetro cuadrado de su piel y mucho más aún por solamente un peso luego de haber sentido el escozor del suspenso mientras las prendas de la bella Otero van desapareciendo una por una encendiendo la impaciencia y el deseo. Pasen ustedes y vean por el precio ridículo de un peso moneda nacional a la bella Otero de cabello rubio y largo, sedoso y brillante como el oro, de hipnótica mirada de ojos verdes y boca generosa de gruesos labios, de cuello gracioso y suave, de pechos grandes y erguidos con pezones casi negros, de vientre perfecto sombreado por el vello oscuro, de nalgas redondeadas y salientes y piernas torneadas y elegantes y los pies más pequeños y delicados del planeta; solamente un peso vale el ticket. Pasen y vean a la bella Otero completamente desnuda, observen la mágica plasticidad de su cuerpo, vean cómo sus nalgas crecen cuando ella se acerca al piano y puede sentarse sobre ellas como en un taburete; vean cómo sus dos manos se ejercitan con las escalas en el piano y cómo sus pechos se van alargando como brazos terminados en manos perfectas y escuchen el sonido de las nuevas escalas que la bella Otero ejecutará con sus pechos, por el precio ridículo de un peso moneda nacional. Pasen y vean a la bella Otero ejecutando ahora escalas a cuatro manos, un par exterior de sus brazos y sus manos naturales, más el par interior formado por sus pechos que se han estirado, pasen y escuchen las escalas a cuatro manos de la bella Otero. dosilasolfamire doremifasollasi dosilasolfamire doremifasollasi doremifasollasi dosilasolfamiredo dosilasolfamire dosilasolfamire doremifasollasi/ dosilasolfamire doremifasollasi doremifasollasi dosilasolfamire/ doremifasollasi/ dosilasolfamiredo do do do do a cuatro manos por la bella Otero al sólo precio de un peso moneda nacional. Pasen y vean, señores y señoras, pero dejen a los niños afuera porque la entrada es prohibida a niños y menores de dieciocho años en general, ya que es total el desnudo de la bella Otero y un intenso erotismo acompaña la magia del espectáculo que resulta inconveniente para señoras y señoritas pero pasen de todos modos señores y también señoras y señoritas

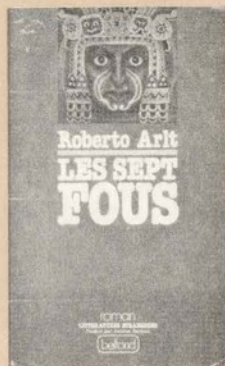
y vean a la bella Otero alejarse del piano y pasar sus brazos brotados plásticamente de sus pechos por entre las piernas y apoyar estas manos, cada una de las cuales conserva de su forma original de pecho de mujer un pezón casi negro en la punta del dedo mayor, apoyados por detrás en sus propios hombros, la mano izquierda sobre el hombro izquierdo, la mano derecha sobre el hombro derecho, y cómo sus manos verdaderas, puestos en jarra sus brazos verdaderos, se apoyan en su cintura y cómo las nalgas, sobre las cuales estaba sentada pues se habían alargado hasta tocar el piso para ejecutar sin ayuda de taburete ni de silla las escalas en el piano, cómo las nalgas ahora también terminan en manos y aparecen como brazos a los costados de las rodillas, exteriormente a sus piernas entreabiertas que dejan pasar los brazos brotados de los pechos por entre ellas para apoyar en los hombros las manos cuyo dedo mayor está rematado por un pezón casi negro, y cómo estos brazos con manos perfectas brotados de las nalgas envuelven como culebras las rodillas y luego ascienden por la parte delantera del cuerpo y llegan también hasta los hombros, y entrelazan los dedos de las otras dos manos, brotadas de los pechos, y vean cómo la bella Otero hunde lentamente el cuello en su cuerpo y la cabeza en el cuello y cómo el cuello se ensancha y la cabeza se achica y va desapareciendo tragada por el cuerpo, el bello cuerpo de la bella Otero, y sólo queda visible la cabellera rubia entre las manos entrelazadas como un penacho dorado, y vean cómo este pelo rubio también desaparece y ahora la bella Otero, tras unos instantes de autodigestión, excreta su propia cabeza por entre las nalgas transformadas en esos brazos rematados por manos perfectas que se entrelazan en los hombros con las manos brotadas de los pechos, las que ahora se aproximan para tapan el negro agujero por donde desapareció el cuello y desapareció también la cabeza, tragados por el bello cuerpo de la bella Otero, y esto ya no se parece a una mujer señoras y señores sino a un ser extraño nunca visto, una forma nueva sobre el Universo lograda por la especial y mágica plasticidad del bello cuerpo de la bella Otero, y es ahora toda la cabeza, luego del pelo (la frente, los ojos, la nariz, la boca, el delicado mentón) lo que asoma por entre las nalgas transformadas en brazos; vean por sólo un peso moneda nacional, señoras y señores, cómo sonrío la cabeza de la bella Otero colgando de un largo

cuello y asomando por entre las piernas, y cómo el cuello se dobla y permite que la cabeza ascienda lentamente entre las piernas y se vea de atrás, el pelo colgando normalmente, arrastrando un poco por el sulo este pelo dorado y en cascada, y cómo los brazos nacidos de los pechos se apartan, se entreabren, para que la cabeza de la bella Otero vaya penetrando en el vientre a través de su hermoso y delicado sexo, de sonrosados labios, bordeado de una vellosidad oscura y suave al tacto, que ustedes podrán ver ensortijada sombreando el blanco y perfecto vientre, y cómo la cabeza desaparece tragada al fin por el vientre después de haber sido excretada por el propio intestino grueso de la bella Otero, y pasen y vean cómo las piernas se doblan y la bella Otero se arrodilla y las piernas se alargan y los pies pasan sobre los hombros, por encima también de las manos entrelazadas y vuelven a apoyarse en el suelo después de haber dado una vuelta completa en torno a este cuerpo casi esférico, y vean por sólo un peso cómo la bella Otero se ha transformado casi en una bola de carne rosada que ahora se aleja caminando sobre sus manos verdaderas y desaparece tras los cortinados entre los aplausos del público. Pasen señoras y señores y por el solo precio de un peso moneda nacional vean cómo las teclas del piano se curvan y se abren como una dentadura postiza. . .

En el interior de la pequeña carpa sonó una trompeta indicando que el espectáculo iba a comenzar; el joven calló. Miré a mi alrededor y vi que nadie más se había detenido a escucharlo. Me acerqué a la ventanilla y compré una entrada, que entregué al joven. La recibí con gravedad y me hizo pasar; tras mí se cerró una cortina verde. Una multitud rugiente colmaba el inmenso estadio y yo era la figura principal del espectáculo; algo se esperaba de mí. Desconcertado, miré en todas direcciones y vi que el público me rodeaba por todas partes y no había manera de escapar. Los altavoces anunciaron mi nombre y el acto que debía ejecutar de inmediato, y sin tiempo ni posibilidad de dudar me sentí obligado a subir por la escalerita interminable, endeble, de madera, hasta el tope del estadio cerrado, y desde allá arriba veía la piletita con agua, y comencé a caminar hasta el trampolín, y el público rugía, y entonces tuve que saltar, y en el aire, mientras caía vertiginosamente y me sentía asfixiar, tomé la resolución



A partir de 1982 Laurin Maazel se hará cargo de la Ópera de Viena: "Seré responsable de un presupuesto de 25 millones de dólares anuales. En Austria, esta cifra es mayor que la que se dedica a defensa nacional."



La editorial Belfond de París se ha esforzado en que la tapa de *Los siete locos* sea... muy porteña.



Andrej Wajda: "A un artista joven le recomendaría que respete sólo su propia imaginación, que preste oídos sordos a los maestros mediocres, a los maestros enamorados del pasado y, ante todo, que teman constantemente caer en el vacío engañoso de lo convencional."

STRA F. W. D. ALICIA D'AMICO



Oíd los pliegues del nylon pesado
Ya no está, ya no está, ya no está.
Oíd susurros del bronce tapado
¡Don Vicente López volverá!

(Así vieron, y siguen viendo, los porteños al monumental autor de la letra de nuestra canción patria en la plaza epónima. Hecho que no impide que, de noche, la estatua permanezca prolijamente iluminada.)

**Se necesitaba
un Banco
muy importante
para una tarjeta de
crédito
tan importante.**



La tarjeta importante



Informes:

División Tarjeta de Crédito - Avda. Córdoba 669 - 1054 Capital Federal y en todas las casas y sucursales del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

«Siento que todo está bajo control.»

Comentario auténtico de un pasajero.



Lufthansa
Lineas Aéreas Alemanas